



**Diario de viaje  
a Grecia y Turquía  
(1786)**

**Francisco de Miranda**

BIBLIOTECA



AYACUCHO

BIBLIOTECA AYACUCHO es una de las experiencias editoriales más importantes de la cultura latinoamericana nacidas en el siglo XX. Creada en 1974 como homenaje a la batalla que en 1824 significó la emancipación política de nuestra América, ha estado desde su nacimiento promoviendo la necesidad de establecer una relación dinámica y constante entre lo contemporáneo y el pasado americano, a fin de revalorarlo críticamente con la perspectiva de nuestros días.

Esta colección está destinada a ampliar la temática e intereses de las obras publicadas por Biblioteca Ayacucho mediante la edición de libros de relieve memorialista, biográfico, autobiográfico y otros materiales de índole personal al igual que trabajos de naturaleza ensayística, tratando de encontrar en los diversos registros de la prosa una discusión y meditación estética a lo largo de la historia de la cultura escrita en nuestro continente. La colección se identifica por sus portadas iconográficas. Nuestros autores clásicos y necesarios son presentados como peripecia vital y suscitación de imágenes.





**Diario de viaje  
a Grecia y Turquía  
(1786)**

Colección La Expresión Americana



# Diario de viaje a Grecia y Turquía (1786)

Francisco de Miranda

35

Presentación

David Chacón Rodríguez

BIBLIOTECA



AYACUCHO

MINISTERIO DEL PODER POPULAR  
PARA LA CULTURA

Freddy Nájuez  
Ministro del Poder Popular para la Cultura

Aracelis García  
Viceministra para el Fomento de la Economía Cultural

---

FUNDACIÓN BIBLIOTECA AYACUCHO  
CONSEJO DIRECTIVO

Humberto Mata  
Presidente

Edgar Páez  
Director Ejecutivo

Alberto Rodríguez Carucci  
Rosa Elena Pérez  
Mariela González de Agrella  
Pedro Cabrera

---

© Fundación Biblioteca Ayacucho, 2016  
Colección La Expresión Americana, N° 35  
Hecho Depósito de Ley  
Depósito legal lf50120169001493  
ISBN 978-980-276-528-7  
Apartado Postal 14413  
Caracas 1010-Venezuela  
[www.bibliotecayacucho.gob.ve](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve)

Dirección Literaria: Edgar Páez  
Coordinación de Edición: Shirley Fernández  
Coordinación de Producción: Elizabeth Coronado  
Coordinación de Multimedia: Jesús León  
Corrección: Henry Arrayago  
Edición: Gladys García Riera  
Diagramación: Yessica Soto y Daylin León

Concepto gráfico de colección: Blanca Strepponi  
Actualización gráfica de colección: Pedro Mancilla  
Diagramación de portada: Daylin León  
Impreso en Venezuela/*Printed in Venezuela*



**PRESENTACIÓN**  
**LA ADMIRACIÓN DEL GENERALÍSIMO**  
**FRANCISCO DE MIRANDA**  
**POR EL GENIO Y LA CULTURA GRIEGA**

FRANCISCO de Miranda es un ser infinito que resume los ideales del hombre ilustrado del siglo XVIII. Su insaciable curiosidad unida a la búsqueda del conocimiento lo convierten en el más universal de los hispanoamericanos de su época y, quizás, de todos los tiempos.

En primer lugar, debemos afirmar que Miranda es un hombre que apenas vive sesenta y seis años, tres meses y quince días. Pero esta corta trayectoria la supo aprovechar al máximo, para dejar una huella de imborrable perfil en la historia, que cada día que pasa se acrecienta con inusitada vigencia y actualidad.

A lo largo de su extraordinaria vida, se pueden advertir dos períodos perfectamente diferenciables: uno de formación inicial, que llega hasta los veintiún años de su existir y otro de acción que abarca los otros cuarenta y cinco años de su vida mortal.

Sebastián Francisco de Miranda<sup>1</sup> Rodríguez Ravelo y Espinosa vino al mundo en Caracas, capital de la Capitanía General de Venezuela<sup>2</sup>, el sábado 28 de marzo de

---

1. Este apellido es originario de la villa de Hoyuelas en Asturias.

2. Creada el 8 de septiembre de 1777. Ella unifica las provincias de Caracas o Venezuela, Cumaná, Maracaibo, Guayana, Margarita y Trinidad en lo administrativo, militar, político y territorial bajo la autoridad del capitán general de Caracas.

1750<sup>3</sup> y es muy probable que haya nacido en una casona colonial situada en el lugar que ocupa la esquina de El Hoyo Vicioso<sup>4</sup>, hoy parroquia Santa Rosalía (antes feligresía de San Pablo), en la jurisdicción de la iglesia Catedral, en el centro de la ciudad mariana de Caracas.

## FORMACIÓN

El período de instrucción del joven Sebastián Francisco comienza el domingo, 10 de enero de 1762, cuando a la edad de once años se matricula en la universidad. Época en la cual aparece su nombre dentro de la lista de los estudios de latinidad en las clases preparatorias de menores en el Colegio y Real Universidad de Santa Rosa de Lima, de la Real y Pontificia Universidad de Caracas<sup>5</sup>, regentada por el doctor Antonio de Monserratte<sup>6</sup>; en ella

---

3. Gracias al hallazgo del Archivo de Miranda se pudo identificar la verdadera fecha de nacimiento del general Miranda, diferenciando la homonimia con su hermano Francisco Antonio Gabriel y de las inexplicables e imprecisas referencias dadas por el propio Miranda, lo que pudiera tomarse como una travesura o debilidad pueril.

4. Era una especie de casatienda donde tenía su casa, la tienda de mercería y la venta de harinas. Es en 1762 cuando don Sebastián de Miranda adquiere una casa en la esquina de la Divina Aurora (actual Padre Sierra), donde residirían desde el año 1759. En ese sitio funciona actualmente un bar. Véase: "Testamentaria de don Sebastián de Miranda", *Oficina Principal del Registro Público*, Caracas, junio de 1791.

5. Creada por Real Cédula expedida en Aranjuez, el 8 de mayo de 1727. Sus Constituciones fueron publicadas bajo el título: *Constituciones de la Universidad Real y Pontificia fundada en el Magnífico Real y Seminario Colegio de Señora Santa Rosa de Lima en la ciudad de Santiago de León de Caracas de la Provincia de Venezuela*, Madrid, Imprenta Real de Madrid, 1727. Hay un ejemplar en el *Archivo General de Indias*, Sección Audiencia de Santo Domingo, legajo 906. Véase además: *El claustro de la Universidad y su historia*, Ildefonso Leal, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1979, v. 2, pp. 51-52.

6. Véanse: *Libro de matrículas y cursos del Colegio Seminario y la Universidad Real y Pontificia de Caracas. (Años 1673-1762)*, y "Archivo del

el profesor exponía los tres libros de gramática de Elio Antonio de Nebrija. Una vez aprobado este curso y luego de cumplir con los discriminativos requisitos de presentar los llamados testimonios de *Vita et Moribus*, es decir, una relación detallada de vida y buenas costumbres, la cual iba acompañada de los siguientes documentos: la legitimidad de su nacimiento, “limpieza de sangre (de toda mala raza)”, de que padres y abuelos eran notoriamente blancos, de que “jamás había mala nota de su persona” y de no haber sido llevado ni él ni sus familiares al Santo Oficio (Inquisición), ni haber tenido ninguna nota pública inmoral, el joven Francisco ingresa a estudiar el curso de Mayores y Retórica donde completaba el cuarto y quinto libro de Nebrija y los versos de Virgilio y Cicerón.

Allí recibió una clásica y temprana formación donde cursó tres años de estudios de arte, derecho, algo de matemáticas y de geografía, filosofía, historia y lenguas clásicas: latín, retórica latina y griego, además de lógica (o el arte de usar bien la razón), física, el tratado del *Ánima* y metafísica, bajo los rígidos preceptos de la escolástica. En ese nivel escolar los alumnos estudiaban las declinaciones, las conjugaciones y la formación de oraciones en latín, y la prosodia, ortografía y traducción de las obras de Virgilio (Publio Virgilio Marón) y Marco Tulio Cicerón. Igualmente veían nociones de historia profana y sagrada, religión, aritmética y geografía, es decir, se aspiraba procurar a los alumnos un conocimiento global del saber.

El 30 de junio de 1767 Marcos de Madrid, en su carácter de secretario de la Real y Pontificia Universidad y

---

general Miranda”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas), N<sup>o</sup> 41 (1928), pp. 21-27.

Estudio General de la Señora Santa Rosa de Caracas, certifica y da fe que Francisco de Miranda ha seguido el curso de Artes en dicha casa de estudios leído por el doctor Francisco José de Urbina<sup>7</sup>. En el archivo universitario se menciona que estudió filosofía desde el 28 de septiembre de 1764 hasta el 22 de julio de 1766.

Sobre sus estudios en Caracas, en su diario Miranda se referirá en varias oportunidades; así tenemos que el martes 2 de septiembre de 1788 llega a la ciudad de Schwyz<sup>8</sup>. Después de alojarse en el Caballo Blanco, da un paseo por el lugar y entra a la Casa de la Ciudad donde vio la Sala del Senado, la historia de Guillermo Tell representada en pinturas, etc. Al salir observa a “varios niños con una cinta y medalla de plata al pecho, y supo eran premios distribuidos en las escuelas, de leer, etc., para animarles a la aplicación. Cotéjese esto con la conducta de mi maestro, el padre Santaella, don Narciso Yépez y el doctor don Francisco José de Urbina, el padre [Gabriel José] Lindo<sup>9</sup>, [Domingo] Belázquez, etc.”<sup>10</sup>.

En otra ocasión se refiere a Francisco José Urbina, su maestro en Artes en la universidad, quien le enseña los primeros secretos de la lengua griega y lo introduce en la *Odisea*, el mejor espejo de la vida humana.

Es en esa época que Miranda conoce y comprende que el pequeño pueblo griego estaba dotado para influir en las más variadas manifestaciones artísticas y cultura-

---

7. “Certificación de Estudios”, *Colombeia*, Francisco de Miranda, Josefina Rodríguez de Alonso; dir., pról., notas y cronol., Caracas, Presidencia de la República, 1978-2006 (19 v.), t. 1, documento 5, p. 160.

8. Esta palabra dio origen al nombre de Suiza.

9. Provisor del Obispado y rector de la universidad caraqueña.

10. F. de Miranda, *Archivo del general Miranda*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1929, t. 3, p. 432, y *Colombeia*, t. 7, p. 455.

les: artes plásticas, ciencias, derecho, filosofía, literatura y política. Su huella creadora marcó de manera indeleble el panorama intelectual de Occidente.

## A ESPAÑA EN BUSCA DE NUEVOS HORIZONTES

Una vez concluidos sus estudios<sup>11</sup> y consecuente con su insaciable sed de conocimientos, el viernes 25 de enero de 1771 sale de La Guaira en la fragata sueca Príncipe Federico rumbo a Cádiz, España, con el fin de servir en el ejército de la corona española y, a este efecto, fija su residencia en Madrid, adonde llega el jueves 28 de marzo de 1771, el mismo día que cumple 21 años.

Desde su salida de Caracas, comienza a escribir a vuelapluma sus experiencias en un diario íntimo, que bautiza con el nombre de *Colombeia* (63 tomos), para demostrar su admiración por Cristóbal Colón. En él expone con rasgos de recio escritor todas sus ideas, observaciones e impresiones personales de todo lo que experimenta, así como las más diversas y detalladas relaciones de los países que visitó: Alemania, Austria, Bélgica, ciudades renanas<sup>12</sup>, Crimea, Dinamarca, Ducado de Scheleswig-Holstein, Estados Unidos, Francia, Grecia, Hannover,

---

11. La educación de Miranda ha sido muy poco estudiada, salvo en unos pocos trabajos específicos ampliamente documentados como el de Láutico García, *Francisco de Miranda y el antiguo régimen español* (Caracas, Academia Nacional de la Historia (Movimiento emancipador de Hispanoamérica, 5), 1961, 525 p., incluye: Bibliografía general, pp. [23]-47 y Bibliografía mirandina, pp. [495]-507) y el de Ángel Grisanti, *Miranda estudiante universitario. La donación del Precursor a la Universidad de Caracas* (Caracas, Fotociencia, 1966, 16 p.).

12. Llamadas así por estar situadas a orillas del Rin, al oeste de Alemania.

Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Noruega, Polonia, Prusia y el imperio germánico, Rusia, Suecia, Suiza y Turquía, eludiendo con nombres falsos a los delatores de la monarquía española que no dejaban de espiarle. Es una vasta recopilación de impresos y manuscritos donde narra su deseo de conocer el “gran libro del Universo”.

Su larga y accidentada vida llena de aventuras le llevó a utilizar múltiples identidades, así tenemos: en Roma, Martín de Maryland; en Hamburgo, Señor de Merán; en Holanda, Merov; en Suiza, Señor de Meirat; en Rusia, Mirandow; en Francia, *Monsieur* de Meroud; en París, Gabriel Eduardo Lerroux D’Helander; en Jaqmel (Haití), Inglaterra y los Estados Unidos, Junius y Míster Martín; en cartas de arte y política: Eleuteriatikós<sup>13</sup>; en sus andanzas periodísticas: Don Pacho, un Americano, un Peruano; y en Cádiz, cuando preparaba su fuga en los últimos días, José Amindra.

En abril de ese mismo año (1771), aún en Madrid, se dedica a reforzar su formación intelectual adquiriendo con profesores particulares una excelente formación en filosofía, matemáticas, historia, geografía, literatura, ciencia política, arte militar e idiomas clásicos (griego y latín) y modernos: inglés, francés, italiano y español<sup>14</sup>. Desde este momento podemos seguir su interés y su profunda admiración por la cultura griega clásica. Revisando las primeras listas de libros comprados en la Madre Patria encontramos gramáticas y diccionarios griegos. Su vene-

---

13. Es decir: Libertario (partidario de la *eleutheria* = la libertad). Lo utiliza en una carta que dirige a Lanjuinais desde Hamburgo, el 8 de junio de 1801.

14. F. de Miranda, “[Carta al Conde de O’Reilly. Melilla, miércoles 15 de junio de 1774]”, *Colombeia*, t. 1, documento 28, p. 327.

ración por ella lo llevará a formar una excelente biblioteca de autores helénicos, ingleses, franceses y españoles. Casi toda su actuación política se encuentra signada por los ideales de la Grecia antigua, de allí su concepción de cultura, democracia y libertad. Es en esta etapa de formación que se convierte en un lector asiduo de la obra de los grandes pensadores.

Con tales elementos formativos y el deseo de seguir acrecentando la cultura recibida mediante la lectura de las obras más acreditadas, podrá Miranda después manejarse con gran señoría de pensamiento y gran versatilidad en diversos campos del saber.

Si bien es cierto que en este hecho gastó parte considerable de su patrimonio, le sirvió para obtener esa famosa proyección en las cortes europeas influyendo en su ganada fama de hombre universal.

Desde los inicios de su carrera, Miranda, sin saberlo, estuvo bajo la vigilancia de la Santa Inquisición española, prueba de ello es que el viernes 8 de enero de 1779 se le abre en Madrid un proceso y:

se os devuelve la sumaria, que remitisteis en vuestra carta de 11 de noviembre del año próximo pasado, formada en este Santo Oficio, contra Don Francisco de Miranda, Capitán del Regimiento de Infantería de la Princesa, por delitos de proposiciones, retención de libros prohibidos y pinturas obsenas; para que ejecutéis lo que al fin va sentado, y ha resuelto el Consejo de la Santa Inquisición. Dios os guarde. Madrid, Merino, Mollindo Carrillo y Otero<sup>15</sup>,

---

15. *Cfr.: Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Sección Inquisición, Libro 702. En tres piezas, que componen 155 hojas útiles.

estableciendo además el decomiso de sus “objetos prohibidos”.

Recordemos que Miranda viajaba para instruirse, tanta importancia tenía la educación en su vida que al despedirse de Cagigal, en La Habana, le envía una carta que lleva la mención “Confidencial”, manifestando allí la importancia de su formación:

Sin embargo, para que usted proceda con todo aquel conocimiento que es indispensable en los asuntos, a fin de que salgan conformes con la idea del interesado; le diré, que la mía en dirigirme a los Estados Unidos de América, no solo fue por substraerme a la tropelía que conmigo se intentó, sino para dar al mismo tiempo principio a mis viajes en países extranjeros, que sabe usted, fue siempre mi intención concluida la guerra. Con este propio designio he cultivado de antemano con esmero los principales idiomas de la Europa que fueron la profesión en que desde mis tiernos años me colocó la suerte, y mi nacimiento. Todos estos principios (que aún no son otra cosa); toda esta simiente, que no con pequeño afán, y gastos se han estado sembrando en mi entendimiento por espacio de 30 años que tengo de edad, quedaría desde luego sin fruto, ni provecho por falta de cultura a tiempo: La experiencia, y conocimiento que el hombre adquiere, visitando y examinando personalmente con inteligencia prolija en el gran libro del Universo. Las sociedades más sabias y virtuosas que lo componen: sus leyes, gobierno, agricultura, policía, comercio, arte militar, navegación, ciencias, artes &... ¡es lo que únicamente puede sazonar el fruto, y completar en algún modo la obra magna, de formar *un hombre sólido, y de provecho!*

Así he de merecer a usted, que si pudiese por si solo transigir mis asuntos, respecto a tener en su poder documentos



suficientes para pasar por cuatro años a Inglaterra, Holanda, Francia, Alemania, Italia & a viajar, y perfeccionar mi incompleta educación...<sup>16</sup>

Su actitud ante la vida refleja su carácter humanista. Era el “paradigma de la insaciable curiosidad intelectual”; quería amar, comprender, ver, sentir y saberlo todo.

Guiado por estas ideas sostenía que había que viajar por el mundo y conocer personalmente a Grecia, “la patria natal de la libertad”, que en ese entonces se encontraba esclavizada por los otomanos. Miranda pensaba que la historia antigua empezaba en Grecia y allí se habían echado las bases de la ciencia, el arte y la filosofía, constituyendo el modelo y la fuente indiscutible de vida y de educación. Cuando se refiere a los helenos lo hace con expresiones admirativas hacia sus pensadores e instituciones.

Curioso resulta un párrafo de la semblanza que sobre Miranda escribió el arqueólogo, crítico de arte, filósofo y político francés Antoine-Chrysostome Quatremère de Quincy en Francia, cuando había cesado la época del terror en la que el venezolano por poco pierde la cabeza bajo la guillotina. En dicho texto laudatorio, concretamente dice el escritor, al referirse al entonces General de la Revolución:

---

16. F. de Miranda, “Carta a Juan Manuel Cagigal, 16 de abril de 1783”, *Colombeia*, t. 2, doc. 481, pp. 422-423. Es el segundo tomo de la sección Miranda súbdito español. Abarca el período de la vida de Miranda que va desde su salida de La Habana, el 28 de febrero de 1781 al 1º de junio de 1783. Contiene un total de 312 documentos numerados del 217 al 528, de los cuales 58 han sido traducidos del inglés y francés. Incluye además un apéndice de documentos reservados durante la época que pasó por Madrid y La Habana, del 1º de marzo de 1771 al 1º de junio de 1783.

Sí, su fuego sagrado, principio de vida del hombre moral, ardía ya en el corazón de Miranda. No tenía más de 17 años, y ya ese sentimiento imperioso de filantropía aplicado al género humano, o al patriotismo, cuando se restringe al propio país, se había convertido en su pasión favorita que absorbía todos los efectos de su alma.<sup>17</sup>

El mismo autor, estudioso como Miranda, y que coincidirá con él en la defensa del derecho de los pueblos a conservar sus monumentos, asocia el afán del militar ca-raqueño por llegar a tierras griegas con su pasión por la libertad. Al respecto dice:

¡Qué no puede la pasión por la libertad! Miranda quiso visitar por sí mismo y leer con sus propios ojos los signos clásicos de la libertad, sobre las ruinas mismas de los pueblos libres de la Antigüedad argumentando que jamás tuvo la idea de traicionar la libertad. Pero Grecia, esa tierra nativa de la libertad, era la meta principal de sus viajes, ver Atenas, Corinto, Argos, Esparta y Tebas; evaluar sus monumentos, hallar sus recintos, determinar la posición de los muros del Puerto del Pireo, buscar los campos de batalla y su situación, levantar los planos de estos lugares donde se ha muerto por la libertad; descubrir los sepulcros de Mantinea y Maratón; conversar aun con los manes de los vencedores de Termópilas. ¡Qué deleite para el alma de un republicano!<sup>18</sup>

En mayo de 1793, cuando Miranda era juzgado, su defensor Chaveau-Lagarde escribe e imprime una sem-

---

17. Antoine-Chrysostome Quatremère de Quincy, "Semblanza de Miranda", *Colombeia*, t. 16, documento 3. 572, pp. 309-318.

18. *Ibid.*

blanza de Miranda. En ella dice que “su viaje a Grecia es una muestra de su devoción por la libertad y la cultura”<sup>19</sup>.

En la disposición testamentaria realizada en Londres, el 1º de agosto de 1805, expresa: “Dejo asimismo en la ciudad de Londres en Inglaterra (...) una biblioteca de libros clásicos griegos, latinos, italianos, franceses, ingleses, alemanes, portugueses y españoles, como consta del catálogo II (serán todos unos seis mil volúmenes)”<sup>20</sup>.

## SU IDEA DE LA INDEPENDENCIA

El lunes 9 de junio de 1783, Miranda desembarca en New Bern, Carolina del Norte (EE.UU.), y al día siguiente inicia sus famosos viajes que durarán cerca de diez años para estudiar las sociedades y los sistemas políticos, y así aplicar lo mejor de ellos en la futura América libre.

Fue tanta la influencia de la cultura griega en su vida que sus escritos están llenos de anécdotas, alusiones, ejemplos, pensamientos y personajes de su historia.

## RAZONES DE SUS VIAJES A GRECIA Y TURQUÍA

Cuando nace Miranda, se desarrolla un amplio movimiento que cambia el orden científico, económico, político y religioso. Es el llamado Siglo de las Luces o Ilustración, y esta proviene de la palabra *aufklärung*, utilizada

---

19. Claude François Chaveau-Lagarde, “Defensa del general Miranda por Chaveau-Lagarde ante el Tribunal Revolucionario”, *Archivo del general Miranda*, t. 12, folios 99 al 131 vto. R.F., pp. 255-300. Traducido del francés.

20. *Ibid.*, t. 7, p. 136.

por primera vez por el filósofo Christian von Wolff (1679-1750).

Miranda, hijo de su tiempo, influenciado por esta corriente y convencido de que era el verdadero camino que conduce a la verdad, la libertad y la felicidad de todo el género humano, se lanza con actitud indagatoria, crítica y racional a recorrer el mundo con independencia absoluta de pensar y de obrar, con el fin de conocer con apertura, de manera real y objetiva sus problemas, estudiar su naturaleza, su paisaje, la economía, la política, la religión, la cultura y la sociedad de manera práctica y experimental, y con ellas, buscar el mejor sistema de gobierno para adaptarlo a la América y a su país. No va como desertor ni tampoco como aventurero, sino como cosmopolita, como un ilustrado de principios invariables que con su honor anhelaba observar e instruirse, como conversador con los hombres ilustrados. En fin, va como Ciudadano del Mundo, el hombre a quien “por cuantas partes pase, las gentes más elevadas le colmarán de agasajos y distinciones”<sup>21</sup>.

## MIRANDA EN LA HÉLADE

En su diario, Miranda plasmó las valiosas impresiones de los lugares que visitó, expresando con ojos de viajero, lector y escritor el sentimiento que le produjeron, relacionando los conocimientos adquiridos en su famosa y singular biblioteca con su relato, dando a conocer los sentimientos y observaciones avivadas en su recorrido, para buscar y examinar cualquier monumento o vestigio del pasado.

---

21. *Ibid.*, pp. 51-52.

Para Miranda el contacto con los restos del mundo clásico grecorromano fue muy emocionante. En su diario aparecen infinidad de referencias a Grecia y Turquía, a su cultura y sus instituciones. Haciendo un breve recuento de su itinerario griego encontramos que al amanecer del 16 de marzo de 1786 sale de Nápoles rumbo al puerto de Barletta, en el golfo de Manfredonia, con el fin de embarcarse para Ragusa (hoy Dubrovnik, región de Dalmacia, en la República de Croacia). El 20 de marzo llega a Barletta y hace gestiones para pasar a Ragusa. Mientras espera se dedica a leer las *Memorias* del barón de Tott, sobre los turcos y los tártaros, y el *Viaje literario de la Grecia*, de *monsieur* Pierre Agustín Guys. Finalmente, es el 30 de marzo que puede salir para Ragusa, adonde llega el 2 de abril. Allí visita los monumentos, los acueductos, los casinos, los arsenales de naves mercantes, la catedral, el hospital y un convento benedictino que le llama su atención por poseer una buena colección de autores griegos (6 de abril). En el ínterin visita a sus amigos y busca información sobre la ciudad. Llama la atención que en su diario se encuentra una relación del terremoto de Ragusa, Dalmacia y Albania, acaecido el 6 de abril de 1667<sup>22</sup>.

Estando en esta ciudad inicia sus gestiones para ir a Constantinopla. Como cosa curiosa encontramos que en una carta que le dirige un médico de dicha ciudad, el doctor Michelangelo Roini, el 6 de abril de 1786, le da por primera vez el título de Conde<sup>23</sup>.

El 22 de abril de 1786, Miranda embarca en Ragusa y después de una lenta navegación, el 14 de mayo llega

---

22. “[Terremoto de Ragusa, Dalmacia y Albania, acaecido el 6 de abril de 1667]”, *Colombeia*, t. 4, documento 732, pp. 357-359.

23. *Ibid.*, documento 731, p. 356.

a Zante, o Zacinto, la isla griega más meridional del grupo de las islas Jónicas. Ya en tierra, tiene la oportunidad de conocer al filántropo inglés John Howard, que viaja visitando hospitales, lazaretos y prisiones, para mejorar y reformar las condiciones de vida de los prisioneros y de los enfermos.

El 16 de mayo desembarca en Patras, ciudad situada al norte del antiguo Peloponeso, que como toda Grecia, se encontraba sometida a la dominación otomana. Después va a Esmirna, como antesala a su ansiada Constantinopla.

Estando en Corinto, la tarde del 8 de junio de 1786, continúa con su costumbre de subir al punto más elevado de los sitios que visitaba con el fin de gozar de un punto de observación que le permita tener una visión de conjunto de los restos clásicos de la ciudad: “cuya subida es larga y penosa. Mas cuando se llega arriba se queda contento por las hermosísimas y extensas vistas que de todas partes se presentan”<sup>24</sup>. Alcanzar el enorme y pétreo peñón del Acrocorinto es toda una hazaña<sup>25</sup>. Y luego, más adelante, hace gala de la sensibilidad que le produce la belleza de la naturaleza (p. 47).

Después de ascender varios montículos que le parecen todos de mármol, cubiertos de tomillo y mirto, hierbas de las que las abejas hacen tan buena miel, describe el Templo de Apolo (p. 48).

---

24. Véanse: pp. 46-47 en el presente volumen. A partir de este momento se indicará, arriba en el texto, el número de la(s) página(s) de esta edición donde encontrar las situaciones o descripciones comentadas.

25. En una oportunidad el insigne amigo helenista, doctor Miguel Castillo Didier me comentó que actualmente son muy pocas las personas que intentan emprender el ascenso debido a que no tiene caminos ni senderos y posee muchas pendientes.

Cuando llega a la sabia Atenas el 18 de junio de 1786, decide comprar una casa para rendir culto y respeto a la cuna de la democracia occidental: “Comprela al fin y la dejé a esta familia para que la habitase” (p. 53).

El día 21 de junio visita la tan anhelada Acrópolis (p. 55), y ya en Esmirna, el 5 de julio, por curiosidad decide asearse en el baño más famoso de la región, donde “después me reposé sobre un cómodo sofá con el agrado de ver una graciosa fuentecilla de mármol, que en medio del salón rotondo, jugaban sus aguas” (p. 69).

El diario de Miranda en Grecia está lleno de atinadas y sensibles observaciones sobre la naturaleza y condición del país, sometido a la opresión turca, y de nombres evocadores de reminiscencias clásicas del arte arquitectónico griego.

## MIRANDA EN EL IMPERIO OTOMANO

En su travesía por las tierras del Imperio otomano, Miranda da a conocer con verdadero placer estético y humano el vasto panorama económico, militar, político, social y cultural encontrado.

Cuando Miranda llega por vía marítima a la actual Turquía, el 3 de julio de 1786, ella se encontraba bajo el mando del sultán Abdulhamit I. Aunque en ese momento había una paz aparente, se enfrentaban con frecuencia a Rusia, Austria e Irán. Esta continua situación bélica hizo que se incrementaran reformas de carácter militar.

El 24 de julio, al entrar el buque por el mar de Mármara, atravesando el estrecho de Dardanelos, Miranda con su anteojo descubre dónde están “las ruinas de Sestos (Gelibolu) y las de Abidos (Çanakkale, Bogazhisar),

que no me dejaron de recordar a Hero y Leandro” (p. 77)<sup>26</sup>.

El 30 de julio de 1786, después de 18 días de navegación, arriba a Estambul, y desde el mar observa la grata belleza del espectáculo que ofrece la antigua Constantinopla, lo cual le llena de entusiasmo y contempla extasiado: “no se puede seguramente dar una cabal idea del grupo bello y grandiosísimo que desde el mar presenta la ciudad de Constantinopla, Escutari, Calcedonia, Canal, Gálata, Pera, con sus principales mezquitas, minaretes y árboles que por todas partes se interpolan” (p. 79).

Estando en Constantinopla, el 6 de agosto, visita la iglesia de Santa Sofía, conocida también con el nombre de Divina Sabiduría (*Hagia Sophia*), que es el monumento más sobresaliente y característico del arte bizantino (pp. 89-90).

El 9 de agosto Miranda reseña la provocación de un incendio para señalar el descontento con el gobernante de turno:

¡Oh, qué horror, a la verdad, y qué miseria ver las pobres gentes salvarse, abandonando sus casas y cuanto en ellas

---

26. Es un mito griego que narra la vida sentimental de dos desafortunados amantes. Hero era una hermosa y encantadora sacerdotisa que vivía en una torre en Sesto, dedicada al cuidado de uno de los templos de Afrodita, en Grecia. Ella se había enamorado de un joven muchacho que la pretendía de nombre Leandro y que residía en el extremo del Helesponto. Como sus padres se opusieron a esa relación, idearon un plan para verse en secreto. Cada noche, Hero encendía una luz desde la torre, y esta servía de guía para que Leandro, en la orilla opuesta, cruzase y llegara hasta ella. Una noche, sin embargo, hubo un fuerte vendaval que apagó la lumbre encendida por Hero, por lo que el amante perdió el camino y pereció ahogado, y ella al ver el cuerpo muerto de Leandro depositado en la orilla, se lanzó desde la torre, en busca del alma de su amado.



tienen de más precioso! (...) Este incendio fue puesto expresamente por incendiarios en disgusto del gobierno y siempre que quieren manifestar su desaprobación, no saben otro medio. Desde que estoy aquí este es ya el octavo incendio, habiendo podido la vigilancia de los guardias atajar el mayor progreso de los otros (p. 97).

Indudablemente Miranda fue un hombre de una atrayente personalidad, que por su inmensa cultura e inteligencia cautivó a cuantos lo conocieron. Cuando fue trasladado como reo de Estado a la cárcel de Puerto Rico, el historiador Level de Goda tuvo la oportunidad de visitarlo y dijo de él: “en cuya persona o cabeza no vi más que una biblioteca ambulante y me tenía encantado”<sup>27</sup>. Esta apreciación nos recuerda las palabras con que Eunapio describió al filósofo Longino, tan admirado por Miranda: *Vivam quandam bibliothecam et ambulans musaeum*: Cual biblioteca y academia viva y ambulante.

Sus viajes son un curso de historia antigua y moderna, donde la presencia de Grecia en la vida del Precursor es innegable. Desde muy joven se nutrió del humanismo griego. Aprendió su lengua. Visitó la tierra “Nativa de la Libertad” que defenderá toda su vida con su espada y la palabra. Admiró su arte, su literatura, su filosofía y la voluntad libertaria de los griegos; contempló su pasado glorioso, sus pensadores, sus instituciones democráticas y compró una casa como gesto de respeto a la cuna de la democracia occidental. Siempre se maravilló ante los logros del alma griega y empleó en la lengua de esa nación uno de sus seudónimos: *Eleuteriatikós*. Por otra par-

---

27. Luis Level de Goda, “Memorias”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas), N<sup>o</sup> 59 (1932), pp. 146-225.

te, erigió una fabulosa biblioteca que legó a la Universidad de Caracas y para destacar su fuente de inspiración le dio un nombre con terminación griega, *Colombeia*, a su archivo personal.

*David Chacón Rodríguez*

## NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

Biblioteca Ayacucho reproduce aquí el diario de Francisco de Miranda correspondiente a su visita por las tierras griegas y turcas. Está basado en la *Colombeia*; el “Diario del viaje por Grecia. 1786” y el “Diario de Turquía”, se encuentran en el volumen IV de la publicación mencionada. Para efectos de esta, fueron suprimidas las notas que la habían acompañado, salvo las que hubo asentado el propio Miranda como tales. Asimismo, en las notas se insertaron los documentos a los que hacía referencia en el texto y que forman parte de su *Archivo*, para situar a los lectores de estas páginas. Se conservaron los intertítulos, aun cuando no forman parte del diario, por considerar que son un elemento ilustrativo y facilitan la ubicación dentro de la narración. En el discurso mismo del diario, entre corchetes, se colocaron algunas aclaratorias para actualizar nombres de localidades o completar los correspondientes a personajes citados; de igual forma se insertaron algunas proposiciones que consideramos necesarias.

B.A.



**Diario de viaje  
a Grecia y Turquía  
(1786)**



## GRECIA\*

### MAR JÓNICO

7 AL 22 DE ABRIL. Con males de cabeza que me dieron no poco tormento; sangría, purgas, etc., no pudieron curarlos y los ratos de alivio en compañía de la amabilísima familia de Bassegli y de su hija la “Contessina” Gozze y sus amigas, señoras Resti, Georgi, etc., que formaban un círculo bello y amable. El marido de la primera se llama Baldassare Gozze.

Finalmente por la tarde me embarqué en compañía del viejo cónsul general de Morea, Cristophoro Basich, para ir a tomar la nave que nos debía conducir a Zante y que la generosidad y política del señor conde de Ragnina, su propietario, me ofreció toda a mi disposición de la manera más servicial. El señor Bassegli me tuvo siempre compañía hasta el mismo muelle, con el afecto mostrado a un hijo propio. Llegamos a ella, que estaba en Ragusa Vecchia, al anochecer, y encontramos una muy buena cámara a nuestra disposición y el capitán y su gente dispuestísimos a servirnos.

23 DE ABRIL. Temprano levantamos ancla y con poquísimos vientos seguimos afuera continuando el tiempo calmoso hasta el fin del mes.

---

\* Francisco de Miranda, “Diario del viaje por Grecia”, *Colombeia*, Josefina Rodríguez de Alonso; pról., notas, introd. y bibliogr., José Luis Salcedo Bastardo; pref., Caracas, Presidencia de la República, 1981, t. IV, pp. 363-390.

1º DE MAYO. Este día por la tarde hubimos de arribar al abrigo de una isleta deshabitada que llaman isla de Sase-no, porque un viento fuerte del *Sirocco* nos echaba para atrás, y aquí dimos fondo.

2 DE MAYO. Tuvimos que echarnos fuera porque el ancla agarraba y el mar y el viento cargaban. Abandonamos el cable y ancla y nos pusimos fuera a la capa.

4 DE MAYO. El viento en calma y vinimos al mismo paraje a buscar nuestra ancla, que logramos recobrar, y siguiendo con calmas y calmas, no pudimos llegar a Zante hasta el 13 por la noche, con 22 días de navegación desde Ragusa. La polacra se llama San Vicente Ferrer y su capitán José Pilcovich. Di al capitán 10 cequíes y quedó tan contento.

## ZANTE

14 DE MAYO. Temprano fue el cónsul a tierra para tomar práctico, mas no se lo quisieron dar por venir de Ragusa. Él, sin embargo, se quedó en tierra como a escondidas en casa de un noble veneciano llamado Balbi, pariente suyo, y el capitán vino a bordo.

Yo luego me fui a tierra, a la Sanidad, donde, aunque como apestado, estuve en conversación con varias gentes de las principales del pueblo que allí venían. Entre otros logré conocer al señor John Howard, *Esquire*, que viaja visitando hospitales y lazaretos, así como antes visitó todas las cárceles de Europa, para dar medios de aliviar a la humanidad en estos dos puntos interesantes. Se embarcó, para seguir a Esmirna, en el mismo barco que me trajo a mí.



Yo tuve allí que comer por una piastra y al anoche-  
cer nos embarcamos en un caique que nos debía condu-  
cir al cónsul y a mí, a Patras por 20 piastras —4 cequíes—.  
Allí pasamos la noche, ínterin los marineros, que también  
estaban en cuarentena, se fueron a tierra a hacer sus ne-  
gocios. ¡Véase qué burla de sanidad esta! Pero no se ad-  
mirará quien sepa que el país está gobernado por vanos  
venecianos, miserables, viciosos e ignorantes que dejan  
el Senado por no morir de hambre y traen consigo todos  
sus vicios, a que se unen los del país, que ya está corrom-  
pido al extremo. Al conde Carburg de Cefalonia, que vino  
a enseñarles a plantar la caña de azúcar, lo asesinaron en  
este su propio país. Jamás vi diablos más presuntuosos y  
vanos que los judíos de sanidad aquí, cuando se sientan  
como tribunal en aquel miserable banco.

La población de la isla se cree es de 60.000 personas,  
de las cuales 20.000 habitan la ciudad. Su agricultura está  
en buen estado.

15 DE MAYO. A la punta del día nos hicimos a la vela, y na-  
vegando con buen viento llegamos al anocheecer a doblar  
el cabo Papa, distante 60 millas de Zante y 30 de cabo Ca-  
rentza. Aquí nos sopló una “fortuna”, que llaman, esto es,  
viento fuerte que nos obligó a arribar a la sonda opuesta a  
dicho cabo, que se llama Puerto de Misolonghi, donde pa-  
samos la noche al ancla. Desemboca el célebre Acheloos.

## PATRAS

16 DE MAYO. A la punta del día levamos y con remos y po-  
quísimo viento atravesamos el golfo de Patras —que son  
30 millas— donde llegamos a las tres de la tarde.

Desembarcamos sin que nadie nos dijese esta boca es mía y nos dirigimos a casa del señor Giorgio Paul, cónsul general de Holanda, etc., para quien yo traía carta del señor Bassegli. Este nos recibió con la mayor hospitalidad, alojándonos con toda comodidad en su propia casa y tratándonos con suma generosidad.

Yo estuve a tomar un baño caliente por la tarde, y luego a casa, donde concurrieron varios amigos y gente del país, en cuya sociedad se pasó la noche.

17 DE MAYO. La mañana se pasó en casa y por la noche tuvimos, entre otros, al cónsul de Rusia, Cristóforo Conmeno, griego de origen y que ha servido largo tiempo en Rusia, hombre de instrucción, viajes y mundo.

Esta ciudad es la más considerable de toda la Morea, así por su comercio como por la población. Esta será de 4.500 personas, la mayor parte griegos comerciantes. Al año se cargarán en este puerto de 15 a 20 embarcaciones de 160 a 200 toneladas con el producto del país, cuyo principal ramo es la uva-pasa, conocida en Europa como pasa de Corinto.

La decadencia de esta ciudad va en proporción con la de todo el país, después de la revolución de 1770, pues de 400.000 habitantes, han quedado reducidos a 200.000, y de 300 embarcaciones que se cargaban de grano y pasas en este puerto y en el golfo de Lepanto, hoy solo serán 30. Entre este distrito y el golfo de Lepanto se harán hoy como 7.000.000 de libras de uva-pasa, a 2 parás la libra.

Gobiérnase la ciudad por un comandante turco, con la asistencia de un cadí o juez, que le asiste en cosas de la ley. Hay también una Junta de dos o tres personas griegas que llaman primados, los cuales distribuyen entre las

gentes de su nación la cuota respectiva al pago de las contribuciones que con frecuencia se imponen al pueblo por la Corte de Constantinopla.

Hay aquí un castillo, cuya parte más antigua de su fortificación se dice –y lo parece– ser española; la otra, que es añadida por los turcos, da una idea pobrísima de su ciencia militar. Una tarde estuve en compañía del cónsul Paul, a visitar a su comandante o Dis-dar Agá, que es el mismo que hizo la defensa en tiempo de la pasada revolución. Este me parece un hombre bueno y juicioso, como de 60 años de edad. Nos recibió en su jardín, donde nos sentamos a la turca, sobre una alfombra y nos obsequió con café, pipa y flores, que hizo aun traer de su harén. A mí, como forastero, me hizo mil políticas atenciones y aun nos dio un pedazo de muy buena filosofía, diciendo que él estimaba su felicidad en el cultivo de aquel jardín y la posesión preciosa de algunos amigos. Que el resto lo miraba con una total indiferencia. Su nombre es Mehemet-Agá.

Una de las cosas interesantes que se presentaron estando yo aquí, fue la ceremonia de un casamiento griego entre dos personas de calidad. Todo el lugar estuvo en movimiento por tres o cuatro días. La antevíspera del desposorio se llevó la novia al baño público con un gran acompañamiento de mujeres, para lavarla bien. Luego una gran cabalgata para conducir al novio –que vive a 24 millas de aquí– a la ciudad, y siempre música en la casa de la novia, hasta el día del desposorio, que se convidaron para asistir a la función, a todos los cónsules y personas de distinción que había en el lugar... Efectivamente, a las nueve de la mañana, estaban juntos los convidados y el arzobispo de Patras que debía desposarlos. En aquel momento, la novia dejó caer por primera vez el velo delan-

te del novio, que jamás la había visto antes y se presentó riquísimamente vestida al modo oriental, con ropa suya y ajena. Sería como de 19 años de edad y hermosa persona. Anillos en los dedos, coronas sobre la cabeza, unión de las manos con el dedo pequeño y así unidos pasearon tres veces alrededor de la mesa, después de haber tomado de mano del arzobispo un poco de pan y vino, a modo de comunión. Con mucho canto en griego, fueron las partes principales de dicha ceremonia; luego nos sirvieron dulces secos, limonada y café, con lo que concluyó todo.

Mas yo, curioso de ver los bailarines que ya habían intentado entrar en la sala –lo que el arzobispo no permitió en su presencia– supliqué, ido este, que bailasen y entraron, efectivamente... No se puede verdaderamente dar una idea de la obscenidad de sus movimientos. (¡Qué Juan Garandé ni Juan Garandé de La Habana!). Usan como castañetas de metal y bailan con bastante agilidad un aria viva y graciosa, que tres o cuatro violines y un pandero suenan bastante bien; el vestido y los movimientos asimilan los de una mujer.

Al siguiente día por la mañana, aún otra cabalgata para conducir los novios al lugar del marido y cata aquí todavía a toda la ciudad en movimiento, unos a ver y otros a acompañar... *En voilà bien du bruit pour une omelette au lard*. El novio se llama Sotirio Londo y la novia, Angélica Condaxi.

Por las tardes estuve a dar algunos paseos a caballo por los alrededores de la ciudad y la campiña con el cónsul, pero nada se observa de notar, ni antiguo ni moderno. Un edificio arruinado que era una iglesia de San Andrés, está hacia la marina y allí se ve como un resquicio de piedra sepulcral, que se dice ser la del dicho santo, en

el mismo paraje en que sufrió el martirio. No faltan candelillas que arden de día y noche, que enciende allí la devoción de sus devotos, y así también se ve un gran pedazo de mampostería como a media milla del mar, con sus argollas para atar las naves que se dice estaban antiguamente en la orilla.

La campiña es hermosísima, aunque sus habitantes no saben el mejor método de la agricultura. Los jardines tienen un aire rural que no me desagrada, aunque es el de la simple naturaleza, y hay un tal número de pájaros de canto que les hace agradabilísimos en esta estación.

El modo de edificar, en la ciudad y fuera de ella, es con adobes cocidos al sol y después embarrados por fuera de las murallas con la misma tierra, que dan al todo un aire no muy hermoso. Dicen, sin embargo, que estas resisten mejor a los terremotos que las de piedra o ladrillo.

2 DE JUNIO. En fin, la tarde de este día me embarqué a las seis en un caique griego, que por mi cuenta se fletó, para conducirme a mí solo, criado y equipaje, a Corinto. Costó 12 piastras. Un cequí veneciano vale 5-10 parás. El cónsul Paul, su canciller, un viejo amabilísimo e instruido en la historia, nativo de la isla de Cefalonia, con varios otros comerciantes griegos del país e islas adyacentes y un médico griego que había hecho sus estudios en Padua, hombre instruido y amable, su nombre el doctor Romanelli, me acompañaron hasta el embarcadero. Y en aquella Aduana me formaron la adjunta e imperfecta lista<sup>1</sup> de los artículos de comercio que el país produce.

---

#### 1. PRINCIPALES ARTÍCULOS DE COMERCIO DE MOREA

Grano  
Maíz

Ajo  
Piña de Levante

3 DE JUNIO. Con poco viento navegamos por la noche y dimos fondo antes del día, por haberse vuelto contrario cerca del lugar de Vostiza, a treinta millas de Patras. Por el día seguimos la costa poco a poco y por la noche nos sopló un viento tan fuerte por la proa, estando ya cerca del lugar de Basilicó, que fue menester volver atrás en busca de un abrigo para dar fondo, y así lo conseguimos una hora después, aunque no sin poco susto de mi criado Jor-go o Jorge.

4 DE JUNIO. Aquí nos mantuvimos todo este día, pues so-plaba fuerte, y por la tarde envié a mi criado a ver un ca-

---

Sorgo blanco	Tabaco
Sorgo negro	Arroz
Millo grueso	(ilegible)
Ídem, fino	Cebada
Centeno	(ilegible)
Pienso del que comen los bueyes	Alquitrán
Lentejas	Resina
(ilegible)	Trementina
Garbanzos	Tintura roja
Frijoles pequeños	Cueros
Ídem, grandes	Búfalos
Ídem, de otro tipo	Pieles de cordero
Seda	Pieles de liebre
Cochinilla	Limonos
Alquitira o goma tragacanto	(ilegible)
Cera	Sal
Miel	Pescado
Tintura amarilla	Lino
Madera amarilla	(ilegible)
Queso	(ilegible)
Lana de oveja	Lana de cabra
Manteca	Semillas de lino
Aceite	Salitre
Vino	Cebolla

Y otros, hasta 72 artículos de comercio de Morea solamente.

ravasar turco que estaba en el camino, por si hubiese alojamiento. Efectivamente lo encontró y yo marché a pie como una y media milla para llegar a él. El posadero era un griego y nos recibió muy bien. Mas no tardé yo mucho en arrepentirme cuando comencé a sentir la multitud de pulgas que llovían sobre mí y que no había más asilo en este género de posada que dormir en el suelo sobre alguna zalea, etc., además de la ruidosa compañía de cuanto pasajero llega, pues todos dormimos juntos en un mismo cuarto o cuartel.

5 DE JUNIO. Temprano hice que mi criado me diera una taza de té. Desde este caravasar se ve perfectamente el célebre Monte Olimpo y aun el golfo de Salónica que está enfrente, y es también el sitio del antiquísimo reino de Sión. Salí a dar un paseo por los alrededores para ver un poco los caminos y un puente que había allí inmediato y que seguramente no están, ni los unos ni el otro en mejor estado que la posada. En esta vi una gran tinaja de barro, antiquísima, que el patrón había desenterrado de un paraje circunvecino y no deja de ser también una antigüedad griega.

Me acaeció una cosa singular: que un griego que iba a caballo, viéndome a pie y creyendo que yo seguía mi ruta de esta manera, se desmontó inmediatamente y quería absolutamente que yo tomase su caballo y él seguir a pie, hasta que concibió que yo solo tomaba un corto paseo y que mi ruta la seguía por mar.

A las once del día tuve aviso del “carabuquiery” —que así llaman a los patrones de embarcaciones— de venir a bordo, porque el tiempo había ya serenado un poco y así partí inmediatamente, después de haber hecho una fru-

gal comida, aunque contra la opinión de mi criado que es un gran collón para el mar. Seguimos pegados a la costa y logramos adelantar hasta la noche 20 millas, dando fondo en un abrigo que forma la playa y donde había varios otros caiques que pasaban gente a la otra parte de Albania, justamente a las faldas del Helicón y del Olimpo, que se ven distintamente desde el mar, para segar la cosecha de trigo que ya estaba a punto en todo este país.

## CORINTO

6 DE JUNIO. Temprano seguimos nuestra costa, pasando por las llanuras que llaman de Corinto y son verdaderamente hermosísimas a la vista, ocupando una extensión de más de 20 millas de largo y diez de ancho, bien cultivadas, principalmente de trigo, olivos y pasolina. El viento refrescó un poco y a las nueve de la mañana llegamos al puerto o desembarcadero de Corinto.

El oficial de la Aduana, a quien hablé por mi equipaje, me respondió que podía pasar sin registro alguno, y así fue, tratando con la mayor civilidad y sin tomar dinero.

Dejé allí todo y marché a la ciudad que estará distante algo más de una milla, en busca de alojamiento. Efectivamente, mi criado, que conocía un comerciante griego de allí, le habló y este, con la mejor voluntad del mundo, me hizo preparar una cama al modo del país y me alojó en una cámara que estaba sobre su tienda, porque el ajuar, mujer, etc., lo tenía en su casa que está algo distante, en el arrabal de la ciudad. En fin, en una especie de chimenea que allí había, el criado preparaba de comer y así servía de cocina, sala y todo, el dicho cuarto.



Por la tarde estuve a visitar al *bey* y al comandante de la Plaza, para quienes traía cartas del señor Paul. El primero me recibió amistosamente, haciendo el cumplido ordinario de café, pipa, etc. y preguntándome a qué distancia estaba mi patria y familia, lo cual oyó con tal admiración que quedó suspenso y me miraba con admiración; parecíale que era demasiado joven para haber corrido tanto y preguntaba a mi criado de qué me alimentaba comúnmente, cuánto dormía, etc...

Al mismo tiempo, otro personaje de los varios que le acompañaban, y no estaban menos admirados, pretendía explicarle el fenómeno, diciendo que esta especie de gentes tomaba el alimento por peso y medida en poquísimas cantidades, en lugar que ellos comían y bebían hasta hartarse y sin regla, por cuya razón no podían practicar estas cosas, etc. Me ofreció sus servicios por el tiempo que yo estuviese allí, informándome que no había por todas aquellas cercanías, más restos de antigüedad que ver, que tres columnas que estaban en una llanura a cuatro horas de camino de allí y que me haría avisar cuando hubiese embarcación pronta, por la otra parte del istmo, para Atenas. Le di mil gracias y me retiré para dar una vuelta por la ciudad.

A poca distancia, en un lugar un poco solitario, encontré una turca que comenzó a sonreírse y preguntarme por qué no tenía bigotes... si acaso por ser muy joven aún. De modo que yo creo que quería aventura.

Luego llegamos a las ruinas del famoso templo de Neptuno, del cual solo quedan once columnas de orden dórico –sin embargo de la aseveración del señor Le Roy, que dice son 14– cortas en su altura, de que se infiere la mayor antigüedad, mas hacen un bello efecto y demues-

tran que el templo era un cuadrilongo como el de Teseo en Atenas. La mayor parte conserva aún su arquitrabe y friso y son acanaladas.

Algunos turcos que me vieron observar, quisieron manifestarme otros restos que están aquí inmediatos, en un subterráneo, pero estos no son más que una arquitectura turca o árabe de ningún mérito, compuesta de varios restos y columnas griegas que forman una caballeriza perteneciente a una gran casa turca.

La situación de la ciudad es ventajosísima, a la falda de una montaña, en un declive suave, sobre la cual está situada la famosa fortaleza o castillo de Corinto, distante 100 millas de Patras. La población de esta ciudad no me parece excederá de tres o 4.000 personas. Por la noche a casa, donde con el auxilio de una píldora de opio de cinco granos –mi patrón lo vendía en abundancia a los turcos– pude conciliar el sueño, pues mi mal de cabeza no me deja un instante.

7 DE JUNIO. Al baño, que no es de los peores, y donde por una piastra me enjabonaron, bañaron, etc. y sudé como un desesperado. Este género de comodidad o lujo, se encuentra por todas partes en Turquía y es tan frecuentado por mujeres como por hombres; unos concurren a unas horas señaladas y otros a otras. A casa y a dar un paseo por la ciudad.

8 DE JUNIO. Por la tarde emprendí a montar sobre el castillo, cuya subida es larga y penosa. Mas cuando se llega arriba se queda contento por las hermosísimas y extensas vistas que de todas partes se presentan. El Helicón y el Parnaso, con sus dos cuernos, se ven clarísimamente y

más con un buen antejo como el que yo tenía. A un tiempo se ven la mar de Lepanto y la del archipiélago, isla de Salamina, montes de Atenas, etc., y es una de las más bellas y extensas perspectivas que yo haya visto jamás.

Dicho castillo tendrá tres millas de circunferencia y dicen aquellos turcos que es hecho por los españoles. Habitan en él más de 200 familias, cuyos informes me dio el turco custodio de la puerta, pues el comandante me negaba la entrada.

A mi arribo a casa hallé en ella a un negociante de Atenas llamado el señor Roque, para quien yo traía carta. Este es amabilísimo sujeto y resolvió quedarse allí conmigo para seguir su viaje a Napoli de Romania, por la mañana temprano. Como yo estaba ya dispuesto también para partir a la misma hora en busca de las tres columnas que el *bey* y otros me informaban estar a cuatro horas de distancia y debiendo seguir el mismo camino, partimos juntos a las cuatro de la mañana.

Andando hacia el sureste de la ciudad, pasamos dos molinos de agua que se encuentran sobre una quebrada a una legua uno de otro. Pasamos varias llanuras deliciosas y pasablemente bien cultivadas, con algunos lugarejos por acá y por allá. El país, montañoso por lo general. Habiendo marchado juntos como tres leguas, llegamos a una gran llanura donde nos separamos, él tomando a la izquierda y yo a la derecha.

Subí varios montezuelos que me parece eran todos de mármol, cubiertos de tomillo y mirto, hierbas de las que las abejas hacen tan buena miel, y a nosotros nos daba el olor que no es desagradable. Habiendo marchado como una legua más adelante, descendí a una bella llanura, en medio de la cual se descubren las tres columnas

mencionadas, de orden dórico, de una bellísima proporción y asimismo las ruinas de las demás y grandes cantos de mármol, que, repasando unos sobre otros, formaban las murallas interiores –o cella– de dicho templo cuya forma es cuadrilonga, y desde luego representaría el objeto más majestuoso que pueda imaginarse en medio de aquel valle solitario y colinas que le circundan. Todas las columnas están formadas de paneles redondos de un pie y medio o dos pies de alto, con sus alfileres de hierro en medio y acanaladas.

La opinión más probable es que fuese este un templo de Hércules, pues aquí propio, o muy inmediato, se cree fuese el bosque de Nemea. Inmediato hay unas otras ruinas, o por mejor decir, parte de las mismas, removidas, para formar una pequeña casa o iglesilla griega. Los materiales parecen exactamente de la misma especie, aunque algunos pedazos de columnillas pequeñas podían muy bien ser de la parte interior del templo.

Tomé un pedazo de pan y un trago de vino que traje a prevención y con mi criado y el guía, me volví luego a Corinto por el mismo camino, donde llegamos a la una del día no sin una buena rociada de agua que nos cayó por el camino. Y sumamente fatigados del sol, que quemaba como un demonio.

9 DE JUNIO. Por la tarde estuve a hacer una visita al comandante. Estando este fuera del lugar, me recibió su cuñado, hombre apacible y muy atento, quien aun me manifestó suma admiración por mi larga peregrinación y me decía que para qué servía finalmente tanta fatiga... que cómo hacía para llevar conmigo el dinero que había de necesitar, etc. Lo satisfice haciéndole ver una letra de cambio ge-

neral que le pareció muy buena invención. Me ofreció, con repetidas instancias, pipa y café, y viendo que no hacía uso ni de uno ni de otro, se volvió con exclamación hacia mi criado, diciéndole: “¡luego, para qué es bueno el vivir!”.

10 DE JUNIO. Al baño, más por curiosidad que otra cosa y este es, con poca diferencia, como el de Patras. El aire de la ciudad no es muy bueno y se cree que la razón sea las aguas empozadas que hay sobre la costa de Albania, que impregnan de sus hálitos el aire que viene de esta parte.

12, 13, 14 Y 15 DE JUNIO. Hasta este día aguardando que hubiese embarcación para seguir a Atenas y aguantando el ruido que con un pandero hacía todo el día en la calle un loco turco. Mas a estas gentes les dejan los turcos hacer cuanto quieren por religión, y si alguno les quisiese hacer lo más mínimo, lo pasaría muy mal. Vino al fin un pequeño caique hydriota, esto es, de la pequeña isla de Hydra.

16 DE JUNIO. Hice mi precio con el “carabuquierey” y a las cinco de la tarde me puse en marcha, a caballo, con mi criado, para atravesar el istmo que tendrá cinco millas de ancho. Nótanse en este camino varios restos de edificios antiguos, pero tan maltratados que no se puede adivinar qué fueron. Tal vez entre ellos el famoso anfiteatro para los Juegos Ístmicos; uno más bien conservado, me parece un sepulcro y aun me parece que se ven también marcas muy distintas de la obra comenzada para abrir un canal de comunicación entre los dos mares, que a la vista parece obra facilísima, prestándose la naturaleza a ello, sin un monte ni cavidad mayor que lo pueda estorbar.

Llegamos a aquel embarcadero –que creo se llama Puerto Kenkri– al anochecer. Y dejando al criado que embarcase mis cosas, yo me fui a examinar una torre antigua que se conserva sobre aquella ribera y parece arquitectura griega, aunque sumamente arruinada. De vuelta encontré a todos embarcados y a las 9 p.m. partimos con un poco de viento de tierra.

## GOLFO DE EGINA

17 DE JUNIO. Al romper el día nos hallábamos sobre la isla de Salamina, habiendo pasado por la noche dos o tres islotes de poca consideración. Entramos en el estrecho o canal que esta isla forma con la costa de Leusina y aquí se exalta la imaginación al considerar la posición de las escuadras griega y persa, cuando Temístocles la derrotó completamente. Lo que da una idea del corto espacio que ocupaban y la pequeñez de los buques que componían la marina antigua.

Sobre las costas del continente se ven las ruinas del famoso templo de Ceres y también los campos en que esta diosa enseñó a los griegos a plantar y cultivar el trigo por primera vez.

Traíamos en nuestra embarcación varias gentes pobres y entre ellas un jugador de manos, griego, que nos divertía con sus bufonías. Pero lo que más me molestaba era un turco pordiosero que con mujer e hijos se embarcó de caridad... Y este bribón pretendía, sin embargo, solo porque era turco, comandar absolutamente la embarcación, no obstante que el pobre griego “carabuquierey” no recibió más dinero de sus pasajeros que las cinco piastras que yo le pagué por lo mío.

A las once entramos en el famoso puerto Pireo o Puerto León, como le llaman hoy, donde se admiran aún las obras de Temístocles y aún subsisten, a la boca, las bases o pedestales sobre los que posaban los dos famosos leones de mármol que tenían en su boca la cadena que cerraba el puerto y debían hacer la comparsa más noble que quiera imaginarse en contraste, por cierto, de la que hacen a la puerta del Arsenal de Venecia, plantados allí sin ton ni son.

Luego desembarqué y fui alojado con la mejor hospitalidad por el señor de Cairac, negociante francés para quien traje carta que me dio el señor Roque, de Corinto. Vino mi equipaje a tierra, sin ser registrado, y resolvimos que el señor Cairac me daría cabalgaduras para seguir a Atenas –que estará como a una hora y media de camino, esto es una legua y media francesa– después de comer con él y con dos sobrinas que le acompañan, una de 16 y otra de 12 años, enfrente de los sepulcros en ruinas de Temístocles y Cimón, con música griega vocal e instrumental de hombres y mujeres que con una buena barca recorrían el puerto dando música a las embarcaciones que en él había. Cuán propensa es esta nación a la música ¡todo el mundo canta!

Comimos pues enfrente de los sepulcros arruinados de Temístocles y Cimón en la casa del cónsul, que llaman, y es la que habita el señor Cairac, hablando mucho de la Antigüedad y dando vuelo a la imaginación sobre todos estos sucesos interesantísimos de la historia griega, y en que no se puede menos que admirar la exactitud y fidelidad topográfica con que describieron sus ilustres escritores, comprendidos aun los poetas.

A las cinco p.m. me puse en marcha sobre un caballo del país y mi criado sobre un asno; en otro iba el bagaje.

Atravesamos aquella distancia, observando las antiquísimas ruinas de los muros que unían este puerto a la ciudadela y también los que circundaban el burgo del Pireo, etc., olivares, viñas, trigos, huertas, etc., cubren la superficie de esta hermosísima y extensa llanura, que está dominada por la ciudadela de Atenas.

## ATENAS

A las seis y media p.m. llegamos al convento que llaman, y un capuchino francés que es la cabeza y los pies de aquella casa, me recibió por aquella noche, mediante las cartas que me dio el señor Cairac. En mi vida he visto un tonto, grosero e ignorante que se iguale a su Reverencia. Por fortuna que se fue a decir misa a la marina, al día siguiente, y que solo tuve que aguantar su simple y pesada conversación y preguntarme cuándo me iba, por aquella noche. Diome una maldita cama sin sábanas; pulgas, etc., en abundancia.

18 DE JUNIO. Fui a visitar al cónsul de Francia, señor Gaspary, para quien traía carta. Este me recibió políticamente y según supe después, temeroso de que visitase a su mujer que es joven, francesa y bonita y sobre quien acababan de ocurrir varios pasajes bastante ridículos e indecentes, por un tal señor Villoison, académico francés que decía que el meterle las manos en el seno a las señoras no era indecente, pues eso se hacía en París. Y después iba a contarlo por todo el lugar con sus añadiduras, etc. En fin, *madame* Gaspary se mantiene en el campo y cuando llega algún francés al puerto, le da calentura inmediatamente al marido, que por otra parte es un infeliz.



Luego a ver al señor Procopio Macri, griego, joven y tonto, que hace de cónsul de Inglaterra. Tiene dos hermanas bonitas y de perfecta edad y la madama es amable. Me dieron su dulce, café, etc., a la griega y mil muestras de política y de atención.

Luego a casa y después de comer, a mudar de alojamiento antes que llegase el maldito fraile. Este lo conseguí bueno, en casa de un dragomán, nativo de la isla de Candía, llamado el señor Giovanni, que solo tenía su mujer y una criada, los cuales me dejaron toda la casa a mi arbitrio y lo mejor era que estaba situada cerca de la ciudadela, en un paraje elevado y bien ventilado, pues en lo bajo es asarse en esta estación. La casa es buena, sólidamente edificada en el gusto del país y me la querían vender por 50 cequíes, cuyo dinero hubiera dado gustosísimo si lo hubiera tenido, por tener posesiones en la sabia y política Atenas. Comprela al fin y la dejé a esta familia para que la habitase.

Por la noche fui al baño por curiosidad, el cual es algo mejor que los antecedentes y todo enladrillado de mármol finísimo.

19 DE JUNIO. Malísimo de la cabeza y por consecuencia en casa. Por la tarde tuve visita de ceremonia de los dos cónsules antecedentes y también de un negociante francés, señor Gerau, mi vecino, casado con una griega joven y bien parecida, de Negropono, a quienes he debido mil atenciones, pues el ser vecinos aquí vale más que parientes entre nosotros.

20 DE JUNIO. Negocié con el comandante de la ciudadela por medio de un presente de azúcar y café –todo costaría

dos cequíes— mediante el cual me envió a decir que cuando gustase pasar a ver la fortaleza y sus curiosidades, me recibirían con gusto.

Mi dolor de cabeza me aflige demasiado; tomé un purgante que antes me ha hecho mal que bien y por poco me encaja un vejigatorio en la nuca el médico del lugar. Otro más sabio me quería abrir una fuente en el brazo. Por fortuna no hice ni lo uno ni lo otro.

21 DE JUNIO. Por la tarde a las cuatro vino el cónsul inglés que ofreció acompañarme a la visita de las antigüedades y junto con mi dragomán, el señor Giovanni, marchamos a la ciudadela. Allí encontramos al señor Fauvel, pintor de la academia francesa, que de orden del señor de Choiseul, embajador de Francia en La Puerta, trabaja en modelar todos los bajo relieves del templo de Minerva, etc.

En compañía aún de este seguimos nuestro examen por toda ella. Primero el famoso templo de Minerva, cuyo centro está arruinado por haberse volado con una cantidad de municiones de guerra y pólvora que había dentro, al tiempo en que le pusieron sitio los venecianos, efecto de una bomba que estos arrojaron. Sin embargo, los dos frontones que se conservan aún, y la mayor parte del pórtico —orden dórico y sin base la columna— dan la más bella y noble idea que quiera discurrirse de este noble edificio. Los bajo relieves que corren por toda la cornisa y frontón son de exquisitísimo gusto y hacen echar de menos los que faltan. Los del frontón principal faltan del todo, porque los venecianos, queriéndolos llevar, los dejaron caer a tierra y se rompió todo... Las columnas son sin pedestal y acanaladas, lo que produce un muy bello y senc-

llo efecto. ¡Oh, qué sublime monumento! ¡Todo cuánto he visto hasta aquí no vale nada en comparación!

De aquí pasamos a otro templo que está inmediato, llamado de Erecteón. Este es de orden jónico y aunque no de un buen todo, están sus partes trabajadas con tanto primor y gusto que causan verdaderamente admiración. Los capiteles jónicos de sus columnas y singularmente las volutas de estas, merecen ser el modelo de su especie, con preferencia a las que se ven en el teatro de Marcelo y de la Fortuna Viril, en Roma. Pegado y formando como un pórtico a este mismo templo, están las Cariátides, que son cinco mujeres, estatuas de mármol muy bien trabajadas y que sostienen el pórtico, formando como un orden de arquitectura que produce buen efecto.

Los propileos, o puertas de entrada, están confundidos con otros pedazos de mampostería moderna que se han atravesado y no se puede formar aquella bella idea que seguramente debía dar este soberbio edificio, del gusto y espíritu de Pericles. Bajamos abajo para observar una luz que se dice arde constantemente en el centro del muro; mas no es otra cosa que una gran grieta y la transparencia del mármol que forman aquel reflejo con la luz que da por fuera al edificio.

Saliendo de la ciudadela y pegado a ella por la parte de afuera, se ve distintísimamente el Teatro de Baco, cuyas gradas y escena manifiestan cuán bien imitó Palladio a los antiguos en su teatro Olímpico. Más adelante, a un cuarto de milla están aún las marcas del Odeón o teatro para la música, y asimismo, el paraje donde estaba situado el Areópago. Por aquella parte están igualmente dos pequeños cuartos tallados curiosamente en la roca viva y se cree sean las prisiones del Areópago.

Un poco más adelante se sube a la colina del Museo, donde está un monumento triunfal llamado de Filopappos, con dos estatuas mutiladas y bastante desfiguradas. Se lee distintamente la inscripción griega siguiente, traducida: “Cayo Julio Filopappos, hijo de Cayo, de la tribu Fabia, Cónsul, hermano de Arval, agregado a los Pretorianos por el Emperador César Nerva Trajano, muy bueno, que triunfó de los Germanos y Dacios”.

De esta colina se logra la vista más completa de toda la situación antigua de Atenas, del puerto y del archipiélago, divisándose aún el Castillo de Corinto. Es menester confesar, a la vista de las primeras ciudades de Grecia, que tenían un gran tino estas gentes para escoger el lugar de sus poblaciones y edificios. Desde los pórticos de sus templos que acabo de mencionar, veían distintamente sus flotas que estaban en los puertos Pireo y Fale-ro, cuando salían, entraban, etc.

Descendiendo de aquí y dando vuelta a la ciudad, se encuentra otro monumento como el anterior, con su estatua mutilada, llamada de Trassyllus y la inscripción siguiente: “Trassyllus, hijo de Trassyllus de Deceleo, ha dedicado este monumento, habiendo vencido en los Juegos con los hombres de la tribu Hippothoontida. Evius de Chalcis compuso la música. Neahemus era Arconte. Carcidamus Sotus hizo los recitativos”.

Más adelante se encuentra, en el convento de Francia, con aquel pequeño edificio rotondo llamado La Linterna de Demóstenes y que, en mi concepto, según sus bajo relieves no fue otra cosa que un pequeño templo de Hércules. Tiene también alrededor una inscripción griega semejante a la antecedente de Trassyllus, y el techo cubierto con una cúpula de mármol en forma de escamas de pescado ingeniosísima.

Aproximándose a la muralla de la ciudad por esta parte, se encuentra embutido en el mismo muro y enterrado como una tercera parte, un arco triunfal y puerta al mismo tiempo, hecho todo de excelente mármol, al modo de los que se ven en Roma, bien que sencillísimo, que llaman Arco de Teseo y yo le llamaría de Adriano, por su arquitectura, etc., donde se lee la siguiente inscripción griega, que denota muy bien cuál era la situación de la ciudad de Adriano. Por la parte de dentro dice así: “Esta es Atenas, que fue primeramente la ciudad de Teseo”. Y por fuera: “Esta es la ciudad de Adriano y no la de Teseo”.

Saliendo al campo por esta parte, se encuentran luego 16 columnas en tres rangos paralelos, de una altura sumamente extraordinaria y de orden corintio, de bellísima proporción, que se dice son parte de aquel famosísimo Panteón de Adriano. ¡Qué bellísimo mármol! ¡Y qué tratamiento le dan todos los días los turcos! pues encontramos varias piezas de sus pedestales acabadas de romper.

El estadio o anfiteatro para las carreras, estaba situado como a una milla de este paraje y se distingue más o menos el emplazamiento... ¡Qué obra! seguramente para ser hecha toda a expensas de un simple ciudadano, como era Herodes Atticus.

Atravesando la ciudad desde este punto, se encuentran centralmente varias columnas y pedazos de arquitec-tura de los famosísimos templos de Júpiter Olímpico y de Augusto, cuyos emplazamientos están enteramente ocupados con casas turcas. Inmediato a estos está también la Torre de los Vientos, que llaman, y sirve en el día de mezquita a los “Derviches-Tourneurs”, que me permitieron con mucha urbanidad, examinarla interiormente, donde su arquitectura parece más admirable, pues el

techo está cubierto con piezas enteras de mármol que se encuentran en el centro y apoyan sobre la circunferencia del muro el otro extremo, exactamente como si fuesen de madera.

Acabamos de atravesar la ciudad y justamente al remate, sobre una elevación agradable y que domina todas las partes adyacentes, está el famoso templo de Teseo, el edificio más entero de su especie, de la Antigüedad, que creo existe en el mundo. Efectivamente, nada le falta, y si no fuera por un par o dos de los que forman las columnas, que se han salido de su centro, tal vez por algún temblor de tierra o esfuerzo de la barbarie y algún ligero desfalco en las piezas de mármol que cubren los pórticos alrededor, en imitación al maderaje que ellos usaban –cosa curiosísima y muy bien entendida, por cierto– se puede decir que está ileso.

Su figura es cuadrilonga y de bellísima proporción; se conoce que este sirvió de modelo al de Minerva y que sus bajo relieves sobre metopas y frontones (son alusivos a las expediciones de Teseo, combate de Centauros, etc.) aun no son muy inferiores al otro. Sirve en el día de iglesia griega, y sus solidísimos fundamentos o estilóbatos, todos de gruesísimos bloques de mármol sin más cimientto, comienzan ya a estar descubiertos por la barbarie de aquellas gentes... A la verdad, no se puede concebir sin admiración, cuando se ve dicho edificio, ¡cómo es posible que una de las más primeras obras de la antigua Atenas haya podido conservarse tan entera hasta hoy! ¡Qué carácter de solidez! ¡Qué gusto! ¡Qué bella proporción!

De este paraje se ve perfectamente, como a una y media milla de distancia, el sitio donde estuvo la famosa Aca-

demia de Platón ¡y qué bien elegido! Atravesando por las calles y entrando en el patio de algunas casas, se encuentran varios sarcófagos o sepulcros griegos de excelentísimo mármol y bello trabajo, que sirven para formar fuentes públicas y privadas... ¡O, *quantium!*

23 DE JUNIO. Por la tarde estuve sobre una gran roca o montezuelo que se eleva a cosa de una media milla de los muros de la ciudad y domina perfectamente los alrededores y aun el puerto. Se llama monte Anchesmus y en la cima hay una ermita griega. Este punto, se dice, venía a ser el centro de la populosísima antigua Atenas. ¡Qué bellísima vista! De aquí se goza la completa vista del antiguo monte Himeto, cuya miel y agradable situación no desmienten en nada lo que los griegos de aquel tiempo nos tienen dicho a este propósito.

Tuve el gusto igualmente de ver esta tarde la ceremonia de un casamiento griego, de una mozuela vulgar y bien parecida a quien paseaban con su corona a paso de hormiga por las calles de la ciudad. ¡Válgame Dios, cuánta monería le colgaba por todas partes y cuánta pintura llevaba sobre su cara, cejas, etc.!

Al anochecer estuve también en el patio del palacio del comandante, donde había música y baile ya por tres días consecutivos, con motivo de la conversión de un joven griego –Ganimedes del Selictar del capitán pachá– que se ha pasado al mahometismo. Todo joven griego bien parecido lo toma un turco, lo fornicaba y después tal vez llega al empleo de su amo, pues de aquí se hacen los primeros hombres del Imperio. Y si un padre tiene hijos y no halla quien los tome bajo su protección, él mismo busca con presentes algún turco que lo for... y proteja, para

evitar una disputa algún día y que termine en un desastre de toda la familia... ¡Qué griegos estos!

En fin, con el señor Fauvel, que encontré en la calle, entramos y vimos el baile, que consistía en varios hombres que se dan las manos y danzan una especie de contradanza que se asimila a la Teseida descrita por los antiguos. La música era turca enteramente. Tambores como los nuestros, pero mucho mayores, tocados con una sola baqueta y una especie de clarinete más pequeño, más de un son más agudo, cuyo sonido de ambos instrumentos me parece mucho mejor calculado para una música militar que los nuestros. Mas la luz del baile era una poca de leña que ardía en un fanalón de hierro... cosa bárbara.

Por las calles apenas se encuentran mujeres y si se ven, echan a correr, particularmente si ven un turco, pues las pobres griegas son maltratadas y violadas impunemente por estos... y no porque las casas no estén llenas hasta el techo de este sexo. Una casada, joven y bonita que vino a verme a mi casa, fue menester que durmiese conmigo toda la noche por miedo que no la cogiese la guardia en la calle.

24 DE JUNIO. A la punta del día me puse a caballo con mi criado y guía griego para ir a ver el campo de Maratón, a ocho horas de Atenas, porque aunque el cónsul inglés y el señor de Fauvel solicitaron ambos el venir conmigo, luego comenzaron a encontrar dificultades insuperables.

Atravesamos una llanura sembrada de olivos, trigos, jardines, etc. y dos o tres aldeas turcas de no mal parecer. A las siete llegamos a las inmediaciones de otra y en un jardín y casa pertenecientes a los padres de mi guía, nos apeamos. Luego me pusieron alfombra y almohadón



bajo de un árbol y allí tomé mi té, frutas, etc. reposando como una hora, convidándome estas buenas gentes para la vuelta con mejor acogida.

Yo seguí mi viaje a través del mismo país por un rato, mas después todo era árido y pedregoso, pasto solo para cabras y para las abejas que recogen el néctar del tomillo y del mirto.

En fin, a eso de las diez—el sol no se podía ya aguantar—llegamos a una aldea, donde inmediatamente me pusieron el tren antecedente, bajo de un árbol y las caballerías bajo de otro, para reposar hasta la tarde. Se hizo un poco de comer con lo que yo traía, pues aquí es menester llevarlo todo consigo, y a las cuatro nos pusimos en marcha para Maratón, que estará a dos horas y media de aquí.

Finalmente, después de pasar por un terreno, todo de montaña y sumamente pedregoso, descendimos de una gran altura por un desfiladero bien perpendicular, para llegar a dicho campo que se presenta hermosamente desde la altura. Allí encontramos unas buenas mujeres que nos convidaron a reposar un poco y en este intermedio vino un buen viejo, que se ofreció, como práctico, a mostrarnos todo por diez parás; yo le ofrecí 20 y quedamos de acuerdo. Aquellas gentes nos informaron al mismo tiempo que aún se encontraban, envueltos en la tierra, pedacillos de plomo que se cree eran parte de las flechas que sirvieron en la acción.

Primero seguimos sobre la derecha, donde se observan dos pilas de gruesos pedazos de excelente mármol con sus hierros, etc., que denotan ser partes de algún sepulcro o monumento erigido a algún héroe de los que murieron en la acción, tal vez los dos generales griegos. Asimismo, se nota la posición que ocupaba el ejército griego

a la falda de aquel monte, con su retirada segurísima e inatacable. Pero más hacia el mar, sobre la derecha, se ve un paraje cenagoso donde pereció la mayor parte de la caballería persa y cubría perfectamente el ala derecha de los griegos.

En el conmedio del campo hacia el mar, está una gran pirámide de tierra, visible de todas partes, que es el sepulcro y el monumento más permanente al mismo tiempo, de los 2.000 soldados griegos que murieron en la acción. ¡Bellísima idea! En el centro del campo hay una gran pila de gruesos mármoles trabajados y encerrados, que denotan ser ruinas de un gran monumento erigido allí a la victoria o a Milcíades.

Apenas nos quedó tiempo para recorrer a caballo el resto del campo, antes de la noche, el cual tendrá cinco millas de largo y dos de ancho, todo cultivado de trigo y legumbres y circundado de montes por tierra y el mar al frente. La descripción que hacen Plutarco y Polibio es tan exacta, que al descubrirlo me parecía ver el plano; lo mismo me sucedió con el puerto del Pireo. Ya con la noche llegamos a la aldea de Maratón, que estará como dos millas más adentro, en una quebrada hacia la izquierda de dicho campo. Fuimos hospedados en un muy buen jardín, donde, bajo un árbol, cenamos frugalmente y allí también se pasó la noche, no sin música de mosquitos.

25 DE JUNIO. A la punta del día seguimos nuestra marcha de retorno, por la quebrada arriba, con designio de visitar la cueva famosa que describe Pausanias, y que el pueblo dice es la morada de las ánimas de los griegos que murieron en Maratón. Efectivamente, como dos millas más adelante, echamos pie a tierra, y con la asistencia de un

pastor, que por allí andaba, subimos una pendiente algo difícil y allí encontramos la dicha cueva que tiene dos bocas por donde se entra bajándose mucho, y dentro hay dos especies de apartamentos, bajos también, que comunican entre sí, donde nada se ofrece de notar.

Luego bajamos y siguiendo el camino de vuelta sobre la derecha, como a media milla de distancia a la falda del monte, está un torreón antiguo, cuya arquitectura, en bella forma cuadrilonga, más bien parece griega. Montando y montando sobre montañas áridas y pedregosas, llegamos a las seis a.m. al mismo lugar donde comí el día antes. Habiendo tomado allí mi té, seguimos adelante por el mismo camino que vinimos, hasta llegar a las nueve al jardín de mi griego, donde encontré mi reposo ya preparado bajo de un árbol: leche, frutas, etc. que aseguro vienen bien a propósito, después del calor y la fatiga.

A las cuatro continuamos y a las seis y media llegamos a nuestro alojamiento de Atenas, habiéndolo pasado agradablemente, a lo que contribuyó también el buen humor y canto del guía, en cuya manera de cantar griega se descubre, me parece, un gran fondo de armonía y de nobleza, particularmente en las canciones de Atenas, porque cada lugar tiene las suyas.

Al abordar la ciudad por este paraje, ¡qué bien se presenta aún la ciudadela y el bellísimo templo de Minerva que resalta sobre todo!

26 DE JUNIO. Por la mañana acabé de leer y examinar la obra del señor Le Roy, arquitecto francés, *Les ruines des plus beaux monuments de la Grèce*, obra posterior y hecha con bastante cuidado por lo que mira a Atenas. Me des-

pedí de todos los amigos, de mi vecina la señora Gerau y de mi buena patrona la dragomana, a quien di dos cequíes por todo el tiempo que estuve en la casa y quedé tan contenta.

Por la tarde me puse en retirada hacia el puerto Pireo donde llegué poco a poco en dos horas, reconsiderando las ruinas de las obras famosas de Temístocles y varios pozos que hay por aquí tallados en la roca, que servirían para conservar y dar agua al Pireo, cuando la flota lo necesitaba.

Encontré a mi amigo Cairac, que con gusto me esperaba a la puerta, y en cuya compañía tuve el gusto de pasar la noche agradablemente, con la buena noticia de hallarse pronta para salir al día siguiente, una buenísima barca hydriota que iba a Esmirna, sin que fuese necesario que yo pasase a la isla de Hydra a buscar embarque.

27 DE JUNIO. Temprano dimos una vuelta al puerto, por agua, el que tendrá una y media milla de circunferencia, viendo nuevamente las obras bajo del agua que lo dividían en tres partes para la seguridad y mejor acomodo de su Escuadra, que parece era de 200 naves.

Las ruinas de las fortificaciones del burgo del Pireo, sepulcros o monumentos a Temístocles y Cimón, etc. Luego vino el “carabuquierey” hydriota que nos pidió 100 piastras por mi pasaje y luego se acordó por 15, incluso el criado.

El señor Cairac me dio algunas noticias interesantes relativas al país, que conoce desde su niñez. Atenas solo cargará tres embarcaciones al año para la cristiandad, con granos y aceite. La población será de 8.000 personas; sumamente cálida en verano y sus calles estrechas y puer-

cas. En fin, a las nueve de la noche, después de cenar con mis amables huéspedes y comer por última vez la célebre miel del monte Himeto, la que he gustado durante todo el tiempo de mi estada en Atenas y es de exquisito gusto, me embarqué dejando al criado Jorgo, porque tenía miedo a embarcarse.

## MAR EGEO

28 DE JUNIO. Con poco viento navegamos la noche y por la mañana a las diez dimos fondo sobre cabo Colona, en Ática, por ser el viento contrario. Aquí estuvimos hasta el anochecer, que con el viento de tierra continuamos poco a poco.

29 DE JUNIO. Por la mañana dimos fondo en la isla de Zea, por ser el viento contrario, desde donde veíamos claramente las otras adyacentes de Hydra, Termia, Tinos, Mikonos, Delos, Naxos, Serfanto y casi todas las Cícladas. Las gentes se fueron a comer a tierra y al anochecer seguimos nuestro rumbo con poco viento.

30 DE JUNIO. Por la mañana vinimos al ancla sobre la punta de Caristos, en la isla de Negropono, hasta el anochecer, que seguimos con ventolinas de tierra. Las gentes nos trajeron algunos refrescos de tierra.

1º DE JULIO. Por la mañana el ancla sobre las costas de la isla de Andros, el viento siempre fuerte del Este. Por la tarde, nos hicimos a la vela habiéndose llamado un poco al Norte.

2 DE JULIO. Amanecemos sobre el O. Mástico en la isla de Chíos, y montamos el canal, gozando de la hermosísima vista que la isla presenta por esta parte y particularmente la ciudad que está a la falda de la montaña en forma de anfiteatro, con jardines y casas de campo por todo alrededor, que es una delicia el verlo.

A las diez vinimos al puerto para desembarcar algunos pasajeros y yo fui a tierra por una hora, logrando ver parte de la ciudad y algunas de las mujeres con sus enaguas por la rodilla y bastante cariñosas... Luego fue preciso embarcarme, pues el capitán esperaba a la vela y el viento se había llamado al Este. Contorneamos fácilmente los islotes llamados Spalmadori, donde comenzó el ataque fuerte de las escuadras rusa y turca en que se volaron los dos almirantes. También pude examinar con mi antejo el puerto de Tchesmé, en el que se refugió y fue quemada toda la escuadra otomana; todo se ve muy bien. Luego vinimos al ancla sobre la costa de Asia y yo desembarqué para posar mi pie, por primera vez, en esta parte del mundo. Di un paseo por algunos sembrados que había por allí y me volví a bordo. Por la noche nos hicimos a la vela.

## TURQUÍA\*

### ESMIRNA

3 DE JULIO. Temprano doblamos el cabo Caraburun y entramos en el golfo de Esmirna. Pasamos las islas inglesas que están en el medio y por la tarde pasamos el Castillo –pobre cosa– que distará 10 millas de Esmirna, donde dimos fondo al ponerse el sol. Luego desembarqué, pasé la aduana turca, que no es muy difícil y me alojé en una posada que llaman del Maltés, Cl. de Francos, donde estaba tal cual, pagando dos piastras al día. El capitán y gentes que me acompañaron se volvieron luego a bordo por temor a la policía.

No se puede negar que estas gentes hydriotas son industriosas, han perfeccionado sumamente la construcción de sus naves y son los mejores navegantes del Imperio turco, habiendo hecho florecer su isla –Hydra– que no es más que una roca, por el comercio, y me aseguran que tienen en el día más de 160 embarcaciones suyas, entre grandes y pequeñas. Mi buen amigo Cairac quería que Francia enviase solo dos corsarios malteses para destruir toda esta marina, que no hace bien al comercio francés...  
*Un coup de politique!*

4 DE JULIO. Por la mañana temprano –pues los mosquitos innumerables que infectan las casas me dieron una

---

\* Francisco de Miranda, “Diario de Turquía”, *Colombeia*, Josefina Rodríguez de Alonso; pról., notas, introd. y bibliogr., José Luis Salcedo Bastardo; pref., Caracas, Presidencia de la República, 1981, t. IV, pp. 393-480.

noche infernal– [fui] a dar un paseo por la ciudad, cuyas calles son puercas, estrechísimas –las de los francos sobre todo– e insoportables con el calor.

Vi la iglesia italiana y la francesa, que son aseadas y tal cual; la griega y la armenia, la primera puerquísima, la segunda no tanto, aunque con pinturas de ángeles y santos por todas partes, aun en los pilares. En el culto me parece se puede descubrir mucho del carácter y civilización de una nación.

Atravesando el barrio turco, en el que se ven algunos canes bien dispuestos y con árboles para la comodidad de los mercaderes, el bazar, todo cubierto, etc., el barrio judío, el más cochino y pestífero que quiera imaginarse; el armenio, mucho mejor cuidado y fabricado, etc., llegamos a los hospitales francés, veneciano e inglés, que son unos pequeños establecimientos bastante bien mantenidos para el alivio de los marinos de estas naciones que lo necesiten. El señor Negrín, cirujano del rey, los tiene a su cargo y parece sujeto hábil; practica actualmente el magnetismo y con éxito, según dicen. Luego a casa.

Por la tarde estuve a entregar una carta que traía para el señor conde de Hochepped, cónsul de Holanda y otra al señor Amoureux, cónsul de Francia, que me recibió de modo un poco extraño, mas hizo su reparación al día siguiente. Luego pasé a los jardines, que es el único paseo que hay aquí, y allí, bajo de un árbol al modo turco y comiendo algunas frutas que con flores la jardinera me ofreció, se pasó la tarde, hasta la vuelta a casa donde me aguardaba el calor infernal de Esmirna y los mosquitos. Mas la patrona me había ya favorecido con un pabellón, sin el cual es imposible dormir por la noche; en el día hay la ventaja de que no aparecen estos bichos.



5 DE JULIO. A dar un paseo temprano y a bañarme en el baño más famoso, por curiosidad de verlo. Aquí un negro me estregó grandemente y después me reposé sobre un cómodo sofá con el agrado de ver una graciosa fuentecilla de mármol, que en medio del salón rotondo, jugaban sus aguas. La disposición es la misma de los que llevo dicho anteriormente, mas mucho más grande, rico en mármoles y suntuoso; por la noche está iluminado.

Por la tarde tuve visita en forma consular, esto es, con sus secretarios, del señor Amoreux y del señor Hoche-pied, que me hicieron mil ofertas y finezas, quedando en que el primero me guiaría en la ciudad, y el segundo en la campiña, donde se hallaba con toda su familia y me convidaba a pasar algunos días en su compañía.

Por la noche me llevaron a casa del señor Fremaux, que también había venido a verme en mi ausencia, riquísimo negociante holandés que vive con gran esplendor en una hermosísima casa, donde se hacía aquella noche la sociedad. Así encontré más de treinta personas de ambos sexos que se entretuvieron por la mayor parte o absolutamente, en jugar a los naipes. Solo una persona quedó desocupada, el señor Enslie, quien me dio conversación y encontré sujeto amable e instruido, con quien formé amistad desde entonces. A las once a dormir.

6 DE JULIO. A comer con el señor Hoche-pied, en cuya compañía hallé varios sujetos de la noche antecedente y lo pasamos sociablemente hasta tomar el café, que es la hora de marcharse cada uno, porque en el país se duerme la siesta.

Por la tarde, a los consabidos jardines; todos los griegos cantando siempre y les parece que no puede haber

diversión sin música, y después, al cónsul de Francia, quien me presentó al casino o paraje de sociedad en que se reúnen en la noche, por suscripción, todos los comerciantes. Se juega a los naipes y se leen las gacetas europeas –con alguna taza de café y vaso de limonada– que llegan de cuando en cuando. Bastante decente y bien reglado todo.

7 DE JULIO. A visitar al señor Fremaux, que me informó bastante del comercio de esta ciudad y atrasos que este había sufrido en más de la mitad, en comparación del que se hacía antes de la revolución de Persia. Y que esta ciudad haría sin embargo hoy, por más de 20 millones de libras con cerca de 400 embarcaciones que despachaban anualmente un promedio de 300 toneladas. A comer con el cónsul de Francia.

Jardines por la tarde y al casino en la noche, donde tuve el gusto de encontrar casualmente dos hijos de un conocido mío de Inglaterra, el señor Lee, que son jóvenes de mérito y fortuna. Se alegraron mucho de mi encuentro y me convidaron a comer al día siguiente para hablar de Inglaterra.

8 DE JULIO. Efectivamente estuve en casa de los señores Lee. Llámase el mayor Richard y el menor Edward Lee. Tienen una de las mejores casas de Esmirna y nos dieron una magnífica comida, en que verdaderamente se distinguía el noble gusto inglés en todo. Encontré allí varios sujetos conocidos, y entre ellos un joven, el señor Hayes, inglés, que parece bien instruido en las intrigas políticas de su patria en el día; gran foxista [Charles James Fox]... En fin, tuvimos muy buena sociedad y se habló política infinitamente.

Por la tarde jardines, que es el resorte general y en la noche casino, donde leí varias gacetas y tuve el gusto de informarme del retiro, o desgracia, de O'Reilly [Alejandro O'Reilly].

9 DE JULIO. Por la mañana a tomar té con los señores Lee, y al mediodía a comer juntos en casa del señor Enslie, que vive y hace compañía con el señor Vanlennep, que estaba con su amabilísima familia en el campo. Tiene dos hijas efectivamente muy bien parecidas y una casa hermosa donde lo pasamos sociabilísimamente. Mas tienen una cosa estas casas, que las habitaciones del mar son frescas, mas las interiores y de la calle, calidísimas.

Por la noche en casa del cónsul de Francia, su mujer tocó el clave y cantó un poco y una trulla de francesillos nos fastidió bastante hasta las once, que cada uno se fue a su casa.

10 DE JULIO. A tomar té por la mañana con los señores Lee, con quienes comí igualmente en sociedad y tono familiar.

Por la tarde emprendimos un paseo a caballo para visitar el Castillo y así salimos los tres y un criado, en muy buenos caballos árabes suyos, y atravesando toda la ciudad por el barrio turco, montamos por los cementerios turcos a la colina que la domina y corriendo por todo el alto de aquella, gozamos de una completa vista de la ciudad, puerto, etc., hasta que llegamos al otro extremo sobre el que está situado dicho Castillo.

Descendimos de las caballerías y a pie entramos a examinar aquella arruinada fortaleza, del tiempo de los genoveses, según parece. Se ve en su entrada, embutida

en la muralla, una cabeza de mármol y algo del busto que llaman Esmirna, porque así dicen que está representada la ciudad en medallas antiguas, sea... parece de un Apolo. En el centro hay las ruinas de una gran cisterna para el agua de la guarnición y fuera está una pequeña mezquita arruinada, donde se leen los nombres de los visitantes, como al ordinario, y allí tuve el gusto de ver los del señor y señora Turnbull, mis amigos de Charleston, en Carolina del Sur. No dejó tampoco el señor de Choiseul y otra chusma, de plantar los suyos en lo más elevado del monumento de Filopappos en Atenas. Moda singular y que arruinará u ofuscará enteramente varias pinturas antiguas, como en Pompeya, baños de Livia, en Roma, etc.

Desde las murallas podíamos descubrir perfectamente toda la campiña alrededor, los lugares y las llanuras fertilísimas en que están retiradas las principales gentes de la ciudad, llamados de Buyá, de Burnabat, de Cordetló y sobre la derecha del puerto, de Menemen y río Miles, del que hace mención Homero, y ciertamente que estas llanuras presentan desde aquí la vista más amena que quiera imaginarse, como igualmente el puerto, cuya bondad y situación le hacen justamente la escala más comerciante de todo el Levante. Dícese que en este comercio los franceses traen la mitad y que Marsella embarca anualmente 20.000 balas de paño para todas las escalas. Al anoecer descendimos de dicho Castillo a pie y con nuestros caballos del diestro, porque la bajada era bastante perpendicular y penosa. Iluminaban a este tiempo todos los minaretes de la ciudad, por ser tiempo de Ramadán, lo que produce de afuera un bellissimo efecto. Desmontamos en casa de los señores Lee, donde se pasó el resto de la noche.

11 DE JULIO. Temprano a tomar un baño fresco al hospital de Francia por disposición del señor Negrín, que también me dio unas píldoras para mi mal de cabeza<sup>2</sup>, que

---

2. RECETA PRESCRITA A MIRANDA POR EL SEÑOR NEGRÍN. Si las circunstancias permitiesen al señor consultante quedarse en Esmirna algún tiempo, podríamos comenzar un tratamiento metódico y mixto por el cual nos atrevemos a pensar que lo hubiéramos liberado de todos sus males. Pero como eso no puede ser, nos limitaremos a prescribirle los medios paliativos más adecuados para disminuir la intensidad de sus dolores. El dolor de cabeza que periódicamente le aqueja desde hace aproximadamente un año y la hinchazón inmediata que aparece, tanto sobre la parte lateral izquierda de la frente, como sobre la sien del mismo lado, tienen por motivo no solamente el espesamiento en general de los humores y del *acre delictere* que circula en ellos, sino también la irritabilidad de los nervios y el curso irregular del fluido nervioso, accidentes que no provienen sino de un estímulo externo que los irrita. Le prescribiremos el uso de píldoras calmantes que le conseguiremos, dándole igualmente la fórmula de una tisana purgante que ayude a evacuar sin irritar demasiado, disuelva los humores espesos y quite un poco al *acre delictere* la viscosidad que contiene. Le indicamos lo siguiente: algunos baños un poco templados, un ejercicio moderado, un régimen diluyente y el comer legumbres y frutos sabrosos bien maduros, son los medios preventivos que se le puede prescribir, mientras llegue a un lugar donde resida cierto tiempo, para poder atacar el mal a su raíz.

Modo de tomar las píldoras mencionadas

Hay que cuidar en la mañana de tener el estómago libre por medio de una ayuda de agua templada, tomar después una píldora, otra una hora más tarde y después, el enfermo tomará una sopa, una taza de chocolate o en fin, algo que juzgue a propósito, con tal de que no sea salado, fuerte o con especias. Continuará después a tomarlas cada dos horas, observando únicamente que haya al menos dos horas de intervalo entre el tiempo de sus comidas y el de las mencionadas píldoras. Después de tres días, el señor consultante deberá sentir el feliz efecto de la medicación, siempre que los nervios jueguen un papel consecuente en esta enfermedad, como nosotros suponemos. Una cosa es cierta y le podemos asegurar señor, y es que estas píldoras son de la más perfecta inocuidad cuando no operan el efecto deseado.

Modo de tomar y de preparar la tisana purgante

Se hará una infusión con seis o siete vasos de agua, 2 onzas de serremondada, una dracma de goma "Gute", una dracma de "mostic de Chio", tres manzanas cortadas en pedazos y tres limones. Cuando estas drogas hayan hecho infusión durante 24 horas, se colarán y se añadirá 2 onzas de azúcar blanco en polvo. Se tomará un vaso cada dos horas, parando cuando esté suficientemente purgado. Se comerá ligeramente, tomando en el intervalo algunas tazas de té.

nada bien me hicieron. A almorzar con los señores Lee. Después a comer, id. y luego a un paseo por los jardines. Una moza es cosa difícil de adquirirse aquí. La población de esta ciudad llegará a 150.000 habitantes, aunque otros dicen 160.000, que juzgo exagerado, y en la casa del casino hay un pequeño teatro en que se suelen representar en el invierno, algunas piezas francesas e italianas.

12 DE JULIO. Por la mañana, visita del señor Franceschi, vicescónsul de Nápoles, que vino del campo a hacerme una visita a mi llegada y ahora, otra de despedida. Me parece un tonto fastidioso.

A pensar en embarcarme esta tarde y así comí en casa y pasé a despedirme de los amigos. Mi criado, que tomé aquí, me jugó la misma pasada que el antecedente, esto es, dejarme al tiempo de embarcarme. ¡Canalla!

A las nueve tomé el bote en el muelle de los señores Lee, que me hicieron la fineza de acompañarme hasta esta hora, haciéndome aun un presente de vinos y cerveza de Inglaterra (Porter) para el viaje, que no vino mal a propósito.

Entré en mi cámara que me había tomado el señor Lee en un caique turco, pagando el exorbitante precio de cincuenta piastras o diez cequíes, por el interés de hacer la navegación más pronto. Yo no podía entrar en ella sin gran dificultad, ni estar de otro modo que sentado o de rodillas, sin ventana ni respiradero alguno. Nos hicimos a la vela a medianoche.

## MAR EGEO

13 DE JULIO. Navegamos todo este día con poquísimo viento y contrario. El barco está llenísimo de gente y lo

que es más, 32 negras jóvenes y en camisa, que llevan para vender en Constantinopla. ¡Pobres gentes! Mas, reparo, que siempre cantan y parecen más contentas que las demás gentes del barco... Su precio corriente en Constantinopla es de 200 y hasta 500 piastras turcas, la mejor pieza. Conforme llegamos a dicho puerto ocurrió un gran número de compradores.

14 DE JULIO. Casi el mismo tiempo y viento N., que soplando fuerte al mediodía nos obligó a venir al ancla en Focea la Nueva, donde las gentes desembarcaron y trajeron algún refresco a bordo, de aquel lugar turco.

15, 16, 17 Y 18 DE JULIO. Por la mañana salimos con el mismo viento, un poco flojo, y por la tarde vinimos al ancla en el pequeño puerto de Focea la Vieja, de donde salió la colonia griega que fundó a Marsella.

Por las tardes solía saltar a tierra a dar un paseo por el lugar y jardines inmediatos. Este se conoce, por algunos edificios, que es antiquísimo y su población será como de 4.000 habitantes. Un turco que encontré en los jardines, hombre de formación y juicio, me dio estas y varias noticias del país. Y hablando de la política de la Europa me dejó suspenso cuando vi que los franceses estaban aquí tan aborrecidos como en todas partes, cuya opinión he visto después confirmada en Constantinopla, etc., mas lo contrario con los ingleses. Tomamos algún refresco y templando el viento al cabo de tres días, seguimos nuestra ruta, costeadando siempre.

19 DE JULIO. Adelante hasta pasar las islas Musconis. El dicho capitán turco mantiene más altanería en su caique

que uno de alto bordo nuestro, y pardiez, que tiene a todos en un puño. Convida sin embargo a su mesa todos los días, dos o tres pasajeros indistintamente, así el negro árabe como el Agá turco, que todos comen con los dedos y meten su mano en el mismo plato... Es de notar la igualdad con que esta nación admite y trata a los negros, al mismo tiempo que desprecia y ¡no puede sufrir a los francos\*!

20 DE JULIO. Pasando por el canal de Mitilene –antigua Lesbos– caímos un poco sobre dicha isla, enfrente de la ciudad, que parece muy bien situada y presenta desde afuera un aspecto pintoresco y agradable, que llama a la memoria haber sido esta la morada de tantos grandes filósofos. Por la tarde doblamos el cabo Caraburun y al poner el sol viramos al ancla sobre la costa.

21 DE JULIO. Temprano seguimos nuestro rumbo con viento flojo del O., pasando el canal de Tenedos, pegado a la costa de Troya, cuyas ruinas buscaba con mi antejo por todas partes, mas nada podía encontrar. Vese sí, el monte Ida y más al fondo el Olimpo, que se levanta sobre todos los demás. A instancias mías me desembarcó el capitán con un marinero que conocía el terreno, pero no pudimos descubrir ninguna cosa que se asimilase a ruina antigua. El local sí que está exactamente según lo han descrito los poetas antiguos.

Me volví luego a bordo –donde se había ya recogido algo del buen vino de Tenedos– y con favor de un viento S. logramos desembocar en los Dardanelos, remontan-

---

\* Se denominaba así en Oriente a todos los europeos.



do hasta los castillos viejos; los nuevos, los pasamos a la entrada, donde están situados. Me parece que ni unos ni otros bastarían a detener una escuadra que quisiese remontar si no fuese por la gran fuerza de la corriente, que precisamente modera infinito la marcha de las naves y da lugar a la artillería para que cause su efecto.

Aquí encontramos varias embarcaciones mayores de distintas naciones, que por falta del viento fuerte del S., para remontar, aguardaban ya cerca de dos meses, porque los vientos del N., reinan constantemente en esta entrada. Enviamos a hacer agua y refresco a tierra, donde se encuentra todo en dos lugares que hay al pie de ambos castillos, donde reside un vicecónsul francés y un veneciano, etc.

22 DE JULIO. Aún demasiado viento fuerte del N. El capitán fue a tierra, reclutó algunos pasajeros y embarcó un mármol con una inscripción griega para el embajador de Francia en Constantinopla, el señor de Choiseul.

23 DE JULIO. Seguimos dando bordos de poca ganancia y pasamos dos grandes fragatas turcas comerciantes de más de 700 toneladas, con su artillería, etc. Se ven de una y otra parte del canal varios lugarejos con sus jardines por alrededor, que presentan una vista amena. Y en todas las llanuras, tanto de Asia como de Europa, hay agricultura y arboledas, mas en las alturas nada, nada. Al anochecer, al ancla.

24 DE JULIO. Bordos y poca ganancia; con mi anteojo pude descubrir dónde están las ruinas de Sestos y las de Abidos, que no me dejaron de recordar a Hero y Leandro.

Al ancla por la tarde y el capitán envió el bote para hacer agua en una fuente que está en el camino, obra de la piedad mahometana.

25 DE JULIO. Bordos con alguna ganancia y así vinimos al ancla enfrente del célebre Gallipoli, primer paraje por donde pasaron los turcos a Europa, donde posvinieron algunos más pasajeros turcos, que parecen sujetos de distinción y ministraron bastante materia a mi observación en las costumbres de esta nación, su modo de comer, dormir, vivir, etc.

## MAR DE MÁRMARA

26 DE JULIO. Bordos sobre Gallipoli, que parece, desde afuera, una ciudad de población de buena planta y amena; y al fin entramos en el mar de Mármara, avanzándonos hasta el paralelo de la isla del mismo nombre.

27 DE JULIO. Bordos y bordos, hasta llegar frente al lugar de Rodosto, donde dimos fondo y enviamos a hacer agua, pues turcos y negros beben más que el demonio.

28 DE JULIO. Con bordadas doblamos el cabo Rodosto y pudimos alcanzar adelante hasta el lugar de Selivré, donde dimos fondo. La impaciencia de varios pasajeros no les permitió aguardar más y desembarcaron aquí para ir por tierra a Estambul, que distará aún 70 millas.

29 DE JULIO. Contorneamos con dificultad la punta de Bevados, porque el viento se llamó al L. Pasamos sin embargo Puente Grande y Puente Pequeño, que están pegados

a dos lugares del mismo nombre sobre la costa, y a la tarde vinimos al ancla frente de San Stefano, otro lugar más adelante sobre la propia costa.

## CONSTANTINOPLA (ESTAMBUL)

30 DE JULIO. Temprano comenzamos a bordear en demanda de Estambul, que ya veíamos cerca, y efectivamente a las 8 a.m. estábamos ya sobre esta inmensa ciudad, viendo el castillo de las Siete Torres. Mi capitán tuvo buen cuidado de explicarme cómo ponían allí a los embajadores francos cuando se declaraba una guerra o no se comportaban bien. A lo que yo repliqué que no era bien hecho y que a los suyos no se les trataba así en otras partes. Me replicó súbito que ellos no enviaban, ni tenían necesidad de enviar embajador a ninguna parte... que si no fuera por este país, se moriría de hambre la mitad de la Cristiandad... Yo solo le respondí que por esta razón habían cedido la Crimea últimamente... y esto lo mortificó infinito y lo dejó mudo.

No se puede seguramente dar una cabal idea del grupo bello y grandiosísimo que desde el mar presenta la ciudad de Constantinopla, Escutari, Calcedonia, Canal, Gálata, Pera, con sus principales mezquitas, minaretes y árboles que por todas partes se interpolan. Luego la belleza y extensión del puerto, la multitud de caiques o góndolas que continuamente pasan de una parte a otra, de Europa a Asia; los jardines y Serrallo del Sultán, sus kioscos a la orilla del mar...

Mas toda esta magia se desvanece y un todo opuesto contraste se ofrece a la imaginación cuando se entra por las calles y comenzamos a hallarnos en una estrechez

puerca, llena de perros y gatos, vivos y muertos. Multitud de gente y poca claridad, pues las casas se avanzan en el primer piso más de una vara y media de cada lado sobre la calle hasta casi tocarse en algunas. Y no faltan casas que añaden aún, sobre esta usurpación, otro balcón o cerrada, que sale del medio, para ver desde el centro de la calle los que pasan por ella.

En fin, a eso de las 2 p.m. dimos fondo en Gálata a fuerza de bordear toda la mañana y yo me desembarqué solo con un marinero práctico, mas que no me entendía, para entregar una carta al enviado de España [Juan de Bouligny] y buscar posada. Efectivamente encontré a este en la calle, que iba a comer a casa del de Suecia, con cuyo motivo entré aquí y le entregué mi carta a fin de que me ofreciese algún dragomán o persona que me ayudase a desembarcar mi equipaje, etc., mas me hallé que me respondió que dentro de una hora fuese al Palacio de España.

Yo, con mi semblante, creo que le hice ver cuán poco me importaban él ni el Palacio de España, y me despedí abruptamente, preguntando dónde vivía el banquero señor Ahrens. En casa de este, que no vivía muy separado y para quien traía una Carta de Cambio, encontré civilidad y atención. Me hizo luego buscar el mejor alojamiento, dándome un criado para que me asistiese, con cuya ayuda desembarqué mi equipaje sin que lo viese la aduana siquiera, y en menos de dos horas ya estaba en mi alojamiento, casa de Antonio Novacovich, con criado y cuanto había menester.

Bouligny para entonces había ya percibido al menos la desobediencia y me envió a su criado con recado de que me aguardaba. Yo le respondí que no se incomodase

por mí y que se fuera cuando le diese la gana. En fin, a eso de las 6 p.m., al pasar por la calle, noté que aún aguardaba en su casa y entré preguntando si estaba allí el señor Bouligny. Me recibió en su cámara y luego conocí que era un tonto envanecido, asimismo que sus hijos. Me preguntó si había encontrado el navío español de 54, El Miño que comandaba don Baltasar Sesma, y estaba ya en el mar de Mármara, que traía unos embajadores de Marruecos y algunos presentes para esta Corte. (El presente de estos era un Alcorán guarnecido de diamantes, 120.000 pesos de España, algunos caballos y dos fragatas de 24 cañones, medianamente bien construidas). Algo había oído decir a la gente de mi embarcación del navío español al pasar por el costado de uno que no dejaba de parecerlo, mas yo no hice reparo y así dejé a mi tonto para ir a hacer una visita al capellán Scarrin, con quien viajé de Viena a Trieste.

Cuando estaba con este, bajó el enviado de Suecia, el señor Heidenstam –a quien el señor Hochepped había ya escrito por mí– y el joven conde de Ludolf para conocerme y ofrecerme aquella casa con mil excusas por no haberme conocido cuando hablé al señor de Bouligny, para haberme suplicado comer con ellos, mas que esperaban que yo tratase aquella casa como propia. Ellos se marchaban en aquel momento al campo, mas el secretario, el señor Adlerberg, joven amabilísimo que había estado en España últimamente de secretario de Embajada, me acompañaría. Efectivamente tomamos té, cenamos juntos y al fin me hicieron quedar a dormir allí esta noche. *¡O quantum!*

31 DE JULIO. La mañana se pasó aquí en amabilísima conversación y por la tarde fuimos al paseo de los cemente-

rios, que llaman, fuera de Pera y el principal paseo por esta parte de la ciudad. Allí, a la sombra de aquellos cipreses, y sentados sobre las lápidas sepulcrales, se ven infinitos grupos de turcos, armenios, griegos, francos, mujeres, etc., los que, convidados por la situación y vista hermosísima sobre el canal, verdaderamente soberbia, Escutari, mar de Mármara, etc., van a pasar allí la tarde. La noche se pasó en buena conversación.

1º DE AGOSTO. Estuvimos el señor Adlerberg y yo a comer en casa del señor Tort, secretario de la embajada de Holanda, que nos convidó y donde encontramos a su mujer, suegra y cuñada, señora y señorita Sofía Michel, personas amabilísimas e instruidas y muy bien parecidas. Estas damas son naturales de Venecia, han estado bastante tiempo en París y se conoce que no han descuidado su educación.

Pasamos el resto del día en su compañía, tuvimos su poco de música, en que la señora Tort tocó muy bien el clave y su hermana, la señorita Michel, cantó un aria en el mejor gusto italiano. A las once, cada uno se fue a su casa.

2 DE AGOSTO. Almorzamos juntos en el Palacio de Suecia con la idea de ir en compañía a visitar Constantinopla. Efectivamente, a eso de las nueve, emprendimos la marcha el señor Adlerberg, el señor Scarrin, el señor Paul, dragomán de la propia embajada, y yo, con nuestro jenízaro a la cabeza. Atravesamos Gálata y nos embarcamos en una de las escalas del sitio, que llaman Tophane, para pasar por el puerto a la parte opuesta por donde entramos a Constantinopla.

Calles estrechísimas, oscuras y no muy limpias, tienen sus *marchepied* estrechos, lo que hace más incómodo el marchar por las calles y el empedrado es desigual. Aun las subidas y las bajadas de las colinas sobre las que está plantada dicha ciudad, fatigan infinito al caminante y la harían intransitable para nuestros coches. Y no se olvide que la multitud de perros y gatos que en ellas viven constantemente, sin conocer otro domicilio ni amo, es otro obstáculo al pasajero y más si es franco, a quien ladrar y persiguen estos animales.

Pasamos por el mercado o tiendas de frutas, que todo este ramo está junto y con bastante limpieza. Luego por la zapatería, después la herrería, ebanistas, etc., pues todos los ramos de oficios y negocios están juntos.

Atravesamos por el gran patio de varias mezquitas, que por lo general está adornado de árboles alrededor y da a la verdad, campo y majestad al edificio, además del desahogo que proporciona a las gentes que entran y salen del templo. Bebimos agua fresca en varias fuentes, algunas magníficas, que por toda la ciudad, así como en los caminos públicos, están establecidas para que beba el pasajero, con una persona que asiste allí de continuo para administrarla. Y en algunas aun la dan con nieve en el verano; obras pías mucho más bien entendidas que muchas de las nuestras. De este mismo género son otros varios edificios que encontramos por la ciudad, y se me informó eran escuelas para enseñar a la juventud a leer y a escribir. Mas por desgracia, no son muchos los padres que mandan a sus hijos, estando las calles siempre llenas de muchachos ociosos.

En fin, después de habernos fatigado infinito y atravesado casi toda la ciudad en busca del mercado de esclavos, para ver algo de la hermosura georgiana, nos

hallamos, por ignorancia de nuestro guía, cerca del Castillo de las Siete Torres y muy distantes de dicho mercado, más pegados justamente a un resto de edificio antiguo, que parece un gran pedestal de mármol u obelisco sobre el que reposaba alguna estatua, columna, etc.

Se sube a lo alto por una escalera interior, tallada en el mismo edificio al modo de la que en Roma sirve para ascender a las columnas Trajana y Antonina. Un turco nos hizo la fineza de abrir la puerta, y por una miserable habitación en que parecía anidaba la peste en varias ropas viejas que por allí había esparcidas –por cuya razón parte de la compañía no quiso subir– y en las señales que dicho turco tenía en el pescuezo de haberla padecido, subimos a la cima de dicho edificio, al que llaman, según este nos informó, *Kiz-tashi*, esto es, la piedra de la doncella y según el abate Sestini, es la columna de Pulcheria.

De aquí fuimos a un café turco, a tomarlo y reposar un poco, ínterin resolvimos bajar hacia la marina por aquella parte para tomar un caique y restituimos por agua, pues nos hallábamos cansados y muy distantes de la posada. Efectivamente, descendimos a la marina y nos retiramos por agua, examinando la parte exterior de los muros de la ciudad, bien de cerca, donde se observa un gran número de columnas de finísimo mármol, etc. con las cuales, puestas horizontalmente, unas sobre otras, se formó el pie de dichos muros, cuyo principal material es de ladrillo. Varias inscripciones que por estar sucias y cubiertas de polvo y hierba no pude leer, y algunos pedazos de arquitectura antigua embutidos en la misma muralla con la forma de algunas ventanas, pórticos, etc.

En nuestro paseo noté igualmente aquella parte de la ciudad, arruinada por el fuego, los edificios que se cons-



truyen, particularmente las casas grandes o palacios, son de mampostería y bastante altas las murallas exteriores, por cuyo medio se puede prevenir o atajar con mayor facilidad el fuego. La parte interior siempre es de madera y pintada como las demás. No omitiré tampoco, que no obstante nuestro jenízaro, las mujeres me escupieron por la calle en señal de aborrecimiento y que los muchachos nos tiraron piedras, cuya propensión de insultar a los francos viene seguramente de la conversación que oyen a sus madres sobre este particular, pues a los turcos no se les nota tal propensión.

En fin, cerca de las tres llegamos fatigadísimos al Palacio de Suecia, donde comimos, se durmió un poco la siesta, y la noche se pasó agradablemente en casa de la señora Michel.

3 DE AGOSTO. Después de almorzar, el señor Adlerberg y yo fuimos con nuestro jenízaro de escolta, a visitar el Arsenal, etc. Primero, al cuartel o caserna de los marineros que ha hecho construir últimamente el capitán pachá, sobre un mejor gusto. Y ciertamente, que ni por su forma ni por la distribución, ni por el aseo, tanto interior como exterior, le excede al mejor de los nuestros. El edificio tiene tres planos y es cuadrado, con su patio en el medio, en cuyo centro tiene una mezquita de figura circular, y muy aseado su interior, que está pintado curiosamente en el gusto turco y produce un gracioso efecto. En los cuatro ángulos tiene las cocinas y necesarios que se entretienen con sumo aseo. Las escaleras son de piedra y al salir por las puertas hay en el portal unas figuras al fresco que representan el desembarco y repulsa de los españoles en Argel, Malta sitiada, etc. Fuera está un cañón montado so-

bre una cureña de Gribeauval, que el señor Saint-Remy, oficial francés, les ha hecho.

Luego, al sitio donde se guardan a cubierto los caiques y góndolas de parada del Gran Señor, cuya construcción, ligereza y bella forma exceden seguramente a todo lo que de esta especie se ve en Europa. Delante llevan un pequeño gallo con las alas abiertas y una corona en la cabeza. Tiene su carroza magnífica, cuyo distintivo es peculiar de la majestad y nadie más que su hijo puede gozar. Le llaman *Tandellé*. De lo que resulta que todos los demás hemos de sufrir el sol y el agua con riesgo de nuestra salud y vida sin remisión.

Al Arsenal, donde por indulgencia entramos. Hussein-Bey, *linan reis* –esto es, capitán del puerto– fue atento con nosotros. Con la asistencia de los señores Le Roy y Du Reste, ingenieros de la marina francesa, que nos acompañaron, vimos todo. Un navío de 74, de construcción francesa, se está trabajando por estos y asimismo varias corbetas de 14 cañones que deben servirles de cañoneras llevando un cañón de 36 a la proa, en imitación de nuestras lanchas cañoneras, pues los turcos están tan pegados de esta invención que han querido absolutamente que se construyan.

Aquí se ve igualmente el modelo de un dique en imitación de los de Cartagena, que un renegado español les ha hecho hace algún tiempo. Habría unos diez navíos de línea y seis fragatas en construcción, que seguramente necesitaban de muy buena carena para poder navegar y asimismo una máquina de arbolar, que les hizo el señor de Tott. La situación y fondos de este arsenal son excelentes por naturaleza, mas el arte nada ha ayudado.

Luego pasamos a ver la casa que para sí ha construido el capitán pachá en su inmediación. Fue necesario de-

jar las botas y zapatos a la puerta, pues los turcos no permiten que se les ensucie sus esteras finas con que por lo general están cubiertos sus apartamentos. El gran salón es espacioso y los kioscos o apartamentos que caen sobre el mar están amueblados con gusto y ricamente. En el medio de uno hay una fuente pequeña de mármol, que juega sus aguas para divertimento de la compañía y refresca el aire en tiempo caluroso. Y en lo alto de la muralla está pintado al fresco el ataque y desembarco de los españoles en Argel con todas las circunstancias que indican el triunfo de ellos [de los otomanos]. Y asimismo el pasaje de un *bey*, a quien, estando de caza, en Siria, a caballo, atacó un león clavando sus garras en las ancas del caballo, y él lo mató, clavándole entonces el puñal en la nuca a dicha fiera; hecho verídico. En fin, el todo de la casa tiene un aire de aseo, de dignidad y frescura que me parece muy bien adaptado al gusto y clima del país. Las gentes que allí habían nos recibieron con suma política, haciéndonos ver todo y aun jugar la fuente, con mucha habilidad.

De aquí pasamos con los ingenieros mencionados a ver la sala de construcción que ellos han hecho construir para el efecto y no tiene nada de particular. Después, a un famoso café turco que está en la inmediación –[en] este sitio todo se llama *le bagne* y en él están los esclavos prisioneros francos– donde nos ofrecieron luego “Chervet” y una pipa a la persona, esto es, con su botella de cristal llena de agua, por cuyo medio pasa el humo fresco a la boca y es un buen refinamiento.

En medio hay su fuente de mármol que continuamente juega sus aguas y todo alrededor, una balaustrada con su sofá muy decente encima, donde los concurrentes se sientan a tomar el café, pipa, etc., y todo con bas-

tante aseo y puntualmente servido. A las dos nos retiramos; comimos en el Palacio de Suecia y por la noche en casa del señor Tort.

4 DE AGOSTO. A leer las cartas o memorias del barón de Fabrice, sobre la residencia de Carlos XII, en Bender, que dan una idea de este hombre extraordinario y de sus hábiles ministros Poniatowsky y Grothussen. Leídas en Constantinopla es bien diferente que leerlas en otra parte, donde se juzga de esta Corte y de los turcos, muy al revés de lo que ellos son en sí.

He tenido visita del señor barón de Hubsch para quien traje carta y del señor Lucas Timoni, su cuñado. Por la noche en sociedad casa del señor Heidenstam, que es el hombre más amable e instruido que hay aquí.

5 DE AGOSTO. Leyendo el prospecto manuscrito de una obra completa sobre los turcos, que el señor Mouradgea, primer dragomán de Suecia, armenio de nación, está publicando actualmente en París, para cuyo efecto se ha transportado él mismo en persona a dicha capital. Y no hay duda que el plan comprende cuanto pueda desearse sobre el asunto; mas si la ejecución es correspondiente, lo veremos a su publicación. Algo difusa y sobrecargada de estampas –carísima por consecuencia– me parece que saldrá. Por la noche, al Palacio de Suecia.

6 DE AGOSTO. Temprano con mi criado a Constantinopla. Vimos primero el Panteón del Emperador reinante, que es un mediano edificio rotondo en forma de templo, muy bien construido, dentro del cual se ven once ataúdes cubiertos ricamente con paños bordados en oro, que contie-

nen los cuerpos de sus hijos muertos. Unos tienen un turbante a la cabecera y estos son varones, otros, nada y son las hembras. Fuera del templo está un sarcófago de mármol circundado de cipreses, que se dice ser de un gran visir. Es increíble el aseo con que estas gentes mantienen estas cosas. Un turco me reprimió porque hablé alto a mi guía en este paraje.

De aquí pasamos a Santa Sofía, cuya entrada se me facilitó por el imán o sacerdote que la custodia, mediante seis piastras. Subimos de contado a la galería alta y dimos vuelta a casi toda ella, que está totalmente cubierta de mármol blanco y sostenida por una columnata de *verde antico*, la más rica que he visto jamás. En los ángulos interiores de esta galería, se notan en unos pequeños apartamentos, varias figuras, en mosaico antiguo, aun de la liturgia griega.

Obsérvase, desde aquí, perfectamente, la cúpula que posa valientemente sobre los cuatro arcos que forman los brazos de la cruz griega, en cuya figura está construido dicho edificio, y no se puede negar es un rasgo audaz de la arquitectura, mas parece achaparrada. No obstante, la sublime idea que uno siente al ver el conjunto interiormente, es bien superior a la que resulta cuando por primera vez se examina San Pedro en Roma, San Pablo en Londres, el Escorial en España, etc., cuyos artistas han pretendido perfeccionar la idea de esta cúpula, posándola sobre un tambor.

La columnata baja es de *giallo antico*, riquísima también, mas tan mal mantenido el mármol, que no parece de la preciosa materia que es. Los capiteles de las columnas son muy inferiores al buen griego y así también sus proporciones, de modo que se ve aquí claramente la deca-

dencia de las artes en la época en que se fabricó este soberbio monumento.

Varias columnas están fuera de su aplomo y otras rotas y sostenidas con anillos de hierro, por haberse caído y repuesto en su lugar, efecto de un temblor de tierra. De modo que no sería extraño que el todo experimentase ruina, si algún fuerte movimiento lo tornase a sacar de su centro.

En la parte donde debía estar el Altar Mayor, se observan dos grandes candelabros con sus cirios de cera delante de una cortina verde que cubre, según dicen, un Alcorán que está en un nicho. Más hacia el centro de la iglesia, sobre mano derecha, está un pequeño pabellón de mármol con celosías doradas, que sirve al sultán cuando viene a la iglesia a sus actos religiosos. Sobre la izquierda, apoyado a un pilastrón frente a este pabellón, hay otro, en forma de una cátedra cuadrilonga, donde sube por su escalera el muftí en tiempo de sus fiestas de Bairán –Pascuas–, Ramadán, etc., a hacer su oración.

La iluminación interior se dice llega a 30.000 lámparas, mas no lo creo; es sin embargo crecidísima y produce un efecto solemne y hermoso. Se conoce que la cúpula etc., estaba cubierta de mosaico, mas los turcos lo han quitado todo, y solo se observan hoy las figuras de mosaico de dos querubines con cuatro alas, al parecer, que cubren las dos lunetas que miran hacia el altar. Algunas cruces griegas también se ven aún embutidas en la pared, en la galería superior y vestíbulo. El resto está cubierto con estuco y el suelo con esteras blancas y alfombras. Los turcos son tan celosos que les incomoda mucho ver aquí a un *giaour* –infiel– pues creen que se profana el templo con admitirlos dentro. Tiene esta mezquita cuatro minaretes de una sola galería.

Después de estar aquí dos horas, fuimos a ver el Serrallo o palacio del Gran Señor. Un turco que había a la puerta nos franqueó la entrada por diez parás y así atravesamos el primer patio, y al entrar en el segundo, encontramos una gran guardia de jenizaros que nos dijo no se podía pasar adelante, mas nos dejó entrar en su Cuerpo de Guardia, desde donde pude ver algo del segundo. Noté colgados allí, los vestidos y armaduras de la guardia griega en tiempo de los emperadores, cuya vestimenta se conserva aún en estos exactamente. Vi asimismo la fábrica de moneda que está en este primer patio y acuñar algunas piezas de plata por el mismo proceder nuestro... ¡Pobre edificio y pobre aparato! Al lado, hay una pequeña mezquita y un árbol remarcable por su grosor y hermosura.

La puerta de afuera del Serrallo está cubierta toda de hierro y la arquitectura es de mármol con dos columnatas que sostienen un pequeño arco al gusto turco, todo de un modo mezquino y de ningún modo conforme con la pompa otomana. Aquí inmediato está una soberbia fuente, obra de la piedad musulmana en favor del viandante sediento. Bebimos y adelante.

A visitar el palacio de un jefe militar, que no está muy distante, y donde la guardia me lo franqueó con mucha política. A la casa del gran visir, donde tuve ocasión de ver el gran salón en que recibe o da audiencia a los embajadores extranjeros. Luego a la plaza del Hipódromo, que verdaderamente está muy bien situada y da una idea de cuán magnífico sería el circo que había aquí en tiempos de Constantino.

Sobre su centro hay un obelisco egipcio, de granito, por el estilo de los que se ven en Roma, con jeroglíficos muy limpiamente ejecutados en sus faces. Su altura será

como de 40 pies y en la base se ven una inscripción latina y otra griega, muy maltratadas y por la otra parte, la figura misma del circo, con sus metas, etc., como estaba primeramente. En el pedestal, que parte está bajo tierra, se representa en bajo relieve una gran asamblea donde está el propio emperador Teodosio, con palma y corona en mano, y una batalla. Manifiestan asimismo estos relieves la decadencia del arte en aquel tiempo.

A proporcionada distancia, más adelante, está otro obelisco compuesto de varios pedazos de mármol en la forma del antecedente, que según parece, estaba revestido por fuera de bajo relieves unidos al mármol por clavos de hierro, según lo denotan los agujeros que aún se ven. El todo está tan maltratado, que amenaza ruina. Mas se conoce que era de una bella proporción y tendrá como 90 pies de alto. En la base hay una inscripción griega sumamente maltratada.

En medio de estos dos está una columna de bronce, clavada en tierra y saldrá fuera a la altura de un hombre, formada por tres serpientes enroscadas y huecas por dentro. Este es un bellissimo resto antiguo y se cree, según Heródoto, que estas tres sierpes formaban como un trípode, que haya servido en el Templo de Apolo, en Delfos, y que Constantino lo hubiese hecho transportar aquí. Otros dicen que son historietas y los turcos lo consideran como cosa mágica y de mal agüero.

Luego a visitar la mezquita del sultán Ahmed, que está aquí mismo, ocupando parte del terreno que era del circo. Es una imitación imperfecta de Santa Sofía, mas no destituida de magnificencia y buen efecto. El patio de entrada es muy espacioso, con árboles y grifos con agua para las abluciones, muy bien dispuestos. No pude obser-



varla sino de una ventana, porque los musulmanes se alborotaron al ver por allí a un franco y los muchachos comenzaban ya a tirar piedras.

De aquí pasamos al *bezistan* o mercados, que son unos lugares o calles cubiertos con bóveda, en los que se venden todo género de mercancías y cada especie tiene su puesto determinado, de modo que todos los mercantes de un género se hallan juntos. ¡Oh, qué multitud de gentes! ¡Y en la platería y joyería, cuántas y cuántas mujeres! De aquí me volví fatigadísimo a casa, y la noche se pasó en sociedad en el Palacio de Suecia.

7 DE AGOSTO. Temprano a Constantinopla. Visité la casa de las fieras, que es un subterráneo oscuro, con palizadas de madera muy mal construidas. Con ayuda de un hacha de viento pude ver varios cuadrúpedos que hay allí. Entre todos se distinguía un hermosísimo león, el más hermoso que he visto y un malvado tigre que nos dio un salto y a no ser [por] la cadena, nos hubiera costado cara la curiosidad; una marta cebellina, varios gatos de algalia, zorras, osos, lobos, etc... Todo el sitio oscuro y mal mantenido. Se dice que este paraje era una antigua iglesia griega. Se pagan diez parás.

Luego a visitar dos baños, los más suntuosos de la ciudad, que no se diferencian de los de Esmirna sino en ser más capaces y más ricos en mármoles. Todos tienen su fuente en el gran salón y sus lámparas para iluminar por la noche. Luego al Hipódromo, otra vez, a ver si podía ver la mezquita del sultán Ahmed, interiormente, mas no pude conseguirlo porque no estaba allí el custodio. Me contenté con mirarla por fuera y considerar sus seis minaretes de tres galerías, que son de los más bien proporcionados y valientes en su especie.

Repasé otra vez el Hipódromo, reconsiderando lo famoso del sitio y el paraje donde estaba situado el Palacio de Constantino, mas no pude leer ninguna de las inscripciones de los obeliscos que llevo mencionados. Dicha plaza está sin empedrar y bastante abandonada y puerca.

De aquí a la columna *bruciata*, que llaman, por haberla quemado el fuego varias veces. Esta es de pórfido en varios pedazos, con aros de hierro que la ciñen. Está toda tan maltratada que no puede formarse opinión ni de su proporción ni de una inscripción griega que en ella se percibe. Dícese que en su alto estaba la estatua de Constantino, en bronce, que un rayo derribó y que en vez de los aros que ahora tiene, había antes coronas de laurel que artificiosamente cubrían las uniones del pórfido.

De aquí pasamos a la mezquita que llaman de Solimán y es, en mi concepto, uno de los mejores edificios de Constantinopla. Dice el señor Paisonel que el príncipe que la hizo construir tenía gusto por la arquitectura y que se procuró varios planos de los mejores edificios de la Italia para formar este, mas los musulmanes repugnaban el modelo por ser demasiado “infel”... En fin, de ello resultó un compuesto musulmán-infel, pues el templo se asimila a Santa Sofía y el vestíbulo o columnata de la entrada es una pequeña idea de la de San Pedro en Roma. No obstante, el interior es grandioso y bien unido y la columnata exterior de graciosa proporción y muy bien ejecutada: doce columnas de granito oriental, las más hermosas por su proporción que he visto jamás, la sostienen. Estas son restos del famoso palacio de los reyes de Pérgamo, de donde se transportaron aquí, como asimismo otras cuatro de pórfido –de 32 pies de altura, según Saint-Remy– que adornan el interior de la mezquita. Unas y otras son

todas de una pieza. Mas los capiteles son turcos. Mucho sentí no poder contemplar el templo de dentro, sino por la ventana, pues los guardianes no me lo quisieron permitir ni dejarse seducir por el dinero.

Luego al mercado donde venden los esclavos de ambos sexos, mas no me dejaron entrar por ser *giaour*, sin embargo, de ser un *han* muy espacioso y haber un millón de gentes dentro. Me senté sin embargo a la puerta, para ver salir [a] los que compraban y allí observé varias muchachas sumamente jóvenes que las llevaban sus amos, y estaban con unos vestidos extraordinariamente ricos, aunque viejos, que les ponen para el propósito. Estas parece que iban conformes, pero las mayores de edad lloraban. Mi fin era ver si descubría la hermosura de las circasianas –en esta ocasión había una gran cantidad en venta– mas no lo pude lograr, pues está prohibido a un *giaour* comprar ni ver a ninguna. De aquí pasé a ver los comedores de opio, mas tampoco lo conseguí, porque habiendo solicitado el permiso para entrar en una especie de café, donde estos se reúnen a tomarlo, se me rehusó. Vi, sin embargo, algunos que salían con síntomas como de embriagado.

Luego a dar un paseo por todo el muelle que gira alrededor del Serrallo en la parte de la marina, y es sumamente agradable pues hay sus árboles de distancia en distancia, que convidan a reposar a su sombra y gozar de la hermosísima vista del canal, Escutari, Calcedonia, mar de Mármara, etc., al mismo tiempo que los caiques que pasan con fruta a la orilla ofrecen todo género por una bagatela. Hay varios kioscos del Gran Señor y del *Bostandgi-Bashi* –superintendente de los jardines– que caen sobre dicho muelle y el más magnífico está sostenido por doce buenas columnas antiguas de *verde antico*.

Mas lo que más llamó mi atención en este paraje es un gran número de artillería que allí se conserva bajo de varios tinglados que corren por todo el rededor. Es una colección de muchas piezas que han tomado en sus triunfos o victorias: austríacas, rusas, polacas, españolas, etc., y varias otras construidas por ellos de una magnitud extraordinaria, entre las cuales están dos de hierro que sirvieron a la toma de Bagdad –cerca de las ruinas de Babilonia– por Murat IV, y tendrá a la vista más de 22 pies de largo, con el grueso correspondiente. La bala es de piedra y no sé seguramente cómo hacen para manejar pesos tan enormes y transportarlos.

Comimos un melón bajo la amenísima sombra de un árbol y retornamos a Pera a las dos. La tarde en casa del señor Heidenstam. Por la noche música, pues *mada-me* Heidenstam canta muy bien así también la señorita Michel.

8 DE AGOSTO. A la Torre de Gálata, que está en un punto bien dominante y desde donde se descubre más de la ciudad, barrios, puerto, arsenal, etc. ¡Cuán varias y agradables vistas se logran desde aquí y cuánto me divertí con mi antejojo! Esta es una obra de los genoveses, de forma cilíndrica, como las de las Siete Torres, y el interior está lleno de palomas y pichones que los turcos no permiten matar ni vender jamás.

Una turca, que era el ama del ajuar por donde se entra, me hizo primero pagarle una piastra... y pardiez que era muy buena moza, pero no se dejaba ver sino por entre celosías. El hijo, que era un muchacho de catorce años, nos guió a todo. A casa, a leer los viajes del señor de Chastellux [marqués de] en la América septentrional, que son

verdaderamente característicos a su nación y al genio frívolo y egoísta del autor. La noche en sociedad.

9 DE AGOSTO. Esta mañana se gritó fuego a cosa de las diez y prosiguió con furia a las inmediaciones del Palacio de Venecia y de Francia, hasta eso de las cinco de la tarde que se logró atajar, habiendo quemado al parecer más de 150 casas. ¡Oh, qué horror, a la verdad, y qué miseria ver las pobres gentes salvarse, abandonando sus casas y cuanto en ellas tienen de más precioso! El Gran Señor acudió inmediatamente –acude siempre– en persona. Se coloca en una casa inmediata a la parte por donde el fuego está más vivo, para que sus guardias y demás gentes esforzándose en preservar aquella casa, atajen el fuego más pronto. Mas cuando prosigue, sale y entra en otra. Vino desde la casa de campo sobre el canal donde está ahora, en su gran falúa. Le hizo salva el navío español que está en el puerto y concluido, se retiró inmediatamente.

Este incendio fue puesto expresamente por incendiarios en disgusto del gobierno y siempre que quieren manifestar su desaprobación, no saben otro medio. Desde que estoy aquí este es ya el octavo incendio, habiendo podido la vigilancia de los guardias atajar el mayor progreso de los otros. ¡Oh, qué miseria!

A comer en el Palacio de Suecia y por la tarde, con el secretario, dimos un paseo a caballo por San Dimitri, barrio contiguo, encontrando en el camino muchísimos carros o arabás turcos llenos de turcas que venían de pasear. Esta es su favorita diversión y el género de coches que se usan en el país, tirados por búfalos o bueyes. El carro tiene su cubierta y sus celosías alrededor.

10 DE AGOSTO. Después de almorzar con el señor de Saint-Remy, que me hizo ver varios modelos de cureñas, etc., nos embarcamos cerca del Arsenal para ir a ver el ejercicio y escuela práctica de artillería que tiene esta nación todos los jueves de la semana, en el fondo del puerto, en un sitio bastante agradable que llaman Khiat-haná, donde el sultán Ahmed III hizo hacer un hermoso kiosco, cascada, alameda, etc., y en efecto repasamos el arsenal que está perfectamente abierto y sin resguardo alguno por la parte del mar.

Después, [en] un Serrallo del sultán, llamado Anialy-Cavak [-]renombrado por la Convención de Anialy-Cavak con Rusia en 1729, y el tratado para la cesión de la Crimea el 12 de diciembre de 1783 firmados aquí[-], y habiendo andado como dos millas hasta el fondo del puerto, dejando sobre la izquierda varios Serrallos o palacios de sultanes que cubren todas las orillas por aquella parte, remontamos aún como una y media milla más arriba por un río que descarga en el puerto y por cuya razón se llama este paraje *Les Eaux Douces*, formando como un canal sumamente cómodo, y desembarcamos en dicho sitio.

Aquí hay una batería de morteros con malos ajustes, la cual tiró algunas bombas con pasable buena dirección; otra con algunas piezas de a doce, sobre malísimas cureñas de ruedas paneladas y pésimas explanadas. Dos *coronades* ingleses y más adelante la artillería de batallones que hacía fuego según el método europeo con pasable prontitud... mas con dos graves defectos: primero que el blanco estaba elevado sobre una montaña a más de cincuenta varas sobre el horizonte y que solo el primer tiro va apuntado. El resto sigue según la dirección en que queda la pieza al retroceder.

Hice estas reflexiones al señor de Saint-Remy, quien me respondió que así lo querían los turcos. En otra escuela práctica, que también tienen todos los lunes cerca de los cementerios de Pera, ocurren los mismos defectos. La gente me parece muy buena y sumamente dócil y celosa del comando de sus oficiales, con un deseo de éxito que no se percibe en ningunas otras tropas que yo he visto.

Concluido el ejercicio nos dirigimos al kiosco donde encontramos a Mustafá-Effendi, Souratgi-Nasiri –inspector de la artillería de batallones– y Mustafá-Agá, Coumbaratgi-bashi –comandante de bombarderos– cuyo nombre de familia es Campbell. Hace ya más de veinte años que se hizo turco y está muy estimado, ocupando el mismo puesto que el famoso conde de Bonneval. Tomamos nuestro café y procedimos a embarcarnos en nuestros caiques respectivos.

Pasando hacia el arsenal, desembarcamos en la fundición que está bajo la dirección de Mustafá-Agá y lo encontramos allí con Mustafá-Effendi. Nos enseñó varias piezas de 24, que preparaba para la fundición, según nuestro método, y también un caique que había hecho construir, de caoba, trabajada a la inglesa, pieza muy bien ejecutada y que ciertamente no desgraciaría a la carpintería inglesa. Hablamos en inglés, habiéndome él juzgado americano, y es miserable el gusto que manifestaba al hablar de su patria; no me pude desprender sin dificultad, colmándome de expresiones de afecto y amabilidad a la despedida. El otro, Mustafá-Effendi, es sujeto sumamente recomendable por su figura, amabilidad y noble modo.

Antes de llegar a este paraje, observé sobre la izquierda, así como descendíamos de las Aguas Dulces, a poca distancia de la orilla, una pequeña mezquita que llaman

Fettihe-Dgiamisi, mezquita conquistadora, por ser la primera que erigió Solimán, creo, en el sitio donde preparó las naves para atravesar el puerto, que estaba cerrado con una cadena a la entrada, y atacar la ciudad por el paraje opuesto, por donde efectivamente la tomó. Y asimismo se observa otra, a mano derecha, sobre la parte opuesta casi enfrente una de otra, en el barrio Eyüp, que se llama Eyüp-Dgiamisi y es donde está depositado el yatagán famoso de uno de sus profetas, que ciñen al sultán cuando entra a reinar.

En fin, visitamos por último los hornos de fundición que ha hecho construir Saint-Remy, en que le faltó la fundición cuando quería vaciar algunas bombas, y llegamos fatigadísimos a Pera, a las tres de la tarde. A las cuatro a comer con los oficiales franceses de la misión y por la noche, sociedad.

Misión francesa. Hace dos años de su arribo a Constantinopla:

Edecán sargento mayor de Caballería, teniente coronel de Brentano.

Mayor de Lafitte-Clavé, Cuerpo de ingenieros militares.

Segundo capitán Le Monnier, Cuerpo de ingenieros militares.

Comandante de Saint-Remy, Artillería.

Teniente Haubert, Artillería.

Capitán Le Roy, ingeniero constructor de la Marina.

Teniente Du Reste, ingeniero constructor de la Marina.

11 DE AGOSTO. A Escutari, para lograr ver al Gran Señor [Abdul-Hamid I] que debe ir a la mezquita, sin falta, todos los viernes, y como no está ahora en Constantino-



pla, no va a Santa Sofía, sino a una mezquita, la que le parece más cercana a su habitación. En fin, a eso de las diez me embarqué en Tophane y siguiendo por el canal, arriado a la costa de Europa para ver el exterior del palacio que habita, que es al pie de los cementerios de Pera y llámase Besiktas, observé efectivamente, muchos caiques y sus grandes falúas que le aguardaban. Yo atravesé Escutari y me fui a buscar un sitio de donde pudiese, con comodidad, verlo pasar.

Un café turco que estaba en la misma calle me ofreció esta oportunidad, a trueque de que le pagase el café y algún pará de más. Desembarcó Su Alteza a eso de las once y media, habiéndolo saludado la artillería que está en su palacio de campo, al tiempo que él partió. Montó un hermosísimo caballo muy ricamente aderezado y detrás, el Seligtar-Agá –porta espada– también a caballo, con la espada del Gran Señor sobre su hombro. A poca distancia seguía su hijo en otro del propio modo –será un muchacho de cinco a seis años– en medio de muchos jenízaros y *bostandgis* que había por una parte y otra de la calle, mas sin mucho orden de formación. Luego seguía, también a caballo, el Agá del Serrallo, un eunuco negro –este es el director del Serrallo real–. Luego otro eunuco negro, que se dice es el tesorero del Serrallo, también a caballo. Luego otro eunuco negro, el que tiene las llaves del Serrallo, en su caballo igualmente, y concluía la procesión ceremonial. Es increíble con qué sumisión los turcos que estaban de una y otra parte de la calle, gente de modo, se inclinaban con sumisión y *empressement* a besar la ropa de estos negros en señal de reclamar su protección, al mismo tiempo que ellos –los eunucos– hacían sus reverencias al pueblo apoyando la mano sobre el pecho y retirándola.

Noté que entre los guardias había unos que llevaban sobre la cabeza un bonete con un grandísimo penacho de plumas blancas y me informaron que eran como “guardias de *Corps*”. Pasada toda esta bulla y entrados que fueron a la mezquita, yo me entretuve en ver varios grupos de mujeres turcas que estaban por aquellos alrededores a ver la fiesta, y noté asimismo que traían varios azafates de dulces con mucha curiosidad y aseo. Me informaron ser un presente que acostumbra siempre hacer el Gran Señor a los imanes o sacerdotes de la mezquita donde va todos los viernes. Aguardé a ver la retirada, que fue a eso de la una, por otra calle que cae al muelle principal de la marina: en el mismo orden de la entrada, tomando luego sus falúas, que son a trece remos por banda y 26 remos las del Gran Señor y su hijo. Los negros entraron también en las suyas sostenidos por ambos brazos por aquellos cortesanos aduladores... Tuve aquí ocasión de examinar el gran turbante de ceremonia del Gran Señor, cubierto todo de diamantes y piedras preciosas, con una pequeña pluma negra hacia el centro, y también el jarro para hacerle el café, de plata y dorado interiormente, que colgado de una asta de plata llevaba uno al hombro con ostentación. ¡Oh, qué bellissimo efecto el que hacen estas falúas y caiques sobre el agua! Qué ligereza de marcha, pues en menos de 15 minutos se pusieron de Asia en Europa, sin embargo de la fortísima corriente que les impelía hacia Mármara. Tuve ocasión también de examinar despacio los riquísimos aderezos, todos guarnecidos de brillantes, y hermosos caballos del sultán y su hijo. Y concluido, me retiré en mi caique, con dos remeros turcos, muy buenos –cada uno maneja dos remos– que me hicieron todo este servicio por treinta parás. La tarde y noche leyendo y en sociedad.

## Nombres de dichos eunucos:

Kizlar-agá, jefe de los eunucos, guarda del harén.

Khaznidar-agá, tesorero ídem.

Anahtar-agassy, guarda llaves ídem.

12 DE AGOSTO. A leer varios libros y memorias relativas al país, sus costumbres, etc., en que los escritores nos han engañado de medio a medio, particularmente el señor de Tott. El más próximo a la verdad es *milady* Montagu [*Lady Mary Wortley Montagu*].

Por la tarde, a dar un paseo con la señora Michel en el jardín del Palacio de Inglaterra, que es el mejor aunque sin ninguna vista. La casa parece una barraca de soldados...

13 DE AGOSTO. A las cinco de la mañana nos juntamos en el Palacio de Suecia para hacer una excursión a los acueductos de Burgas. Efectivamente, después de almorzar, los señores Adlerberg, Scarrin y yo, con nuestro jenízaro a la cabeza, nos pusimos en marcha; serían las cinco y media. Pasando por muchísimo terreno, absolutamente sin cultivar, dos o tres lugarejos turcos y no muy buen camino –nótase que por diez millas alrededor de Constantinopla apenas se ve cultivo alguno– llegamos a una gran quebrada, donde está el famoso acueducto de Burgas, que pasa las aguas de una montaña a otra en la distancia de 420 pies que se desvían. Su altura es de 107 pies en su mayor elevación y se dice obra de Justiniano, reparada por Solimán. La obra es toda de piedra de talla, al modo griego, muy bien ajustada y toda la obra solidísima, aunque ligera y de muy buen parecer por su aspecto.

La paseamos por el medio, el señor Scarrin y yo, por el camino que atraviesa sus arcos, y luego montamos como cabras sobre la montaña para hacer lo mismo en la parte superior, mas nos hallamos que estaba toda cubierta a lomo de perro y no se podía pasar absolutamente. Vimos sí, con dolor, algo del acueducto o caño de agua descubierto, que por dos o tres partes se rezumaba con detrimento grave del edificio y pérdida de sus aguas.

Bajamos luego al prado y tuvimos allí la ocasión de observar una caravana de más de 60 camellos, que reposaban echados en tierra, mas formados en fila como soldados. Es increíble la facilidad con que los manejan estas gentes y la utilidad que sacan de ellos para el transporte del algodón, etc. Después que hubimos considerado bien nuestro edificio por todas partes—este acueducto estará a doce millas de Constantinopla—y convenido en la nobleza y valentía del todo, seguimos hacia Belgrado.

A cosa de dos millas de camino, observamos otros dos grandes acueductos, uno sobre la izquierda, a doble arcada, esto es, dos órdenes, que atraviesa un gran prado y tendrá seguramente más de una milla de largo; el otro, sobre la derecha, formando los dos lados contiguos de un paralelogramo, y vasto, también. Dícese que son obra del sultán Solimán, y sean de quien fuese, le hacen mucho honor... Obsérvase también sobre el mismo camino, antes de llegar a estos, una cisterna de agua con sus escalas para bajar, canales por donde se recibía y salía el agua, etc. El edificio, en forma redonda y de gusto griego, es un buen pedazo.

Siguiendo nuestro camino, pasamos por un lugarejo turco y vimos, por aquí y por allí, tres o cuatro acueductos más, pasando últimamente por debajo de uno que se

dice turco y está construido por el estilo del de Burgas, aunque mucho más pequeño.

Luego entramos en el gran bosque de Belgrado, que verdaderamente es hermosísimo por la feracidad, altura y hermosura de sus árboles: al mediodía se puede pasear sin que el sol penetre. Visitamos el Gran Bend, que llaman, y no es otra cosa que una gran esclusa para recoger las aguas y suministrarlas a los acueductos cuando escaseen en el verano. Hay aquí un kiosco del Gran Señor y el sitio es ameno, por aquel gran cuerpo de aguas en medio de un gran bosque que lo circunda.

Luego al Palacio de Suecia, que distará una milla, en el propio lugar de Belgrado, donde nos apeamos a las diez y media, habiendo hecho en todo 18 o 20 millas. Aquí encontramos todo preparado y una muy buena comida, habiendo el señor enviado hecho venir su criado desde muy temprano para ello. Reposamos, comimos, leímos, dormimos, y por la tarde dimos un paseo por los parajes más agradables del bosque, que realmente es hermosísimo y visitamos el Pequeño Bend, que llaman, y es una esclusa como la antecedente, aunque algo más pequeña donde van de paseo muchas de las gentes que visitan Belgrado.

Nos retiramos al anoecer porque el país es propenso a fiebres en este tiempo y volvimos a casa, pasando por la casa del embajador de Inglaterra. Tomamos té, cenamos más tarde y duró nuestra sociedad hasta medianoche, los tres solos.

14 DE AGOSTO. Tomamos nuestro té por la mañana, con muy excelente manteca fresca que se hace en el país y a las nueve nos pusimos en marcha para Büyükdere. En

el comedio del camino se encuentra el acueducto llamado de Ibrahim-pachá, visir en tiempo de Ahmed, que lo hizo fabricar a su propia costa y está muy bien ejecutado, en imitación de los antecedentes. Llegamos a las once a Büyükdere, a la casa del señor de Van der Schroeff, negociante holandés, casado aquí, el cual nos alojó en su casa, donde encontramos al señor y señora Heidenstam, que vinieron de Constantinopla.

Por la tarde estuvimos todos a dar un paseo por el prado y a un kiosco que el capitán pachá ha hecho construir en un valle inmediato, para que reposen y se diviertan los que quieran ir a pasearse o a almorzar por aquella parte, con su guardián que tiene las llaves y no rehúsa la entrada a ninguno. ¡Obra de la benevolencia turca!

Por la noche tuvimos gentes varias y entre ellas, al embajador de Francia, el conde de [Marie-Gabriel de] Choiseul-Gouffier, autor del *Voyage pittoresque de la Grèce*, también un oficial francés, el señor de Brentano, que estuvo con el señor de Vaudreuil en Caracas y me habló muchísimo de todas mis gentes, etc. Una de las más hermosas mujeres que aquí había es la señora Eufrosina Phrossini, griega viuda... hermosísima mujer.

15 DE AGOSTO. A visitar al barón de Hubsch, que tiene una casa como un palacio y así también el enviado de Rusia, que vive contiguo en otra magnífica casa. Después al conde de Ludolf, el viejo, enviado de Nápoles y que ha estado asimismo en España y Rusia, hace mucho tiempo. Su conversación es interesante y su humor siempre festivo y con dignidad.

Por la tarde estuve [en] casa del internuncio imperial, barón de Herbert, que me pareció un hombre sumamente agradable e interesante. Su mujer, algo estífica.

Vino a este tiempo el arzobispo de los francos, Francesco María Fracchia, fraile dominico, genovés, que tiene aquí por toda renta 1.500 piastras turcas –las mil le da la Corte de Francia en pensión–. Lleva su larga barba, va vestido de abate y no está con aquel orgullo de los nuestros.

Despedime del internuncio con sentimiento, mas me aguardaba la compañía de las damas de casa para ir a dar un paseo a una viña, donde estuvimos efectivamente y comimos muy buenas sandías y melones, la fruta siendo por aquí extremadamente abundante y exquisita.

Retornamos por la pradera, que es el paseo general y hay allí un grupo de árboles que llaman Plátano, ¡que no me canso de admirar desde la primera vez que lo vi! Está compuesto de 18 árboles sembrados en forma circular y unidos, tan altos y frondosos que cubren perfectamente del sol a los que están debajo y presentan el golpe de ojo más ameno y majestuoso que quiera imaginarse. En el medio forma como una glorieta bastante espaciosa. ¡Oh, qué hermoso rasgo de la naturaleza! Otro, casi de la misma hermosura de este estaba a poca distancia en un cementerio del lugar... mas el señor de Tott tuvo la bondad de arruinarlo con pretexto de cortar la madera para ciertas obras que traía entre manos.

La noche se pasó en casa, donde tuvimos la visita de varias gentes del cuerpo diplomático, cuyo irremisible ceremonial incomoda no poco y es perfectamente incompatible con la libertad del campo... mas ni por esas.

He conocido aquí también un comerciante inglés, el señor Willis, que parece hombre de juicio y está casado en el país.

Tuve visita del conde de Ludolf, donde estuvimos a comer con el señor y la señora Heidenstam. El buen

conde me entretuvo con curiosas anécdotas del tiempo que estuvo en Madrid, la sujeción e insociabilidad con que se vive allí, etc. Su mujer es una vieja vana, mas el hijo es amabilísimo y así dicen también de la hija que casó con el embajador de Francia aquí, el señor de Saint-Priest que está ahora en París.

Por la tarde fuimos en coche a la pradera, damas y todo, donde encontramos gentes de todas especies, grupos de turcas, de griegas, de francas, etc., de modo que era una variedad hermosa. Al pie de los árboles ya citados estaba una música turca de cuatro o cinco instrumentos, viola de amor, flautines y una lira, tal como la describen los antiguos. Estos se echaban su trago de vino, de cuando en cuando. Había también luchadores y uno que luchaba con un oso.

Nos encontramos aquí con varias gentes del cuerpo diplomático y por la noche se hizo la tertulia en casa, donde cenó el enviado de Rusia, señor de Boulgakoff, con quien tuve una larga conversación.

16 DE AGOSTO. Partimos por la mañana a las seis, el señor Heidenstam y yo, por agua a Constantinopla, para lograr la hermosísima vista del canal y costas, dejando esta bahía, que es la antigua Bathycalpos, donde fondearon los “argonautas”. Se encuentra sobre la derecha, a una milla, el lugar de Terapia, donde está la villa de los embajadores de Francia y sobre la dicha costa, más abajo, hay dos palacios o villas del Gran Señor: Tefterdar-bournou y Besiktas. Sobre la de Asia está otra villa arruinada, casi enfrente de la Torre de Leandro, que llaman Escutari-Saray. En el comedio están los castillos que llaman Hisar y es donde comúnmente se decapitan las víctimas del des-



potismo, cuya ejecución se anuncia por un cañonazo en el silencio de la noche. Hacia la embocadura del mar Negro hay otros, construidos por el señor de Tott, que llaman los Nuevos Castillos. No hay duda que una de las cosas más hermosas que la naturaleza ha formado es todo este canal, cuyos bordes son una continuación de lugares, villas, jardines, etc., que le hacen parecer mucho más ameno.

A las ocho desembarcamos en Tophane y fuimos a tomar chocolate al Palacio de Suecia, habiendo logrado también el que dos muchachuelos turcos nos escupiesen y apedrearan por la calle. Por la tarde estuve con el señor Paul Serafino, segundo dragomán de Suecia, a ver las ruinas del fuego anterior, las cuales humeaban aún, mas ya había casas nuevamente fabricadas sobre ellas. Tal es la necesidad de sus desgraciados propietarios, que con suma conformidad comienzan de nuevo la obra, precaria, sin duda la razón por la que dan poca solidez a sus edificios domésticos.

17, 18 Y 19 DE AGOSTO. En leer y revisar varias memorias relativas a la Turquía.

20 DE AGOSTO. Comí en el Palacio de Suecia, donde tuve el gusto de conocer al Caballero de Zuliani, embajador de Venecia y hombre instruido y moderado. Después de comer, fui en coche con el señor y la señora a ver una casa de campo, que a tres millas de aquí tiene el capitán-pachá en el sitio llamado Tshiftlik. Efectivamente, logramos verla toda, el harén, baño, etc. Este último es todo de mármol, dividido en tres apartamentos sumamente curiosos y bien adaptados para el efecto. La riqueza del

mobiliario interior, la comodidad y el aseo, dan bien diferentes ideas de las que la Europa tiene en general de la arquitectura y modo de vivir de estas gentes.

Luego vimos el jardín, kiosco, etc., y al tiempo que el señor Heidenstam y yo examinábamos una reserva de agua, dos turcos cortesés, que también habían venido a pasearse, nos llamaron con mucha política para que tomásemos café con ellos y tuvimos un rato entretenido, hablando de la política con sumo interés, porque mi compañero les entendía la lengua. Nos retiramos al anochecer y lo pasamos en sociedad.

21 Y 22 DE AGOSTO. En observar por aquí y por allí y a las dos de la tarde asistir a los oficios de unos derviches turcos –frailes– que tienen la iglesia cerca del Palacio de Suecia y admiten a todos en su templo, en una galería que corre alrededor, a fin de que se conviertan a su doctrina. Estos se llaman *tourneurs*, porque sus ceremonias se reducen a dar vueltas en el interior del templo, andando pausadamente, ya girando velozmente sobre el pie izquierdo con los brazos en cruz o cruzados, al son de una música turca que suena y canta en el coro. No sé verdaderamente cómo pueden sufrir tanto tiempo –cerca de media hora– girando constantemente, a cuyo efecto llevan un pedazo de cuero ligado a la planta del pie izquierdo. Cuando concluyó la función, que sería en una hora de tiempo, ya mi cabeza daba vueltas también.

De aquí entramos en un cementerio contiguo donde está el sepulcro del conde de Bonneval, que consiste en un sarcófago y un turbante con una inscripción turca,

cuya traducción va adjunta<sup>3</sup> y unos cuantos árboles de ciprés alrededor.

A comer en casa del señor Tort y luego a Suecia.

23 Y 24 DE AGOSTO. En observaciones y en sociedad, habiendo tenido el gusto de conocer un prusiano, el señor Dietz, encargado de negocios de su soberano, que entiende el turco, que cultiva aquí, igualmente que el persa y el árabe; es sujeto de bastante erudición. Me ha informado particularmente del señor [Corneille de] Pauw, el autor de las *Recherches [philosophiques] sur les Américains*, que es un antiguo canónigo de Weser, en Westfalia. Habiéndole querido el rey de Prusia retener a su lado, él no quiso, diciendo sinceramente al rey que la sujeción de la Corte no le acomodaba de ninguna manera.

25 DE AGOSTO. A dar un paseo con el señor Scarrin por los cementerios de Pera, donde vimos infinitas mujeres turcas y varios arabás o coches del país que conducían a otras de la campiña, etc.

---

3. EPITAFIO DEL CONDE DE BONNEVAL, muerto en Constantinopla el 23 de marzo de 1747, con el nombre de Ahmed pachá, Coumbaratgibashi, o jefe de Bombarderos.

Bonneval, Ahmed pachá, que todo el mundo conoce, abandonó su patrimonio para abrazar la fe mahometana. Adquirió en verdad renombre entre los suyos, mas entre los musulmanes ganó la gloria y la eternidad. Fue un sabio del siglo, del cual había comprobado la grandeza y la baja-za y que, conociendo el bien y el mal, distinguió la belleza de la fealdad; plenamente persuadido de la caducidad de las cosas de este mundo, acechó el feliz momento de pasar a la eternidad. Bebió el cáliz la noche de un viernes que coincidió con la noche del nacimiento del más glorioso de los profetas. Fue el feliz momento que escogió para entregarse a la misericordia y pasar, sin vacilar, de esta vida a la otra.

Recítese, por el amor de Dios, el exordio del Alcorán por el alma de Ahmed pachá, jefe de Bombarderos. [Trad. del francés, por J.R. de Alonso].

26 DE AGOSTO. A comer en casa del señor Dietz, donde encontré a d'Harcourt, un conde piamontés que nos contó varias absurdidades y mentiras en las observaciones de sus viajes por Inglaterra, y asimismo al encargado de negocios de Polonia, el señor de Chrznanowsky, sujeto amable e instruido, en cuya sociedad estuvimos en el jardín hasta las nueve.

27 DE AGOSTO. A casa del señor Chrznanowsky, que me ha hecho ver varios planos interesantes de la Crimea, donde ha viajado últimamente, dándome una copia del *Abregé Chronologique des Nations qui dominerent dans la Crimée*, etc.

A comer al Palacio de Suecia y por la tarde a dar un paseo en el jardín de Francia, con la señora y la señorita Michel. Aquí encontramos a la señorita Daval, con quien Saint-Remy quiso casarse y ahora han roto su amistad con escenas ridículas por ambas partes.

Este jardín está muy bien situado por lo que mira a la hermosura de sus vistas y tiene un bonito kiosco para tomar té, etc. Mas el palacio está sin puerta principal –se olvidó sin duda– y así, la entrada la han hecho por una ventana.

28 Y 29 DE AGOSTO. Se fue uno de estos días pasados el navío español, sin decir sus oficiales –eran más de 16– a nadie “quédese V. con Dios”, bien que fueron presentados a varios ministros por el famoso Bouligny. Nadie tampoco los ha convidado a comer, ni para nada, no habiendo casi aparecido entre gente todo el tiempo que han estado aquí.

Los anteriores, bajo la dirección de [Gabriel de] Arizábal se condujeron algo mejor, aunque haciendo siem-

pre tonterías por donde daban a conocer su ignorancia y falta de buena educación o conocimiento de gentes. Parece que todos, más o menos, contribuyen a ratificar el pobre concepto que aquí tiene la nación entre toda especie de gentes.

Es de notarse también, la deserción extraordinaria de nuestros marineros, pues en el tiempo que estuvo aquí Aristizábal, se hicieron mahometanos y se declararon judíos más de 34 marineros católicos, según se me informa aquí.

30 Y 31 DE AGOSTO. Observaciones por las calles, alrededores de la Corte, sus guardias, campamentos, etc. (por este barrio hay una mezquita en cuya inmediación está enterrado el famoso Barbarroja), el palacio de Besiktas, que es la villa que goza el Gran Señor por ahora. En sociedad con los conocidos, etc.

1º DE SEPTIEMBRE. En leer una memoria m.s. secreta del conde Bonneval, en que consta ser de una familia del Limousin, en Francia. Que por una disputa con el ministro de la Guerra, Chamillart, pasó al servicio del emperador, estando en guerra la Francia y él empleado en calidad de mayor general –era solo coronel en Francia– por el favor del príncipe Eugenio. En los Países Bajos riñe aún con el teniente gobernador, marqués de Prie, por una bagatela que la mujer de este y su hija habían dicho acerca de la reina de España, de lo que resultó ser depuesto de sus empleos y [d]el Consejo de Guerra en Viena. De aquí pasa a Venecia, donde combina con el embajador de España, Monteleón, pasar al servicio de dicha nación. Mas queriéndole encarcelar huye a Turquía, donde, para que

no le entregasen a los austríacos, se hizo mahometano y después vino a ser pachá de tres colas y comandante de Bombarderos. Murió de edad de 70 años, el 23 de marzo de 1747. El conde de Ludolf, enviado de Nápoles, fue íntimo amigo suyo y quedó con varios papeles suyos reservados.

2 DE SEPTIEMBRE. A dar un paseo por los alrededores y leer los viajeros de Levante, Pococke, Hill, *milady* Montagu, etc., que discordan bastante.

3 DE SEPTIEMBRE. Temprano nos embarcamos el señor Adlerberg, el señor Scarrin y yo para hacer el giro de la muralla. Desembarcamos en la punta del Serrallo y seguimos por tierra, pues hacía una fortísima mar, viendo nuevamente la artillería que está bajo aquellos tinglados. Nos reembarcamos y seguimos hasta la punta de las Siete Torres, logrando una completa vista de la ciudad por esta parte.

Desembarcamos en las Siete Torres y seguimos nuestro paseo a pie. Entramos por la primera puerta para ver este castillo, mas no nos fue permitido por la guardia que estaba a la puerta de dicho castillo. Volvimos a salir fuera de los muros por la puerta llamada de las Siete Torres y pasamos por la de Selivré y Puerta Nueva. Fuera de esta, a cosa de una milla, hay una iglesia griega subterránea en el sitio llamado Balikli, donde se pretende que hay una fuente en que unos peces, la mitad asados, resucitaron y se procrean allí con marcas de la parte asada. Lo cierto es que hay una muy buena fuente cuya agua es la que bebe el Gran Señor, por ser la mejor. El sitio está lleno de imágenes griegas y de superstición. Cada uno que entra paga un pará.

En fin, continuamos nuestro giro pasando por las Puertas del Cañón –donde se observan embutidas tres balas de piedra– y de Andrinópolis, por donde entramos, siguiendo dichos muros por la parte interior hasta encontrar el que se llama palacio de Constantino, que no es más que unas ruinas. Aún se conservan las paredes exteriores y ventanas que seguramente anuncian el gusto griego. Montamos encima por unas malísimas escaleras y descubrimos desde allí una hermosísima vista de la ciudad y barrios adyacentes, notándose por esta parte lo despojado que está por razón de los incendios pasados, pues las casas están sembradas como en una aldea y hay jardines por el medio.

De aquí pasamos a la fábrica de cristal, que es muy imperfecta aún, y lo principal que se hace son botellas y lámparas de un vidrio verdoso. De aquí remonté solo con mi guía –pues la compañía tenía miedo de la peste, aunque no la había– en busca de la “Columna histórica”, mas no la pude encontrar y sí encontré otra en un patio de casa turca, de orden corintio y de granito oriental, sobre un alto pedestal, muy bien proporcionada.

De aquí pasé a visitar varias mezquitas reales, cuyos pórticos están adornados con magnificencia, con varias columnas antiguas de distinto material, diámetro y orden, compuestas a la turca.

Luego a la gran Cisterna, que llaman [Basílica cisterna], cerca del Hipódromo, que es un subterráneo sostenido por una cantidad de columnas, a la manera de la catedral de Córdoba y se dice que el número asciende a 1.002 columnas, a dos o tres, una sobre otra. Aquí se tuerce seda.

De aquí visité aún el Hipódromo y en el palacio o casa de un Selictar-Agá o juez que está allí, se dice que estaban

las principales ruinas del palacio de los emperadores que caía sobre dicha plaza. De aquí al palacio del Muftí, donde me hicieron ver todo el interior que está adornado con una gran moderación y asimismo, su coche o arabá, que en nada se distingue de los comunes, sino en que este está cubierto de paño verde. Su cocina aun es moderada, como toda la casa que parece la de un pobre obispo.

De aquí abajo, a la feria donde había muchísima gente en el gran patio de la mezquita de la sultana Validé. El número de estas en Constantinopla se dice llega a 300, de las cuales siete u ocho son reales y tienen sus pórticos delante la puerta principal de ingreso, adornados con hermosísimas columnas de antiguos edificios, mal ajustadas.

La circunferencia de esta capital me parece será de 12 millas y los muros por la parte de las Siete Torres hasta Andrinópolis, que son a un orden triple dominante, con su gran foso exterior, con árboles sembrados por aquí y por allí, presentan la más venerabilísima y grandiosa ruina que puede verse, al mismo paso que dan una idea de la inexpugnabilidad de aquella fortificación cuando no había artillería. Todo este terreno por fuera está cubierto de cementerios turcos, etc.

Unos muchachos turcos, como de tres años, se llegaron a mí con curiosidad de ver mi vestido y me decían riendo, que cuando ellos fuesen grandes me harían la guerra para tomarme como esclavo, donde se descubre el principio que hace obrar a esta nación. Otro, ya mozo, me quiso apedrear en la plaza del Hipódromo y ¡por poco le rompo la cabeza y sucede un desastre por consecuencia!

En fin a las cuatro pasé a Gálata y queriendo observar una de aquellas hosterías, entré en una y pedí de comer.



Había allí muchos turcos, sujetos de nota, que se regalaban con vino grandemente y también había varias músicas y bailarines que danzan en el interior para divertir al que les paga. Y estos mismos, que son unos bonitos muchachos ricamente vestidos, sirven después a los turcos para forni... en sus casas, donde los hacen ir para el propósito, pues estos muchachos hacen pública profesión de pederastas y están con su licencia del vaivoda de Gálata, que compran para el efecto.

Acabada mi comida y el baile de algunos de estos muchachos, que me costó una piastra, y la comida otra, me retiré a casa bien fatigado.

4 DE SEPTIEMBRE. Leer y escribir. Por la tarde en un concierto casero en casa del señor Tort.

5 DE SEPTIEMBRE. Por la mañana me embarqué para visitar todos los alrededores de Escutari. Efectivamente, tomé la barca en Tophane y pasando por el Serrallo de Besiktas, logré ver al sultán en su kiosco que hablaba a sus cortesanos y estos con los brazos cruzados y prosternados en tierra de cuando en cuando, oían y respondían la conversación... ¡Qué contraste con la Inglaterra!

Desembarqué en Escutari y tomando dos buenos caballos, que allí se encuentran preparados y todo –costaron 50 parás– marché con mi guía y un turco que venía sirviendo. En menos de una hora montamos a la montaña, o altura, que llaman Chamiligia [Çamlıca], la más dominante de cuantas hay por estos alrededores y de donde se descubre una inmensa extensión del país. Todo el canal hasta Büyükdere, Constantinopla en toda su extensión –y así se observa que no tiene la figura triangular

como la representan el plan de Madrid y algunos viajeros— Pera, Gálata, etc. y todo el mar de Mármara, que es una hermosura y merece seguramente la visita de un viajero, siendo esta, tal vez, ¡la más noble e interesante perspectiva que pueda verse en el mundo entero! Aquí había muchas mujeres que en sus arabás, tirados por bueyes, habían venido a pasar el día a la sombra y frescura de aquellos árboles. Algunas estaban con el velo suelto y parecían muy buenas mozas.

Después de haber gozado por más de una hora de la variedad y hermosura de perspectivas que este sitio ofrece, descendí por todas aquellas alturas circunvecinas, que cada una ofrece vistas deliciosísimas. Rodeando a Escutari, por fuera, hay muchísimas viñas y cada una tiene su kiosco muy dispuesto en alto, donde se recibe a los que van a comer fruta y fumar la pipa. Varios turcos de nota había regados por el camino, que fumaban la pipa bajo de un árbol, siendo muy usual aquí el salir a caballo con sus criados y donde encuentran un sitio ameno o un árbol, tienden la alfombra y se sientan a gozar del sitio y fumar la pipa.

Rodeamos los cementerios de Escutari, que son sumamente extensos y bien cubiertos de cipreses. No hay turco de nota en Constantinopla que no haga el coste de hacerse enterrar aquí, siendo esta la tierra del profeta. Y así son dichos cementerios los más suntuosos de toda Turquía, adornados de sepulcros magníficos, etc.

Luego llegamos a los jardines y palacio de Murat IV, mas no dejándonos pasar —porque bajo las arboledas de afuera estaban muchas mujeres recreándose en el gusto turco, sueltos los velos, etc.— se le dieron dos parás a uno de aquellos sirvientes y nos hizo pasar por medio de los

mismos harenes. Aquí me parece pude descubrir algo de la hermosura decantada de las mujeres de estos países y en particular, la de varios niños hermosísimos que entre ellas había, ricamente vestidos. Este es el paseo de las gentes de distinción.

El *bostandgi* o guarda del Serrallo, nos abrió e hizo ver este arruinado edificio que da, sin embargo, una idea de la magnificencia, riqueza y gusto otomano. Las vistas que de varios kioscos se logran son, en mi concepto, las más bellas que se pueden acaso encontrar en todo el mundo, resultando no poco honor al arquitecto que supo escoger tan bien la situación.

El kiosco principal, con galerías y balaustrada de mármol, a la chinesca, su figura octógona y ricamente dorada interiormente, las puertas y ventanas embutidas con nácar, etc., es cosa curiosa, debiéndose notar aun la permanencia del dorado, que tiene ya más de cien años y parece nuevo. Hay en medio una fuente de mármol y consérvanse alrededor las flechas y arcos que servían a dicho príncipe para su diversión.

Un lugar común, que está contiguo también, y minuciosamente adornado con tejas barnizadas, como en Holanda, indica el aseo y limpieza a que propende esta nación, en contraste a la francesa en este particular justamente. Váyase a Marsella, dicen *pasarez* y le encajan a uno un *bassin* por la cabeza. En París es menester cagar en un *pot de chambre* en su mismo cuarto, etc.

Hacia la espalda de estos edificios hay otros que servían para el harén y fueron consumidos por el fuego que arrojaron los incendiarios desde afuera de las murallas que circundaban el jardín, por cuya razón las elevan tan altas. El jardín, aunque descuidado, manifiesta el

gusto en que estarán los del gran Serrallo de Constantinopla.

De aquí pasamos en nuestros caballos todo el paseo de Escutari, que llaman, y podía ser el más delicioso del mundo por su posición. Atravesamos la ciudad y nos apeamos para ver por las ventanas la mezquita principal, que es la propia imitación de las otras.

Luego tomamos un caique de dos pares de remos por 16 parás y pasamos a la Torre de Leandro, que llaman los francos, Kiz Kulesi (Torre de la Doncella) que dicen los turcos. Montamos arriba, de donde se logran aún hermosas vistas. Vi también un fanal que allí hay para gobierno de los navegantes, mas que casi nunca se enciende. Y continué a Gálata, donde desembarqué a las cinco y media de la tarde.

Aquí entré en una hostería, donde no faltaban turcos que bebiesen vino y muchachos bailarines y pederastas. Mas es increíble el abuso con que hacen pagar, al menos 50 piastras al que quiere chapar uno, de los cuales el pobre muchacho no tomará 5.

[A] un pobre griego, amo de una de estas hosterías – no fue sino el primer mozo, porque el gobierno no busca sino una cabeza para cortar – porque dos turcos riñeron y uno hirió al otro y huyó a la puerta de su hostería, le cortaron la cabeza antes de ayer, por orden del gran visir. Y así ha estado expuesto tres días, a la puerta misma de dicha hostería, sin que esto haga pensar a los otros hosteleros que se hallan en la misma situación. ¡Oh, qué precariedad en todas las cosas...!

6 DE SEPTIEMBRE. En sociedad y lectura. En casa del señor Dietz he comido con la señora Gaudé, que ha sido una

de las hermosuras del país, instruida y contemporánea de la señora Tott. Es curioso el saber las ocurrencias que sobre matrimonios suceden aquí, como en nuestros presidios de África. El señor de Vergennes [Charles Gravier, conde de Vergennes], se casó en tiempo que era embajador aquí con una mujer de bajísima extracción y miserable, con quien tuvo hijos cuando era su querida. Su familia es Testa. Y luego, por un pique con las damas de aquí, que se salieron de su casa en un baile porque ella entró en la sala, la declaró su mujer y viene a ser la Ministra de Estado en París!

Raniero, dux actual de Venecia, siendo también embajador se enamorisca aquí de la pobre viuda de un mercader miserable y sin más ni más se casa con ella y es hoy la soberana de Venecia. Y así de otras de esta sangre greco-armenia-franca-turca-hebrea, de Pera, que estas cosas las hace más vanidosas que el demonio.

7 DE SEPTIEMBRE. A Constantinopla aún, por la última vez, mas no pude encontrar la "Columna histórica". Y me informó el señor Heidenstam que él había ido para verla y no la había podido conseguir, porque estaba en la casa de un turco fanático que no la quería manifestar a ningún "infiel" y así, desistí de la empresa.

La población de Constantinopla, antes de los últimos incendios, sería, según el mejor cálculo, de 800.000 individuos, mas ahora apenas habrá 600.000. La de Gálata, Pera, Eyup, Bagno, etc., 200.000; Escutari, 200.000 y en los bordes del canal, hasta los castillos, 100.000. De modo que el todo llegará a la suma de 1.100.000 habitantes y no más, como varios exageradores lo han querido hacer creer por el mundo.

Por la noche, retirándome de casa del enviado de Polonia por los cementerios que caen hacia el Arsenal, vi, con la claridad de la luna, cuán majestuosa y bella era la perspectiva de Constantinopla por aquella parte.

Unas pieles de cabras de Angora que vi en casa de este caballero, me sorprendieron por la largura, fineza y blancura de la lana. Y se me asegura que el ganado que pasta de una parte del río de Angora cría esta hermosísima lana, mas que el que está de la otra parte la produce toda diversa... ¡Váyase a investigar estas causas!

8 DE SEPTIEMBRE. La renta anual del Gran Señor no es fácil de averiguar pues la parte principal consiste en exacciones. Más, según cómputo prudencial, y por aquellos que conocen el gobierno mejor, llegará a 4.000.000 de libras esterlinas, que es una suma considerable, si se atiende que no hay ejército ni escuadra considerable que mantener y que los oficiales de la Corona viven de lo que exigen del pobre pueblo.

La escuadra actual se compone de 20 navíos desde 50 a 75 cañones, 12 fragatas y 30 embarcaciones pequeñas como *cutters*, bombardas, lanchas cañoneras, etc. Mas tienen el gran defecto de construirse con maderas verdes y así, al cabo de seis u ocho años están ya inútiles dichas embarcaciones. Véase el estado adjunto que está hecho por el mismo ingeniero constructor, el señor Le Roy (lo presté a Mr. Pitt en Londres y lo he perdido así).

Pasando cerca del palacio de Besiktas, observé una pequeña barca hydriota con sus cañones y armada perfectamente en guerra, que sirve al hijo del sultán para divertirse. Esta construcción, adaptada a las naves menores de guerra sería superior a toda otra.

Por la tarde estuve a ver mi embarcación imperial que debe llevarme a Crimea, a embarcar mis provisiones, etc. Al pasar por Gálata observé una gran cantidad de turcos que estaban celebrando el viernes –su domingo– por todo aquel sinnúmero de hosterías y bodegones que hay por allí, donde se despacha vino en abundancia y los muchachos bailarines giran continuamente.

Asimismo pasé por la taberna del pobre griego, cuyo cuerpo decapitado acababan de quitar de la calle donde estuvo expuesto tres días. Y supe por los vecinos que el turco herido, por cuya causa se hizo este castigo, no había muerto, y que solo el dicho de este –que estaba borracho– afirmando que aquel griego le había herido, bastó.

De vuelta a casa me dio ganas de sentarme en las piedras del cementerio inmediato al Palacio de Suecia y protesto que en mi vida he visto lugar donde se observe una mayor variedad de trajes y de naciones diversas, ni creo que la haya en el mundo. Esta es la hora en que se retira de Constantinopla toda la gente mercante que vive en Pera, etc., y así está la calle llenísima de pueblo.

Un susurro corre de que el triunfo del capitán pachá en la expedición a Egipto, que La Puerta declaró en días pasados y por el cual le envió el sultán un sable guarnecido de diamantes, una pelliza rica, etc., y cuya noticia hizo cesar la fermentación grande que había aquí contra el gran visir –ya anunciada por repetidos incendios, como llevo dicho– se desvanece por la oposición que han prestado ciertas hordas de árabes en apoyo de los antiguos *bey*s que se retiraron al arribo de los turcos en el alto Egipto.

9 DE SEPTIEMBRE. Hoy me levanté temprano a concluir mis asuntos e ir a dar un paseo por Constantinopla, a la despedida. Mas a las nueve me sorprendió un aviso del capitán imperial con quien había ya ajustado mi pasaje hasta Kherson, por ocho cequíes sin mesa, en que me informaba que la embarcación se hacía ya a la vela y que él se quedaba en tierra para venir a buscarme y en un caique marchar a alcanzar la embarcación.

Presto alisté mi pequeño bagaje que con mi criado hice bajar inmediatamente al muelle y yo me fui a decir adiós a la familia Michel, que me recibieron con terneza expresiva que casi me hace llorar. Luego a mi amigo el señor Heidenstam, que me aguardaba a comer con los embajadores de Ragusa, que dicen que son buenos sujetos y yo deseaba conocer, mas no era posible aguardar un instante. Con terneza, seguramente, nos despedimos de ambas partes y *madame* Heidenstam vino también a empeorar el pasaje... En fin, fue menester echar a correr para tomar el único partido que ya me quedaba. ¡O, sentimientos dulces y tiernos de la sincera amistad!

Aún me quedaba otra cosa urgente que hacer en Constantinopla y así, sin decir nada al capitán que me aguardaba en Tophane con impaciencia, me embarqué por Gálata al canal y fui a ver el *Kitab khané*, o biblioteca de Reghib-pachá de la que nadie me había dicho una palabra y yo supe por casualidad la noche anterior que tal cosa existía y que la dejaban ver a ciertas horas del día. Para mi desgracia estaba cerrada hoy, mas un turco civil me hizo ver dicha sala por las ventanas, que está muy bien dispuesta y los libros arrollados al uso antiguo, colocados sobre pirámides de madera que hay alrededor. El número podrá llegar a 2.000 volúmenes, creo.



Luego a Tophane en busca de mi capitán, que ya perdía la paciencia de aguardar. Mientras se aprontó el caique, yo me puse a considerar, otra vez, aquella magnífica fuente, que ciertamente tiene su mérito y es una excelente pieza de la arquitectura persa, la mejor de cuantas hay en aquella capital.

## BÜYÜKDERE

En fin a bordo, y con el viento fresco del S., remontamos pronto a vela y remo –ya eran las once y media– revisando de nuevo y gozando de las varias y deliciosas vistas que cada punto presenta en este paraje de delicias por su situación y que con dificultad encontrará su igual en el planeta.

En fin, a la una y media pudo nuestra inquietud descubrir la embarcación, y a las dos la abordamos en la ensenada de Büyükdere, al tiempo que soltaba el ancla por habersele llamado el viento al N. Pagamos una barca y tres valientes remeros, a un par cada uno, con tres pias tras y ellos quedaron tan contentos. ¡Vaya que hubiesen sido de los nuestros!

Mucho me alegré de esta circunstancia, pues tenía muchos amigos que ver en Büyükdere, siendo este el lugar de *rendez-vous* general de toda la gente franca, de nota, en Pera durante la buena estación. Pasé luego a casa del señor de Boulgakoff, enviado extraordinario de Rusia, quien –estando prevenido antes por el señor Heidenstam– me recibió con suma civilidad, dándome un pasaporte suyo y cartas de recomendación para el general comandante de Kherson, Rapninsky, etc. Le di las gracias y me retiré para ir a comer con el internuncio

imperial, barón de Herbert de Rathkeal, que me tenía convidado de antemano por si viniese a Büyükdere y su hora son las cuatro, efectivamente, me salió la combinación y comimos juntos con suma sociabilidad. Después se propuso un paseo a la pradera: las damas tomaron el coche y nosotros seguimos a pie, uniéndonos en el camino el enviado de Nápoles, conde de Ludolf y su hijo.

Al entrar en el paseo, *madame* la internuncia se vino a reunir hacia nosotros; mas Bouligny, que con sus hijos se le había pegado, se halló sumamente embarazado... pronto, sin embargo, concluyó el pasaje, pues yo saludando profundamente a madama y sin hacerle absolutamente caso a él, ofrecí mi brazo a dicha dama que se aproximó para hablarme. Seguimos el paseo y Bouligny decampó muy luego, dejándonos el campo libre... ¿Se habría creído este tonto que no presentándome él, sería un hombre abandonado de todos?

Vinieron después el embajador de Francia, de Venecia, de Rusia... y por cierto que estaba la pradera, como sucede casi todos los domingos, hermosísima, con tanta variedad de gentes, muy bien vestidas y en costumbres diferentes. En este género, puede tal vez que no encuentre la pradera de Büyükdere objeto de comparación en el mundo. ¡Qué diversidad de grupos pintorescos y hermosos!

Al anoecer todo el mundo se retiró y yo me quedé para hacer un poco la corte a la señora Gaudé, que vive en un casino inmediato a dicho prado. Luego fui a casa del señor Van der Schroeff, que me recibió con mucha civilidad. Me convidó a cenar y me dio cartas para Kherson y Moscú, con una memoria –que ya de antemano trabajaba a mi súplica– de la balanza del comercio de las principales

naciones de Europa con Constantinopla, sumamente interesante por su certitud y va aquí adjunta<sup>4</sup>.

#### 4. IMPORTACIÓN DE MERCANCÍAS DE LA CRISTIANDAD A CONSTANTINOPLA

##### De Francia

1.400	Bultos de paño de diferentes calidades, evaluados en 800 piastras por bulto	1.120.000
500	Barricas de azúcar de 1.000 por barrica, evaluadas de 28 a 30 piastras las cien	14.500
100	Barricas ídem, en cono, de 400 por barrica, a 100 piastras las cien	4.000.000
	Índigo alrededor de	60.000
	Cochinilla calculada alrededor de 80 piastras	100.000
	Tintes de diferentes calidades, de 50 piastras	60.000
	Licores, almendras y otros artículos de poco valor, de 20 piastras	30.000
	Galones y telas de Lyon	200.000

##### De Inglaterra

	Paño fino, alrededor	150.000
800	Piezas de sarga de Inglaterra a 25 piastras pieza	200.000
500	Barriles de estaño evaluado	100.000
2.500	Piezas de plomo evaluado	60.000
	Relojes	150.000
	Quincalla e instrumentos para relojes	60.000
	Muselinas y otras telas de las Indias	200.000
	Pimienta	70.000

##### De Holanda

50	Fardos de paño de Holanda evaluados en	125.000
200	Fardos de paño de la Generalidad de Louviers, Bourcette y Aix-la-Chapelle, a 2.000 piastras el fardo	400.000
	Pimienta, nuez moscada, clavo y canela	120.000
	Cerusa, lapislázuli y clavos de hierro	80.000
	Mercería, a saber, hilo, agujas	70.000
	Telas estampadas, muselinas y otros tejidos de las Indias	250.000
	Diamantes rosas y brillantes, talla de Holanda, estimado un año con otro en	400.000

---

## De Alemania

Efectuándose este comercio principalmente por tierra y estando en gran parte entre las manos de los judíos, griegos y otras gentes del país, es difícil dar una justa idea de este, pero puede importarse alrededor de 600.000 piastras en diferentes artículos: paños, tejidos, quincalla, dorados, etc. 600.000

## De Venecia

Habiendo decaído mucho el comercio de esta República, no se puede estimar la importación más allá de las 120 a 150.000 piastras.  
Consiste en paños, conocidos bajo el nombre de sedas; telas conocidas bajo el nombre de Dibat de Venecia; espejos, vidrios para ventanas y otros artículos de valor 150.000

## Recapitulación

La importación de mercancías		
de Francia alcanza a	Piastras	5.584.500
ídem de Inglaterra	Piastras	990.000
ídem de Holanda	Piastras	1.445.000
ídem de Alemania	Piastras	600.000
ídem de Venecia	Piastras	150.000

## NOTA:

Que las piastras que componen este cálculo son piastras turcas; que cada cinco de estas componen un Ducado de oro de Holanda de cinco florines. [Trad. del francés, por J.R. de Alonso].

## EMBAJADORES Y MINISTROS DE LAS CORTES EXTRANJERAS EN LA DE CONSTANTINOPLA, EL AÑO DE 1786

### EMBAJADORES

Francia: señor conde de Choiseul-Gouffier

Inglaterra: señor don Roberto Ainsley

Holanda: señor barón de Dedem

Venecia: señor caballero de Zuliani

### ENVIADOS EXTRAORDINARIOS

Alemania: señor barón d'Herbert de Rathkeal, internuncio imperial.

Rusia: señor de Boulgakoff

Nápoles: señor conde de Ludolf

España: señor don Juan de Boulligny

En fin, la señora Van der Shroeff, la señorita Catin-go –de amable índole–, el joven conde de Ludolf y el señor de Brentano fueron aún de la compañía, con que duró nuestra agradable partida hasta después de las once, que con dificultad pude hallar un caiquero que me pusiese a mi bordo.

11 DE SEPTIEMBRE. A las siete de la mañana tuve la visita del joven conde de Ludolf, de los señores Luc, Timoni y Raab, que en *negligé* y broma vinieron a hacerme una visita. Almorzamos uvas y té, que justamente estaba pronto y desembarcamos antes que calentase el sol.

Yo me aproveché de la ocasión para visitar el jardín del barón de Hubsch, que justamente me habían alabado. Entramos a la obra y después de habernos bien fatigado en subir rampas demasiado empinadas y terrazas de corta capacidad, dimos en la cima, con muy buenas vistas y glorietillas en árboles –sin gusto alguno– desde donde se descubre hasta la altura famosa del Kúsük-Chamlica, por

---

#### MINISTRO

Suecia: señor don Gerardo de Heidenstam

#### ENCARGADO DE NEGOCIOS

Prusia: señor de Dietz

#### AGENTE

Dinamarca: señor de Humpsfrys

#### CÓNSUL

Ragusa: señor Vierico

Polonia: el señor de Chrznanowsky en calidad de encargado de negocios (pero no está reconocido por La Puerta ni los demás ministros).

El barón de Hubsch se halla en las mismas circunstancias como encargado de negocios de la Corte de Sajonia.

detrás de Escutari. Dimos también con muy buenas uvas de la viña que tiene plantada de los mejores parajes de Europa, etc., y nos calamos nuestra buena porción.

Descendimos después al kiosco que está al principio de la subida y realmente es hermosísimo por sus buenas proporciones y gran capacidad. En mi concepto esta es la mejor parte del jardín, el cual no es otra cosa que una mala imitación del que está en la casa inmediata, hecho por un rico negociante inglés, señor Barker, que se conoce tenía inteligencia y el gusto exquisito de su país para estas cosas.

Subí luego a hacer una visita a la señora Hubsch, quien me entretuvo contándome la historia del casamiento del señor Jakin, un platero o *bijoutier* francés, que había cometido el grave delito de casarse en la iglesia un domingo a las once del día, cuando su embajador solo se lo había permitido con tal que lo hiciese con algún secreto, pues ningún francés puede, por aquí, casarse sin permiso de su rey. Y así se trataba de arrestar al novio, embarcarlo inmediatamente para Francia, etc. Pobre diablo, hubo de escapar por súplicas y empeños y el embajador se templó al fin. ¿Es posible que una nación que se cree con derecho a pensar sobre todas las cosas, no sepa aún una palabra sobre la más importante de todas, la libertad personal? ¡Y teniendo por guía a un Montesquieu...!

Luego en casa del señor Van der Schroeff, donde encontré a mis amigos, los señores de Heidenstam, que habían llegado de Pera para pasar el día siguiente a Belgrado, a su casa de campo. Estuve en su compañía hasta las dos, que me fue preciso dejarlos por estar empeñado con el conde de Ludolf. La señora Heidenstam tuvo un histé-

rico fuerte por la primera vez, que nos dio un poco de cuidado, más luego pasó.

Mi comida fue sociable y después me fui a hacer una visita a la señora Gaudé, que vive en el pequeño lugar de Kiefeli-kioi, en la misma casa que habitó el señor de Tott, junto a Murat-Mollach y es por cierto bien miserable. La encontré en tono de salir y fuimos a dar un paseo por toda la orilla del mar hacia Terapia. Nos sentamos al comedío, bajo unos árboles, al pie de una fuente –o *aghiasma dist.* Eufemia, como la llaman– donde nos tendieron nuestras esteras y al modo turco tomamos nuestro café. Al anoecer nos retiramos y en *tête-à-tête* tomamos té en su casa, *mores orientalibus*, sobre un sofá, filosofando hasta las nueve, que me retiré a casa de Van der Schroeff, donde encontré larga compañía. Cenamos, y duró la sociedad hasta cerca de las doce, cuando con no poca dificultad pude hacer levantar un caiquero que me pusiera a bordo, por temor de que no soprase tal vez el viento favorable.

12 DE SEPTIEMBRE. A la punta del día tuve a mi bordo un caique, a dos pares de remos y un criado de la señora de Ludolf, para ir a la famosa Montaña del Gigante, que está enfrente de Büyükdere. Efectivamente, desembarcamos al pie, en el paraje llamado el Jardín de los Húngaros –Magyar-bagcesi– nombrado por sus buenos higos, y tomando uno de nuestros remeros turcos por guía, atravesamos dicho jardín y comenzamos a subir la montaña, con alguna fatiga, pues está bastante perpendicular por esta parte. Al otro le dijimos que nos llevase la barca a la escala del Gran Señor, que es dos millas más abajo. Cuando se llega encima de esta montaña, llamada en turco Uscia-

daghi, se da por bien empleada la fatiga que ha costado el subirla, pues se logra la más completa y deliciosa vista del canal, descubriéndose los dos mares, Blanco y Negro, al mismo tiempo. Aquí hay una pequeña mezquita con unos cuantos derviches, que con mucha civilidad me ofrecieron una estera para sentarme y una cesta de uvas e higos, acabados de coger, que era una hermosura, con lo que hicimos nuestro almuerzo, yo y mis dos guías, con café después, que sentó grandemente.

Luego nos enseñaron el Sepulcro del Gigante, que está circundado por un muro y con sus árboles alrededor, donde noté pedacillos de lienzo colgados, que son como exvotos por milagros que este desmesurado santo hace cada día, cuyo cuerpo, si creemos al sepulcro, tendría más de 40 pies de largo.

No dejaron de contarnos dichos monjes varias historietas al propósito, a las que yo presté poca atención, ocupado con mi antejo en examinar los bellísimos puntos de vista que de esta altura se logran. Solamente la del Este, sobre el Asia, no ofrece nada sino montes y montes áridos, sin ningún buen efecto.

Después de haberme bien recreado aquí hasta después de las ocho, bajamos por un muy buen camino de arabá hacia la escala del Gran Señor, que llaman *Unkiar-skelessi* [*Unkiar Skelessi*] lugar sumamente ameno y frecuentado por turcos de todo rango en la buena estación.

Llegamos a una pradera deliciosa, donde observamos un arruinado kiosco del Gran Señor y dos columnetas de mármol que marcan la distancia a que arrojó una flecha el sultán Murat, según lo especifica la inscripción turca que allí está. Mas lo que más nos agradó fue la limpidísima agua de una fuente que hay allí y la sombra de-



liciosa de los plátanos que, no menos viciosos que los de la pradera de Büyükdere, están sembrados por allí, en ornamento bellissimo de este valle. Debajo de estos, hacia la marina, hay su café y también caballos y muchos arábs para comodidad de los que van a pasearse por aquel sitio ameno.

Yo me embarqué aquí, sumamente contento de mi paseo y a las diez llegué a bordo, donde comí para prueba. Di dos piastras a la barca y una al criado y se fueron tan contentos.

Por la tarde fui a tierra y encontré que mis amigos habían marchado temprano a Belgrado y que Ludolf había tenido comida ceremonial de resultas de la “Llave de Gentilhombre”, que el rey de Nápoles le acaba de conceder y que el señor de Choiseul le puso por comisión.

Fui a casa de la señora Gaudé, que no encontré. Pasé a ver al señor de Brentano que se halla un poco malo; tomamos té juntos, nos engolfamos en la conversación de modo que cenamos también y me quedé a dormir en su casa.

13 DE SEPTIEMBRE. Temprano me levanté para ver si había mutación en el viento y no habiendo novedad aproveché la ocasión para dar un paseo en el jardín de Rusia, que ciertamente es delicioso y hace infinito honor al buen gusto del señor Barker, que ha sacado cuantas ventajas se podían del terreno.

A casa, donde almorzamos con hermosos higos, té, etc., y leyendo hasta la hora de comer, aquí en casa de Ludolf. Hubo sociedad, paseo por la tarde y aún más sociedad hasta las diez, con Brentano que se unió y nos fuimos a continuarla Brentano y yo, en su casa, donde cenamos y a la cama.

14 DE SEPTIEMBRE. Por la mañana, viendo que el viento continuaba aún del N., resolvimos el joven Ludolf y yo ir a comer con nuestros amigos a Belgrado. Tomamos a las 10 a.m. nuestros caballos y gozando del paseo más delicioso, llegamos antes del mediodía a casa del señor de Heidenstam, que con su señora nos recibió con sumo gusto. Aquí encontré al señor Cadogan, hermano del capitán Cadogan que yo conocí en Jamaica, y me habló con suma amistad, excusándose por no haberme visitado en Atenas, cuando yo estuve, por hallarse sumamente enfermo de un ojo, que aún no ha podido restablecer y teme que lo perderá... ¡El pobre!

Fui a hacer visita a la familia Michel y Tort, que me recibió con sumo cariño y allí estuvimos hasta las tres, que fuimos a comer a casa del señor Heidenstam. Hubo mucha alegría y concluimos finalmente en quedarnos a dormir, respecto de no haber aún apariencia de viento S.

Tienen dispuesto para el invierno dar la ópera *Il principe [rey] Theodoro*, de Paisiello, composición excelente. El señor Heidenstam ha dispuesto el teatro en su casa de Pera y cada ministro contribuye con 500 piastras para los gastos que se ocasionen. El año pasado fue el primer ensayo y lo hicieron muy bien. Este año ya se ofrecen sus dificultades, por las pretensiones de preferencia que la hija de Boulogny reclama. ¡Maldita ridícula gente!

Después estuvimos en casa del señor Van der Schroeffer y destacándonos del grupo de mujeres, nos fuimos los señores Ludolf y Heidenstam a dar la vuelta por el Petit-Bend, que es la parte más fragosa del bosque y realmente deliciosa, particularmente en Europa, donde apenas se ve un monte en el estado de virginidad primitiva. Dimos la vuelta por todo el rededor, encontrando al señor Tort

que iba en partida de caza por las riberas del mar Negro y nos reunimos con nuestras gentes al anochecer en casa del señor Van der Schroeff, donde también estaban las de Michel y tomamos té juntos. A este tiempo entró el embajador de Inglaterra, Sir Robert Ainsley, con el señor Cadogan, el doctor N. profesor de Oxford que viaja por observaciones botánicas y el abate Sestini, vestido a la oriental, que el diablo que lo hubiese conocido.

Mucho hablé con este acerca de sus viajes y me informó que dicho embajador tenía una excelente colección de medallas –griegas por la mayor parte– en que habría hasta el número de 10.000, de las cuales 2.000 serían de oro y que supone que el todo le habría costado, incluso viajes, como 100.000 piastras. Hablamos de varias otras cosas del país en que me parece está mejor informado que en literatura y luego se retiró esta compañía.

Nosotros quedamos allí hasta las diez, que marchamos a casa a cenar y tuvimos sociedad hasta medianoche.

15 DE SEPTIEMBRE. Temprano tomamos café en compañía del secretario Adlerberg y el capellán Scarrin y marchamos a Büyükdere, donde llegamos a las nueve, gozando de un paseo agradabilísimo. Almorzamos aun en casa de Ludolf y examiné su pequeña biblioteca, en la que se observan algunos buenos libros ingleses y un plano pasable del canal, anexo al *Viaje pintoresco de la Grecia*, del señor de Choiseul.

A leer a casa, después a Nápoles a comer, a dar un paseo; después a sociedad en casa del mismo, hasta las diez. En casa de Brentano, etc.

16 DE SEPTIEMBRE. La mañana la he empleado concluyendo de leer un libro turco, impreso en Viena, en francés, el año 1769. Su título: *Traité de la Tactique ou méthode artificielle pour l'ordonnance des troupes*, por Ibrahim Effendi. Su autor escribe, me parece, cerca del año 1730 y pretende manifestar a su nación cuán necesario es establecer un cuerpo de tropas reglada a quienes se les pueda instruir en los movimientos generales de un ejército y asimismo una Escuela de Geografía para la formación de buenos generales, por cuyos defectos –dice– el ejército invencible de los verdaderos creyentes, ha sido últimamente rechazado y aun vencido, por esta “vil y despreciable raza de cristianos”, que ninguna virtud varonil posee, y aun llama imbéciles, todo debido a esta “maravillosa ciencia” de la táctica. No deja de haber contradicción entre “raza imbecil” e inventora al mismo tiempo de una “ciencia maravillosa”.

Está dicho libro escrito con bellissimo método, juicio, claridad y concisión. Y seguramente que si aquellos que nos han querido dar ideas del genio y carácter nacional de los turcos, se hubiesen ocupado de darnos buenas traducciones de sus libros, nosotros tendríamos mejor y más verdadera opinión de ellos que la que en el día reina generalmente en Europa.

Este pequeño libro anuncia una erudición antigua y moderna en su autor, y principios sobre el derecho natural del hombre, que seguramente nadie esperaba encontrar entre el cuerpo del despotismo mismo, como se dice. Vaya aun un proverbio: “Un enemigo sabio es mejor que un amigo ignorante”. Otro: “Un hombre vale otros tantos, cuántas lenguas él habla”, lo que indica que no desestiman la sabiduría.

Uno me hablaba en días pasados sobre las cosas en general y me decía “amigo, la verdad está en todas partes y aunque por caminos diversos, todos llegaríamos a ella, si no se interpusiesen obstáculos”, como sucede comúnmente. “Nuestro gobierno –me decía otro– es como un reloj desgobernado; bien o mal, él marcha siempre”.

Estuve a comer con el internuncio y después a paseo, solos, donde hablamos mucho del Derecho Público y lo que es más, de los principios de la Libertad, que entiende bastante bien y se profesa amigo.

Después en casa de Ludolf, donde, entre otras anécdotas –como ya hace más de 30 años que está aquí– me ofreció la inscripción de una lápida sepulcral de un embajador de Inglaterra llamado Barton, en tiempos de la reina Elizabeth, que está enterrado en una de las islas Príncipe, enfrente de Constantinopla. Me dio asimismo los grados de calor y frío en que, según una gran serie de observaciones, está el termómetro de Reaumur, en Constantinopla: verano 18°C., invierno, 4°C. A las diez a casa, con Brentano, cuya sociedad es erudita y civil.

17 DE SEPTIEMBRE. La mañana leyendo “Harris’s Disquisitions”, en lo que respecta a la Grecia y a Atenas, particularmente cuyas ideas, me parecen justas y bien presentadas. En cuantas ocasiones yo mismo paseando las riberas del Nesus, me acordaba de Horacio cuando decía *Ínter Silvas Academi, quorere verum*.

Luego a buscar a la señora, la joven condesa de Ludolf, que me hizo saber la noche antecedente, que el señor de Boulgakoff nos esperaba a comer hoy. Efectivamente, tomamos el coche a la una y en unión del marido fuimos a Rusia, donde nos recibió el enviado con todas

las distinciones. Me enseñó la casa, que realmente está muy bien alhajada, y también varias estampas de gusto, inglesas.

Comimos en una mesa de las más ricas y delicadas que puedan presentarse y después fuimos a observar los diversos y bellísimos puntos de vista que se gozan desde los principales apartamentos, de los cuales me mostró unas perspectivas que había hecho sacar con bastante exactitud y que, desde luego, merecen el buril.

Bajamos al café a un kiosco que cae sobre el jardín y de paso observé su querida, una francesa bien parecida, de quien tiene dos hijos. Hablamos mucho de Rusia y me enseñó un pedazo de *verde antico* de Siberia, con varias otras cosas, etc. Después pasamos a otro pequeño kiosco que está en la punta del norte del jardín y es una pieza muy graciosa y elegantemente adornada, aunque sin inteligencia, porque, como me decía el señor Eaton, un inglés instruido en arquitectura que estaba allí, el enviado *has no kind of taste* y así, añadiendo tanta bagatela al jardín, que destruirá aquella sencillez y armonía natural con sus afectados adornos, como lo ha hecho con la casa.

Hasta las cinco lo pasamos en dicho jardín y luego nos embarcamos para llegar más pronto al paseo, que estaba sumamente lleno de gente, con motivo de haberse esparcido la voz de que se elevaba un balón de papel, como sucedió hace 15 días, cuando Mustafá, el inglés jefe de Bombarderos, hizo el experimento con uno para divertir las gentes del paseo.

Este estaba sumamente brillante y la pradera parecía un paraíso terrestre. El señor de Choiseul me habló y fuimos con cierta prontitud a hablar también a una griega

que estaba por allí y él creía fuese la más hermosa de su nación que había conocido. Nos acercamos en efecto con nuestro intérprete hacia la señora Riso, porque ella no habla ninguna otra lengua, que seguramente, es una hermosa mujer, mas yo no soy de la opinión del señor autor del *Viaje pintoresco de la Grecia* y sin duda he visto mejores modelos que este. (El señor Fontán, canciller de Francia, joven de poco seso).

De aquí nos retiramos al anochecer y después, a la tertulia ordinaria de Ludolf, donde hubo aún varias formas griegas y se jugó una especie de lotería que llaman, creo, Dauphin Royal y no es más que la lotería nuestra, algo mejor refinada y coronada de un nombre sonante a la francesa. Luego a casa, con Brentano, que también jugó y perdió un cequí.

18 DE SEPTIEMBRE. Esta mañana he concluido de leer, en el *magazine* [*Magazin für die neue Historie und Geographie*] de Büsching, una circunstanciada relación de la revolución de Patrona –un simple jenízaro que destronó al sultán Ahmed, y asimismo de las dos otras anteriores, una de las cuales costó también la cabeza al sultán Ibrahim, por haber violado la hija del muftí–, escrita por un francés, La Mortrai, creo, y que indica bien claramente, por sus circunstancias, que un pueblo que destrona tres soberanos en menos de 60 años, no es un cuerpo muerto, ni menos una nación pasiva que no piensa.

Luego me fui a comer a Nápoles, para después hacer una excursión por agua con el joven conde. Efectivamente, a las cuatro tomamos nuestro caique y descendiendo el canal hasta pasar los castillos, sobre la costa del de Europa, está Bebeck-kiosk, una villa o *belvedere* del Gran Se-

ñor, que me habían ponderado ser la pieza de más gusto que él tenía, entre otras.

A nuestro arribo estaba allí el *bostandgi-bashi*, que fumaba su pipa en un kiosco, por cuya razón nos fue preciso aguardar un poco. Luego que se marchó, un *bostandgi* trajo las llaves y nos mostró todo el interior con suma complacencia. El gusto de la arquitectura es persa o chinesco, ejecutado con mucha curiosidad y limpieza, en el estilo turco: el frente con juegos de aguas en medio del patio; sus hermosísimos árboles que la sombrean por fuera y sus “comodidades” inmediatas a los apartamentos, con sumo aseo, son características del genio turco. El todo de este casino es gracioso y de muy buen gusto. Dimos una piastra a dicho custodio y quedó tan contento...

Luego pasamos a ver otro gran kiosco antiguo, también del Gran Señor, que está en un valle hermosísimo a la parte opuesta del Asia, junto al castillo o Anadoli Eski Hissar. Desembarcamos junto a un riachuelo que desemboca en el canal, llamado Juik-sui—agua celeste—y de aquí es que se llama el casino Juiksui-kiosk. Este está ya bastante arruinado por descuido y la gran sala es magnífica por su extensión y buenas proporciones. Al *bostandgi* que nos la manifestó le dimos una piastra y quedó muy contento.

La idea nos ocurrió de cuán a propósito sería aquel paraje para conducir una intriga de acuerdo con el custodio, con tantas mujeres turcas que siempre vienen a paseo por aquel prado. Mas lo cierto es que el asunto tiene tanto riesgo y dificultades para el que no entiende la lengua, que no vale la pena. Además del gran cargo de conciencia que cada musulmán se hace, de ver cualesquiera sospecha del asunto y no dar parte inmediatamente, lo



que hace que cada uno sea un espía contra el pobre que corre la aventura.

Después que hubimos dado una vuelta a dicho paseo, nos reembarcamos y seguimos costearo siempre la orilla de Asia, en que, con sumo gusto e instrucción nuestra, logramos ver muchísimas personas turcas de distinción que estaban a la mesa en los magníficos kioscos que bordean toda esta orilla del canal. Al ponerse el sol hacen su principal comida; unos nos saludaban, otros se apoyaban a las ventanas para vernos y los criados venían a la puerta con la misma curiosidad, pues nuestro equipaje era ministerial.

Y lo que era más interesante; las mujeres que habitaban el apartamento alto, en que comúnmente está el harén, también se asomaban a sus ventanas, que muchas estaban con las celosías corridas y como nadie las podía observar, nos franqueaban la ocasión de verlas sin velo y sonreían de nuestra curiosidad. Seguramente logré ver más mujeres descubiertas en esta sola ocasión –hablo de las turcas– que desde que estoy en Turquía. Algunas muy hermosas.

Antes de llegar a Terapia, pasando Calender, sobre la costa de Europa, observé una *aghiasma* –fuentecita– que los griegos llaman de san Juan y donde van en sus fiestas a beber del agua y a divertirse. En fin, ya era una hora de noche cuando llegamos a Büyükdere, mas estábamos sumamente contentos de nuestra excursión que suministró asunto a la conversación de nuestra sociedad en casa de Nápoles hasta las diez.

19 DE SEPTIEMBRE. Por la mañana estuve examinando el viaje de Plinio el joven a Brusa, Nicomedia, etc., con muy

buenos mapas que tiene el señor de Brentano y asimismo el proyecto que aquel hace a Trajano para la formación de un canal con el lago de Nicomedia, que comunicase con el mar Blanco, cosa sumamente posible y que fácilmente se podría practicar en el día, con suma ventaja del país.

Luego a comer a Nápoles para ir con el compañero a otra excursión después. A las cuatro se nos unieron el señor Marini, secretario de la propia embajada, el señor Dietz, de Prusia y el señor de Brentano, con nuestros anteojos. Ascendimos en tres cuartos de hora la montaña que está a espaldas, pegada de Büyükdere, y puestos en el paraje que llaman Cabatache –la gran piedra– descubrimos la vista más hermosa y extensa que quiera imaginarse: Constantinopla, con sus mezquitas principales, el Serrallo, Escutari, islas Príncipe, mar de Mármara, San Stefano, Selivré, Rodosto, Monte Olímpico, mar Blanco, mar Negro, etc., que es una delicia. Y a mí me parece, por dichas razones, que este punto es más elevado que el de la Montaña del Gigante.

De aquí nos dividimos, unos descendieron al prado de Büyükdere y yo con Marini, que es un gran práctico, y el criado, seguimos recorriendo todas aquellas alturas, de donde se repiten con alguna variación los mismos puntos de vista y al anochecer descendimos al jardín de Rusia.

Una anécdota nos ocurrió con un viñero turco al tiempo de atravesar su viña, cerca del anochecer, que merece atención. Marini temía, cuando estábamos en ella, que tomándonos el guarda por ladrones o gentes intrusas, no nos sucediera algún lance. Mas, lejos de tal cosa, cuando este nos descubrió y nosotros comenzábamos a hacer nuestras excusas, él nos previno, ofreciéndonos uvas si

gustábamos, y enseñándonos el camino para nuestra salida. ¡Qué hubiese sido un italiano!

Estuvimos un poco con el enviado y la familia de Hubsch que estaban en el muelle y después fui a mi tertulia ordinaria, donde supe la noticia de la muerte del rey de Prusia [Federico el Grande], que me dio Brentano al entrar. Esto dio materia a la conversación, etc.

20 DE SEPTIEMBRE. La mañana leyendo y a las cuatro a comer con el internuncio, que en compañía de *madame* encontré solos y tuvimos una sociedad enteramente doméstica. Después hablamos mucho sobre la América y me hizo una observación bastante justa acerca de las revoluciones, que es la de que ningún pueblo que siempre ha sido esclavo, hizo jamás esfuerzo para recobrar la libertad, cuyo bien no conoce.

Pasamos luego al jardín, donde estuvimos la misma compañía hasta el anochecer y me contó las humillaciones y bajezas que él y los demás ministros cristianos experimentan en la audiencia que les da el Gran Señor, vistiéndolos primero a su moda, con vestidos que les obligan a recibir, a él y a toda su comitiva; tenerlos sujetos por los brazos, hacerles bajar la cabeza, aguardar para que pasen primero todos los oficiales del Serrallo, etc. En fin, cosas las más indignas y repugnantes al decoro nacional y personal de las potencias cristianas. Y luego queremos que los turcos que ven esto conciban buena opinión de nosotros.

De aquí me fui a casa para examinar un paquete que el señor Adlerberg me había traído esta mañana de Belgrado, y no encontrándome en tierra –pues un viento que sopló repentinamente en la noche nos hizo levar y luego

soltar el ancla enfrente de Saryari, dos millas más arriba— lo había dejado al señor conde de Ludolf, que me lo envió donde comí. Este contenía un presente muy curioso que me hacían el señor y la señora de Heidenstam, de un curiosísimo almanaque turco y dos carteras bordadas en marroquín, con sumo gusto y con los nombres de la familia y el mío insertos. En fin, resolví responderles de boca al día siguiente, pues el conde de Ludolf y la joven condesa, pensaban ir en coche y me habían convidado con un asiento. Volveríamos al anochecer, que era lo que a mí me urgía por temor a otro embarque repentino a medianoche.

21 DE SEPTIEMBRE. Esta mañana fui a casa de Nápoles, según nuestro convenio; se decía la misa y así logré ver aún algunas bellas ninfas griegas que concurrieron. Tomé chocolate en el cuarto de la joven condesa que es amabilísima y ha estado educada al lado de la reina de Nápoles.

Un poco de lluvia y apariencias de más, trastornaron en el viejo la resolución de ir a Belgrado. Así yo les dejé, fui a casa, tomé uno de los caballos de Brentano y con su criado di un gustosísimo paseo hasta Belgrado, donde llegué a mediodía.

Mi amigo y la señora Heidenstam se alegraron mucho y comimos en doméstica sociedad. Después hice una visita a la familia de Michel y Tort, y luego me volví en compañía del joven Ludolf y el señor Adlerberg —quien vino hasta la mitad del camino— y llegamos a Büyükdere a las siete. Hasta las diez estuvimos en la tertulia ordinaria.

22 DE SEPTIEMBRE. Esta mañana concluí de leer al viajero inglés Chandler, quien, a expensas de la sociedad de “Diletanti”, de Londres, viajó a Grecia hará 20 años y pasó por los mismos parajes que yo, los cuales describe con bastante fidelidad y exactitud.

Comí en casa y después estuve con Brentano por el lugar de Saryari, que está inmediato al de Büyükdere. A sus espaldas hay una buena fuente, cipreses hermosísimos de un tamaño extraordinario y un valle fértil en que hay varias huertas. De paso vi la casa de un negociante inglés, casado, el señor Abbott; hay otro que no lo es, el señor Toock, y estos son los principales de aquí en el día, es decir, de Constantinopla.

De vuelta me embarqué solo –porque Brentano no quiso exponerse a la peste– a ver seis carabelas turcas que estaban fondeadas allí y acababan de llegar del mar Negro. Su artillería es desigual y de diverso calibre, aun sobre la misma batería. El aparejo, así, así, y el gusto de adorno en la popa, ya a lo persa, que es gracioso, ya a la turca, con cifras árabes y absurdidades. Sin embargo, la disciplina interior y el gobierno de las gentes es lo que me parece peor; falta de una disciplina estable, que no se acomoda con su genio de gobierno.

He visto maniobrar algunas de estas naves y siempre con confusión y retardo, sin embargo que la gente es excelente. El gobierno mismo parece que se opone a que se les instruya, pues según me informan todos los oficiales que para el efecto están aquí –franceses– el pueblo les pide la instrucción y el gobierno los desvía para que no se la den. Es como el contraste que entre estos también se observa en la humanidad: el individuo no puede sufrir que se le haga mal a un perro, un gato, etc., y el go-

bierno corta las cabezas a los hombres, como si fuesen hormigas. El uno es humano y bueno; el otro, cruel y pérfido.

Por la noche en sociedad ordinaria y la familia de Ludolf me hizo presente de un pequeño libro de memorias que *madame* de Saint-Priest les envió de París, con sus nombres que escribieron allí cada uno; amigable expresión. También recibí del internuncio, que me honra con mil distinciones, un pasaporte y carta para el cónsul imperial en Kherson, el señor de Rosarovich.

Nadie quería arrimarse a mí esta noche, porque había estado a bordo de las naves de guerra turcas. Y esta es la razón por qué muchísimos que viajan por aquí se vuelven sin ver el interior de Constantinopla, ni tratan con los turcos, etc. Hay en Pera, personas de mi conocimiento –la señora Michel, entre otras– que han vivido más de 14 años aquí y aún no han puesto el pie en Constantinopla. Yo estaba sorprendido al principio, de ver el poquísimo o ningún conocimiento que de dicha ciudad tenían las gentes y en particular los dragomanes, que son los guías universales. De donde resulta que casi todos los viajeros vienen a Pera, toman por mentor a un señor dragomán y con las noticias que este les da, se marchan creyendo conocer a fondo el gobierno y la nación... como si uno pudiese dar lo que no tiene. El señor Murate, primer dragomán de Suecia, me parece tiene una sólida instrucción acerca del gobierno turco.

En fin, después de concluir nuestra tertulia y también de haber hecho a distancia mis excusas a la anciana condesa de Ludolf, por haber tenido el descuido de venir el día antecedente, con polvos de olor en mi peinado, lo que le causó al parecer –o según ella dice– efecto nervioso, como le sucede siempre que alguno se le aproxima

con el menor olor, nos fuimos a casa filosofando Brentano y yo. Este me contó algo de los celos que el señor W... tenía de la señora W... sobre su cuenta, que no me parecen absolutamente sin fundamento. A dormir.

## MAR NEGRO

23 DE SEPTIEMBRE. A las seis de la mañana vino a avisarme mi hombre que yo tenía apostado, ganando una piastra diaria, de que la embarcación comenzaba ya a levarse. Partí inmediatamente. Encontré por el camino al señor Timoni que vino acompañándome. La señora Hubsch, que estaba a su ventana, recibió mis galantes cumplidos y luego tomé un caique que me puso a bordo a las siete. Di su piastra por día a mi hombre y se fue tan contento.

A las ocho nos hicimos a la vela con viento fresco del Sur. Pasamos los primeros castillos, que son unos viejos reductos, uno frente de otro, que poca defensa pueden hacer. Luego los nuevos castillos, también enfrente, que son obra del señor Tott, unas baterías en el gusto europeo, mas no juiciosamente dispuestas, según me pareció. Por este paraje estaba igualmente el palacio llamado del infortunado rey Fineo, y las arpías inhumanas que le perseguían su comida... Sin duda de la raza de "gaviones" que hoy se ven con tanta abundancia por allí.

Luego se observa, sobre una altura de la parte de Europa, un edificio cuadrado a guisa de fortín, con un bosquecillo alrededor, que llaman la torre de Ovidio o el paraje donde pasó su destierro y no tiene más apariencia de ello que la Torre de Leandro que está más abajo. Y al pie de esta, cerca de la orilla del mar, se construye una nueva batería con fajinas y *gazon* en el gusto europeo, mas la

dirección de sus fuegos, según me pareció, va errada. Al ángulo saliente está montado un cañón a barbata en cureña de Gribeauval, lo que me hace creer que el señor Saint-Remy tiene mano en el asunto.

Después se ven unas rocas destacadas que se avanzan un poco al mar –sin duda las “Simplégadas” de Plinio– y sobre una de ellas un pedazo de columna que se dice la columna de Pompeyo. Según me parece al examen que con mi antejo pude hacer muy bien, no es otra cosa que un altar o ara antigua, rotonda, para sacrificios, probablemente de los que navegaban en el mar Negro, peligrosísimo en su opinión. Lo comprueba su altura, como cinco palmos, y los adornos de festones sostenidos por arietes que la circundan en la parte superior... otro monumento, también denominado como los dos anteriores.

Aquí comenzamos a desembocar en el mar Negro, cuyas ondas venían tan gruesas que fue necesario bajar algunas velas superiores. Sobre una y otra parte de dicha embocadura, esto es, en Europa y Asia, hay dos lugares llamados *Fener Burnú* por dos fanales que en ellos se elevan, para marcar la embocadura de noche a los navegantes. La mala disciplina que en estos se observa, sirve muchas veces para hacerlos perecer y los efectos del naufragado pagan muchas veces al malvado.

Podía muy bien el gobierno formar un muelle desde Constantinopla a esta embocadura sin mucha dificultad –una parte está ya hecha por Murat IV– por donde, remolcadas las embarcaciones, se ahorrarían los terribles retardos que hacen aguardando vientos, ya de una o de la otra parte. La naturaleza misma lo tenía ya formado, mas la ignorancia puso sus obstáculos fabricando encima ca-



sas de recreo, como si hechas un poco más atrás no hubiesen estado tan bien o mejor.

En fin, seguimos nuestra navegación con el propio viento y una marejada tan fuerte que no me dejó dormir un momento en toda la noche.

24 DE SEPTIEMBRE. El mismo viento y marejada. Yo estaba un poco mareado y el capitán me ofreció su cama y camarote, que acepté; él tomó la mía. La embarcación se llama *Il Cesare Augusto*, capitán Melchiori, de Fiume. Es muy buen hombre y parece que tiene experiencia, mas instrucción, Dios le dé... Ni él, ni ninguno de sus oficiales.

25 DE SEPTIEMBRE. Viento moderado del O. y el mar tranquilo. Hoy me siento bien del estómago y con apetito. Leemos las *Memorias del barón de Tott*, en que veo, que por darnos el carácter de la nación, no nos ha presentado sino el cuadro de sus defectos, sin mencionar siquiera una de sus virtudes.

26 DE SEPTIEMBRE. El viento ha saltado al N.E. y el tiempo está muy brumoso. A esto de las 10 a.m., gritos y confusión encima. Cuando subo, hallo toda la gente pálida y pidiendo misericordia, como si debiésemos perecer infaliblemente... Toda una confusión. El caso era que nos hallábamos aterrados sobre la isla de Serpientes, a la desembocadura del Danubio y como el tiempo estaba nebuloso no pudimos ver la tierra hasta hallarnos sobre la reventazón del mar. Ninguno sin embargo la esperaba por el punto que llevaban y si hubiera sido de noche, nos perdemos irremisiblemente. Cambiamos de bordo al fin y salimos del paso, mas el miedo que nuestra gente tenía

era tal que nos llevaron huyendo hasta la costa meridional de Crimea. Jamás he visto un atajo semejante de ignorantes.

27 DE SEPTIEMBRE. Poco viento, turbonadas, brumazones y miedo en nuestra gente, que son unas bestias. El pajecillo Sabenio, que es vivísimo y me sirve grandemente, tiene más espíritu que todos y ríe a carcajadas.

28 DE SEPTIEMBRE. Lo que por el día se avanza, perdemos en la noche por el miedo que llevan de encontrarse con la tierra. Vamos leyendo al señor Guys y al abate Sestini. Por la tarde nos entró un temporal fortísimo que duró toda la noche. ¡Cuerno con el mar Negro!

29 DE SEPTIEMBRE. Lo dicho, dicho, y cuanto avanzamos de día, casi se pierde de noche, con la conducta de ponernos en vuelta de fuera, mas el temporal nos obligó peor que de grado. Sin embargo, el capitán me da su palabra de que no cometeremos la misma tontería hoy. Dios lo quiera.

30 DE SEPTIEMBRE. Al romper el día nos hallamos sobre las costas de la Pequeña Tartaria, a la vista de la fortaleza de Ochakov y de dos naves de guerra rusas que estaban allí fondeadas. Pasamos estas, a quienes saludamos con cinco falconetes y ellas nos respondieron con tres cañonazos. Enviaron el bote a bordo nuestro para saber novedades y nosotros supimos que una era el Alejandro de 64, la otra, la Víbora, fragata de 44, que iban a Sebastopol, en Crimea, que es el gran puerto donde se reúne la escuadra.

## FRONTERA TURCA

A las 10 a.m. dimos fondo nosotros en el canal, entre el fuerte ruso Kilburn y el de Ochakov. Después de comer fuimos a tierra, el capitán en busca de ciertas gentes a quienes debía entregar 50 botas de aguardiente, y yo, a ver un poco el lugar, que paseé en compañía de dos griegos mercantes, también pasajeros. Dimos vuelta a la parte exterior de la fortaleza que está bastante bien construida, con sólidos baluartes, gran foso y camino cubierto. Además, hay una estacada y foso que circunda todo el lugar.

De vuelta compramos algunas provisiones y un buen carnero solo nos costó 40 parás o una piastra. Comimos por gusto en una hostería turca, al uso del país<sup>5</sup>, en que nos sirvieron tres o cuatro platos de carne y guisados, con nuestro Pilaw al fin, por 20 parás los tres. Al anochecer nos embarcamos y a las nueve llegamos a bordo.

1º DE OCTUBRE. La mañana se pasó leyendo y al mediodía vino un mercante de tierra en busca del aguardiente, quien me informó que me convendría mucho mejor ir a Kherson por tierra, pasando por las fronteras de Polonia, en que solo me harían hacer dos días de *contumacia* y que en siete estaría con toda seguridad en Kherson, por el solo coste de 20 piastras y ahorrándome 42 días de la

---

5. Orman Kebab (*le róti des bois*), pequeños pedazos de carnero, asados en brochetas de madera, comida favorita de los turcos, así como el Kaimak y el Zarmá –hecho con hojas de uva, carne y arroz, como albóndigas– y el Pilaw, que es de carnero y arroz. El caviar, que son huevos de pescado, salados, es el de los griegos y viene en su mayor parte del mar Negro.

más penosa cuarentena que irremisiblemente me harían seguir si seguía por mar.

El asunto me alarmó inmediatamente. Pregunté seriamente al sujeto si lo que me informaba era bien positivo y si yo podría obtener escolta y bagaje del pachá. Yo soy práctico, me respondió el sujeto, y si vuestra merced gusta, venga conmigo que lo alojaré en mi casa y a la punta del día lo pondré en marcha, como lo tengo hecho con otras personas de forma, etc.

Recogí mi bagaje y con el mismo me fui a tierra, donde llegamos a una hora de noche y me introdujo en una casucha en que vivían sus compañeros. De estos me comencé a informar acerca de mi partida y hallé que la cosa no era tan fácil ni barata como el otro suponía, ni que tal posta existía, mas que se podía componer el asunto. Comimos unos huevos y nos fuimos a dormir como cerdos en el mismo cuarto, que estaba descubierto por muy buena parte de su techo... gracias a mi colchón.

2 DE OCTUBRE. A la punta del día nos pusimos todos de pie y yo no hallaba un demonio que hablase por mí, para tener un bagaje y marcharme. El que me ofreció el día antes todo, no tenía vergüenza de verme en esta situación y trataba solo de desembarcar su aguardiente. En fin, a eso de las ocho de la mañana apareció el mercante principal de dicha casa, llamado Nicolo Diascuffi, griego natural de la isla de Chio, que se ofreció a venir conmigo a hablar al "Emin" o juez para que me diese un jenízaro y un arabá para proseguir hasta la frontera de Rusia o Polonia, que son tres jornadas cortas. Me respondieron que el *Bairam* o festividad de la Pascua comenzaba este día, al mediodía, y así, ninguno trabajaba. Que pasando dos

días me franquearían sin falta lo que yo pedía y que hablaría al pachá por el jenízaro. Con esta respuesta, que se me aseguró positiva, determiné aguardar y mayormente habiendo encontrado un mercader griego de Kherson, llamado Nicola, que se ofreció a venir conmigo, pagando la tercera parte del viaje por tierra, a fin de evitar también la cuarentena.

El Cesare Augusto se hizo a la vela al mediodía para remontar a Glubok, que es el paraje donde cargan las embarcaciones mercantes de algún porte que vienen a Kherson, pues el río Dniéper no les permite una navegación segura hasta dicha ciudad.

Comió con nosotros en dicha miserable casa, un capitán maltés que salió con nosotros de Constantinopla o de Büyükdere y entró cinco días antes, con dos otras embarcaciones que salimos juntos... Véanse las consecuencias de un pequeño error.

Los turcos han comenzado su *Bairam* barriendo muy bien las calles, perfumando el aire con materias aromáticas y vistiéndose con la mejor ropa que les es posible. La mezquita está enfrente de esta casa maldita y así veo la asistencia del pueblo regularmente cinco veces por día: a la punta del día, al mediodía, al ponerse el sol, dos horas después y a las diez de la noche; mas a esta hora pocos concurren. Es difícil encontrar un pueblo más religioso.

Por la noche vinieron a casa, de tertulia, dos mercantes turcos de garbo, uno llamado Labi-Reis y el otro, Mehemet-Tasagi. Este último tenía su reparo de cometer "el pecado" al presentarle yo un vaso de aguardiente. Mas asegurándole yo que tomaba sobre mí la culpa, sonrió y se lo echó al pecho, continuando entonces sin escrúpulo, hasta que entre los dos dieron fondo a la botella.

Nosotros fuimos a la cama después de una maldita cena, porque estos miserables no piensan más que en cómo han de ganar una piastra, sea como fuese. La cama, sin embargo mejoró, pues me pusieron sábanas y cubierta en el cuarto en que ellos dormían y no con los criados, como la noche anterior.

3 DE OCTUBRE. Temprano observé que ya los cafés estaban llenos de gente muy bien vestidos todos y fumando como una gloria. Todos tenían carneros colgados delante de sus casas, cuya carne distribuían con los pasantes, con los pobres y con los conocidos, por hospitalidad y rito de religión. Se dan la mano por la calle aunque no se conozcan y se desean un buen *Bairam* o Pascua. El turco “carabuquierey” del “tumbazo” o barca que desembarcó ayer, habiéndome encontrado hoy y no teniendo mejor cosa que ofrecerme, me dio un pedazo de pan que traía en la mano.

Es cosa que he observado en estas gentes, de que el menor beneficio o paga que de cualquiera reciban, les hace considerar aquella persona con cariño y gratitud. Cuántas veces me sucedió en Constantinopla de que, habiendo tomado un caique para ir a esta parte o la otra, aquel caiquero turco no me veía jamás que no viniese inmediatamente a hablarme y saludarme. Muchos me han asegurado en Pera, que si alguna vez emplean algún turco para hacerles algún trabajo en casa, aquel hombre no se olvida jamás de la familia y viene al menos una vez en la semana a informarse de su salud. La señora Michel, entre otras, me contaba de uno que le había compuesto un sofá y no faltaba, desde entonces, de venir a informarse por los criados, de la salud de todos.

La policía interior es otra cosa maravillosa, pues sin embargo de la multitud y de la riqueza que hay en las tiendas de Constantinopla, jamás se oye de un hurto. Yo he visto al mercante irse y dejar su tienda abierta, llegar uno a comprar y el vecino dejar la suya para venir a vender por el ausente y retirarse después sin que se oiga nunca que en esto se comete el menor fraude. Las puertas de las casas apenas tienen con que cerrarlas y tampoco sucede desorden notable. La guardia, sin embargo, no lleva más armas que unos garrotes de madera.

La hospitalidad en los cafés es aun bien remarcable, pues si yo soy marchante diario, esto es, que siempre voy a tomar mi taza de café allí, el patrón, cuando llega la hora de comer me convida siempre a su mesa y yo puedo aceptarla sin ningún género de impropiedad. A los pobres trabajadores que piden permiso para dormir allí por la noche, el patrón se lo concede sin la menor repugnancia y esta práctica la he visto generalizada en Ochakov.

Vamos pues a mi huésped, que era ya hora de comer y aún no habían pensado en buscar nada qué comer, sin embargo que yo estaba de hospedaje. En fin, yo pedí un pedazo de carne a un turco que me la dio de muy buena gana y con esto y un poco de arroz, se formó la comida. Bien entendido que el pan, leche y café lo compraba también. Habrase visto una canalla vil y miserable por el término. Lo que me hace pensar que es más fácil formar una nación ilustre de un pueblo bárbaro, mas con carácter y dignidad, que de uno ya envilecido, aunque haya sido tan ilustre como el griego mismo.

El día concluyó en regocijo por parte de los turcos y yo me entretuve en ver como alternaban del café a la mezquita y de la mezquita al café.

4 DE OCTUBRE. Temprano en busca del “Chiaux” o ministril de la justicia, para que me diese mi bagaje; mas no aparecía en su café e irle a buscar a su casa es contra toda la decencia turca, que no quiere que nadie aporte por allí. Finalmente lo encontramos, que venía del baño, y prometió que luego me traería el arabá.

Era tarde ya y no aparecía, con que me fui a casa de su amo el “Emin”, quien me responde que aún no había hablado al pachá por el jenízaro; que se iba luego a vestir para ir a hablarle y me enviaría prontamente todo, mas que esperaba le enviase su café, esto es un regalo por el trabajo. Muy bien, y me fui a aprontar mis cosas.

Apoco rato, viene el “Chiaux” diciendo que si no traía *firmán* de La Puerta y que el pachá quería verme. Fui con mi intérprete hacia el castillo; no me dejan entrar y me dan por respuesta que, como no tenía *firmán* el pachá no quería tomarse responsabilidad ninguna en caso que me sucediese algún accidente; que yo podía marcharme solo, si quería, mas que él no respondía por nada, ni me podía dar jenízaro que me acompañase.

Volvime enfadado a casa y resuelto a marcharme solo si tenía cualquiera que supiese la lengua del país que me acompañara. Mas ninguno encontré. El compañero griego Nicola, se echó fuera inmediatamente, diciendo que indefectiblemente seríamos robados y asesinados, cuya opinión seguían también los demás. Con que me fue preciso ceder a la generalidad y resolví embarcarme al día siguiente en un “tumbazo” turco que justamente partía para Kherson transportando dos caballos turcos, que un criado de Ferrieri –cónsul ruso de Esmirna y ente singular– traía de Constantinopla para regalo que hace su amo.



Aunque la exportación de trigos sea generalmente prohibida en Turquía, tiene permiso particular esta colonia de Osun de transportar los suyos al mar Blanco, etc., a fin de animar la población de esta frontera, cuyos habitantes son jenizaros, casi todos y así se reputa [la] colonia militar.

Mi hombre que compra aquí el pequeño “quilo” de muy buen trigo por 20-25 parás y en el mar Blanco lo vende a más de cien, debe hacer fortuna si se sabe manejar, pues en estos dos años ha cargado ya ocho embarcaciones. Dios me saque de entre estos judíos que no hablan más que de sus ganancias... ¡Qué canalla!

5 DE OCTUBRE. A la punta del día vino a llamarme mi griego Nicola para embarcarnos en el “tumbazo” turco. Dimos vela a las siete y con viento flojo remontamos el Dniéper o Boristenes, remarcando los límites entre la Tartaria rusa y turca.

Al ponerse el sol llegamos a Glubok, ensenada donde cargan las embarcaciones mercantes que se despachan de Kherson y está a 30 millas de Osun. Aquí se nos pidieron nuestros nombres y pasaportes por la embarcación de guardia. Yo dije que no tenía ninguno para que nos despachasen pronto; mas viendo que no me dejarían pasar, fue necesario manifestarlo. Un poco más arriba, fue menester dar fondo soplando el viento fuertemente y contrario.

6 DE OCTUBRE. Un temporal deshecho del N. y así no pudimos movernos ni hacer fuego, que es lo peor. ¡Maldita noche!



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN.

LA ADMIRACIÓN DEL GENERALÍSIMO  
FRANCISCO DE MIRANDA POR EL GENIO  
Y CULTURA GRIEGA

por David R. Chacón Rodríguez ..... 9

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN ..... 25

DIARIO DE VIAJE A GRECIA Y TURQUÍA (1786)

Grecia ..... 29

    Mar Jónico ..... 29

    Zante ..... 30

    Patras ..... 31

    Corinto ..... 38

    Golfo de Egina ..... 44

    Atenas ..... 46

    Mar Egeo ..... 59

Turquía ..... 61

    Esmirna ..... 61

    Mar Egeo ..... 68

    Mar de Mármara ..... 72

    Constantinopla (Estambul) ..... 73

    Büyükdere ..... 119

    Mar Negro ..... 141

    Frontera turca ..... 145



Este volumen de la Fundación Biblioteca Ayacucho,  
se terminó de imprimir el mes de junio de 2016,  
en los talleres del Instituto Municipal de Publicaciones, Caracas, Venezuela.  
En su diseño se utilizaron caracteres roman, negra y cursiva  
de la familia tipográfica Century Old Style tamaños 8, 9, 10 y 11 puntos.  
La edición consta de 1.500 ejemplares.





## ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

Jorge Núñez

*De la noche al alba* (vol. 31)

Manuel Carrero

*Cipriano Castro. Soberanía nacional  
e imperialismo* (vol. 32)

Antonio Crespo Meléndez

*Oficio de hombre solo* (vol. 33)

Cecilio Zubillaga Perera

*La terrofagia y otros aspectos* (vol. 34)

Portada:

Detalle de *Francisco de Miranda*

de Charles Ventrillón-Horber (1889-1977):

basado en la pintura de Georges Rouget.

Colección del Ministerio del Poder Popular

para Relaciones Exteriores, República

Bolivariana de Venezuela.

Francisco de Miranda (1750-1816), describe en este volumen sus experiencias y apreciaciones sobre Grecia y Turquía en el año 1786.

Su acercamiento físico con esta área geográfica permite conocer las lecturas que realizaba con el interés de ahondar en el conocimiento sobre las regiones que bañan los mares Jónico, Egeo, Mármara y Negro. Todas estas circunstancias son conocidas hoy en día gracias a los diarios que redactara y que forman parte del conjunto de documentos que reposan en *Colombeia*. El historiador David Chacón Rodríguez, en las palabras introductorias de este *Diario de viaje a Grecia y Turquía* advierte: “Sus viajes son un curso de historia antigua y moderna, donde la presencia de Grecia en la vida del Precursor es innegable. Desde muy joven se nutrió del humanismo griego. Aprendió su lengua. Visitó la tierra ‘Nativa de la Libertad’ que defenderá toda su vida con su espada y la palabra”.

MINISTERIO  
  
DEL PODER POPULAR  
PARA LA CULTURA



BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

Colección La Expresión Americana

ISBN: 978-980-276-528-7



9 789802 765287